

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 10 • REVISTA + DVD 3,95€

EL EGIPTO
DE LOS
PRIMEROS
FARAONES

LA IRA DE
ROMA Y EL FIN
DE CARTAGO

BABILONIA Y
LA CONQUISTA
DE ISRAEL

VERSALLES,
EL RESPLANDOR
DEL REY SOL

ALEJANDRO
MAGNO

EL DISCÍPULO DE ARISTÓTELES

RICARDO
CORAZÓN
DE LEÓN
EL MITO



HISTORIA

NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 10



REPORTAJES

40 Los primeros faraones

Hace cinco mil años se forjó el primer Estado nacional de la historia: Egipto. Fue unificado bajo el signo de Horus, dios del que los faraones eran la encarnación en la tierra. **POR ANDREU AYÉN**

52 Alejandro y Aristóteles

El futuro conquistador de Persia, Alejandro, tenía sólo trece años cuando su padre le procuró como maestro al más celebrado de los filósofos griegos, Aristóteles. **POR CARLOS GARCÍA GUAL**

62 La destrucción de Cartago

Los legionarios ocuparon una a una, a sangre y fuego, las calles de la ciudad. Los últimos defensores, perdida la esperanza, prefirieron inmolarse a rendirse. **POR FRANCESC GRACIA**

70 Ricardo Corazón de León

Atraído por las hazañas béticas y los lances amorosos, Ricardo fue antes un caballero con sed de aventuras que un monarca preocupado por el bienestar de sus súbditos. **POR CRISTINA SEGURA**

80 Versalles

Tres mil espectadores para un solo actor. Ése era el número de personas que residía en Versalles, consagradas en cuerpo y alma al servicio de su soberano, el Rey Sol. **POR JESÚS VILLANUEVA**

94 Israel en el exilio

La toma de Jerusalén por el rey Nabucodonosor significaría para los judíos un largo exilio en tierras de Mesopotamia, donde darían forma a una nueva idea de Dios. **POR ANTONIO PIÑERO**

SECCIONES

8 NOTICIAS

17 VIDA COTIDIANA

La cerveza en Egipto

La cerveza era uno de los productos básicos de la alimentación de los egipcios, que también se embriagaban con ella.

23 DIOSSES Y MITOS

Orfeo

Su canto conmovió a los dioses infernales e incluso a los animales feroces, pero no pudo evitar su triste fin a manos de las mujeres tracias.



29 SOCIEDAD Y LEY

La lepra

Los leprosos debían evitar todo contacto con los demás: no podían ni lavarse en el agua de los ríos. Su enfermedad suponía, de hecho, la muerte en vida.

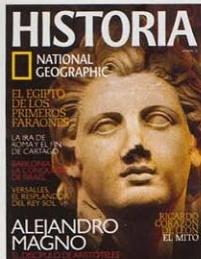
35 PERSONAJES SINGULARES

Torquemada

El primer inquisidor dedicó todos sus esfuerzos a la persecución de los judíos, de cuya expulsión de España fue el principal artífice.

108 LIBROS

112 AGENDA



ALEJANDRO MAGNO.
COPIA ROMANA DE UN
ORIGINAL HELÉNICO

FOTOGRAFÍA
JAMES L. STANFIELD

HISTORIA

NATIONAL
GEOGRAPHIC

LAURA GONZÁLEZ *Directora*
JOSEP MARÍA CASALS *Jefe de redacción*
JOÀNCARLES MAGRÍA *Director de arte*
ANNA DE QUADRA *Editora de fotografía*
JUAN CARLOS MORENO *Editor*
MARÍA ARTIGAS, ANTONIO HUERTAS *Maquetistas*
MARTA RUBIO *Secretaria de redacción*

REDACCIÓN

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción

MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna),
RAMÓN OLIVA (corrector), NÚRIA SADURNÍ (redacción)

Colaborar en este número

ANDREU AYEN, ELISA CASTEL, CARLOS GARCÍA GUAL, FRANCESC GRACIA, ÓSCAR MARTÍNEZ, MAITE MASCORT, JAVIER PÉREZ ESCOHOTADO, ANTONIO PINERO, CRISTINA SEGURA, COVADONGA VALDALISO, EVA VELASCO, JESÚS VILLANUEVA,

Documentación cartográfica IKONA INFOGRAFÍA
Cartógrafos BLAUSET, EOSGIS, IKONA INFOGRAFÍA
Ilustraciones FRANCESC RÀFOLS

Agencias fotográficas AGE FOTOSTOCK; AIS; ALBUM /LESSING; ALBUM/AKG; CORDON PRESS; COVER/CORBIS; FOTOTECA 9X12; INDEX/THE BRIDGEMAN ART LIBRARY; ORONZ; PICTURE DESK/ART ARCHIVE; PRISMA; SCALA ARCHIVES

CARLOS GÓMEZ *Editor*

FERICHE BLACK *Asesores de diseño*
JORDINA SALVANY *Directora de diseño*

NORA CATELLI *Asesora editorial*

PUBLICIDAD

www.rbabpublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ *Directora General*
FERNANDO DE LA PEÑA *Director Comercial*

Madrid

MARÍA LUZ MAÑAS *Directora de Ventas*
EVELYN ELIAS DE MOLINS, CLARA MONTOYA *Publicidad*
LUCÍA RELAÑO *Coordinadora*
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona

MARÍA DEL MAR CASALS *Directora de ventas*
ARTUR ALEPUZ *Director de Publicidad*
MAGDA LÁZARO *Coordinadora*
c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES

Servicio de Atención al Lector
GLORIA VILATERSA ANA
Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Teléfonos 902 392 392 (Nuevos suscriptores)
902 392 397 (Atención al cliente)
Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 18 horas)

Distribución: SGEL, Fotomedicina; Aura Digital
Impresión-Escuadrado: EINSA
Depósito legal: C-2100-03
ISSN 1696-7753

Distribución en Argentina: Capital: Distrired
Interior: D.G.P.
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 12/2004

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA

Catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

FEDALD CARBONELL

Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili. Codirector de las excavaciones del yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL

Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA

Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona. Director de la misión arqueológica hispanoegipcia de Oixirrinco

GEORGE E. STUART

Presidente y fundador del Center for Maya Research y del Boundary End Archaeology Research Center. Presidente emérito del Comité para la Investigación y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDÉON

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita
RBA REVISTAS, S.A.

Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO *Presidente*

ENRIQUE IGLESIAS *Consejero Delegado*

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO
Directores Generales

ANA PUÉRTOLAS *Directora Editorial*

Mª CARMEN CORONAS *Directora de Marketing*

ROSA MARÍA JIMÉNEZ *Directora de Comunicación*

JOSÉ ORTEGA *Director de Circulación*

RICARD ARGILIÉS *Director de Producción*

AMADEU GRANADOS *Jefe de Producción*

SOLICITUD DE CONTROL
ACEPTADA POR OJD



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,
NINA D. HOFFMAN,
CHRISTOPHER LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING

ROBERT W. HERNANDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,
HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE,
CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,
AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman; John Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan Martin, Scott E. Miller, Jon Niman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Süs, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman

REG MURPHY, Vice Chairman

JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS,
ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ,
J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKE MCKENZIE, PATRICK F.
NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K.
REILLY, ROZANNE L. RIDGWAY,
JAMES R. SASER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEL



La conquista de Gante, uno de los frescos de Charles le Brun que decoran el techo de la galería de los Espejos

LADISGRAUDIN

FRANCIA BARROCA

El palacio de Versalles recupera su esplendor

La restauración se extenderá a lo largo de 17 años

Con Luis XIV el modesto pabellón de caza que su padre Luis XIII había hecho construir en 1623 en las proximidades de la aldea de Versalles se convirtió en algo más que un palacio: en el verdadero centro de la monarquía francesa, en un lugar destinado a impresionar a propios y extraños, con un lujo y una ostentación que habían de reflejar el esplendor del soberano galo, el Rey Sol.

Desde entonces Versalles se convirtió en el gran modelo seguido por otras dinastías reales europeas para construir sus respectivas residencias. Pero en la suerte del edificio predominaron las sombras



Charles le Brun (1619-1690), en un autorretrato. Galería de los Uffizi, Florencia

vemente deteriorado en el curso del siglo XIX (durante la guerra franco-prusiana fue utilizado incluso como hospital), aún hoy son muchas las estancias del palacio que no han recuperado su pasada fastuosidad. Es el caso de la galería de los Espejos, de 73 metros de longitud, decorada con 357 espejos y con 600 m² de frescos pintados por Charles le Brun, en lo que constituye el mayor conjunto pictórico de Francia.

El pasado mes de julio, bajo los auspicios del Ministerio de Cultura, dieron comienzo los trabajos de restauración de esta emblemática galería, con el objetivo de que recupere su rutilante aspecto original. La primera fase de la intervención se centra en las pinturas y se estima que se prolongará durante cuatro años. Es sólo el primer paso de un proyecto aún más ambicioso que afecta todo el palacio, incluidos los jardines y edificios anexos, y que se calcula finalizará en 2021.

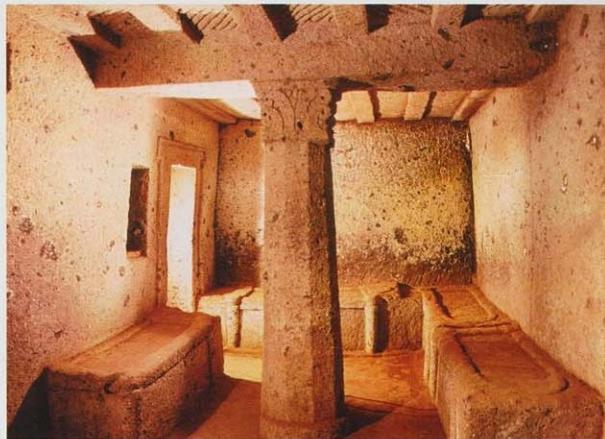
sobre las luces a partir del estallido de la Revolución francesa en 1789 y el derrocamiento de la monarquía encarnada por Luis XVI. Gra-

TESOROS DEL PASADO

Lugares para la historia

La reunión anual del Patrimonio de la UNESCO, celebrada el pasado mes de julio en la ciudad china de Suzhou, ha añadido 34 nuevos lugares a la relación de Patrimonio de la Humanidad, que desde este momento está constituida por 611 lugares de interés cultural, 154 espacios naturales y 23 mixtos. Con esta distinción este organismo dependiente de Naciones Unidas pretende proteger lo mejor posible la diversidad cultural, aquellos sitios en los que se expresan las identidades culturales múltiples, los que son representativos del patrimonio cultural de las minorías y los que tienen un valor fundador o están especialmente expuestos al riesgo de desaparecer.

Entre los espacios culturales que han sido seleccionados este año destacan la tumba de la dinastía



DAGU ORTI

La tumba de los Capiteles, en la necrópolis etrusca de Cerveteri, emplazada en las proximidades de Roma. Siglos IX-I a.C.

Askia en Mali, una estructura piramidal de diecisiete metros de altura erigida en 1495 por el emperador de Songhai; la ciudadela de Mazagán (El Jadida), en Marruecos, construida por los portugueses en el siglo XVI y temprano ejemplo de arquitectura militar renacentista; las ruinas de Pasargada, la antigua capital aqueménida de Ciro el Grande, en Irán; las necrópolis etruscas de Cerveteri y Tarquinia, en Italia; el monasterio de Decani,

edificado por el monarca Stefan Decanski en el siglo XIV, en Serbia y Montenegro; el conjunto de treinta tumbas de Koguryo, algunas decoradas pictóricamente, en Corea del Norte; los grandes templos de los Chola, de los siglos XI y XII, en la India, y las tumbas imperiales de las dinastías Ming y Qing, del siglo XVII, en China.



Napoleón Bonaparte retratado por Anne-Louis Girodet de Roucy-Trilson

FRANCIA

Napoleón y los médicos

El emperador pudo morir por una negligencia

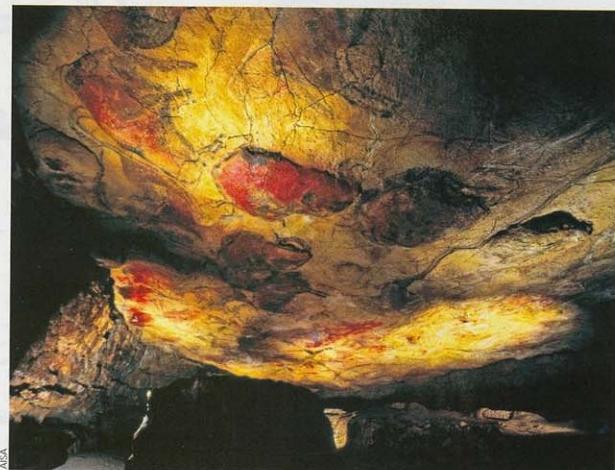
El sargento corso que llegó a emperador de Francia sigue dando que hablar. Ahora, un equipo científico de San Francisco, dirigido por Steven Karch, afirma que Napoleón Bonaparte (1769-1821) no murió de cáncer ni fue asesinado, sino que sufrió lo que podría calificarse como una trágica negligencia médica. Según la versión oficial, Napoleón falleció a causa de un cáncer de estómago, como certificó su médico personal Francesco Antommarchi en la autopsia. Pero

en 2001 un análisis forense reveló que los cabellos del vencedor de Austerlitz indicaban que había sufrido una gran exposición al arsénico, de ahí que la hipótesis de un asesinato, urdida por el gobernador de Santa Elena, el inglés Hudson Lowe, tomara fuerza. Para Karch, la realidad es más anodina y vulgar: sus médicos, para limpiarle el estómago, le suministraron 600 miligramos de cloruro mercuríco que fueron definitivos. Dos días más tarde, el emperador moría.

PREHISTORIA

125 años del hallazgo de Altamira

Una cueva que revolucionó el conocimiento de los hombres de la Prehistoria



AGENCE FRANCE PRESSE

Hace 125 años, en 1879, Marcialino Sanz de Sautuola hacía un descubrimiento que habría de cambiar para siempre el estudio de los primeros pasos de *Homo sapiens*: las pinturas de la cueva de

Altamira. Ello sucedía en las proximidades de la localidad cántabra de Santillana del Mar, y aunque las autoridades científicas aún tardaron veinte años en reconocer la autenticidad y el valor de las imágenes que

decoran sus muros (su modernidad casaba poco con la escasa destreza que se le suponía a un hombre del paleolítico), no por ello el hallazgo fue menos revolucionario. Casi un centenar de animales (bisontes, ciervos, caballos, cabras, hombres...) y signos, realizados hace unos 14.000 años con un gran abanico de técnicas, en especial la pintura y el grabado, se encuentran en el techo de esta «Capilla Sixtina del Cuaternario». Cerrada

La sala de los políicosmos de Altamira, muy cerca de la entrada de la cueva. El animal más representado en ella es el bisonte

hoy al público para facilitar la conservación de sus pinturas, puede contemplarse en su lugar una réplica inaugurada en 2001 que restituye con toda fidelidad el más mínimo trazo del original. Con motivo de esta efeméride, el Museo de Altamira, que celebra también el 25 aniversario de su apertura, ha organizado una exposición que muestra los principales acontecimientos vividos por Altamira hasta el presente.

CHINA MEDIEVAL

Todo sobre Buda, en siete mil volúmenes

Publicación en China de textos budistas medievales

Entre 1733 y 1738, un total de 130 monjes trabajaron en la preparación de la última edición disponible del *Dazhanjing*, la más importante recopilación de textos budistas de China. Más de dos siglos y medio después, esta monumental obra de siete mil volúmenes, en la que se recogen enseñanzas de Buda, comentarios de sutras sagrados y normas para aplicar a todo tipo de circunstancias de la vida,

va a ser de nuevo publicada en una edición que muestra cómo la sociedad china está viviendo un cierto renacimiento del budismo, después de décadas de persecución por el régimen comunista.

La primera edición de esta obra, en 130.000 tablillas de madera, data de los tiempos de la dinastía Song (920-1279), y conoció diversas reediciones bajo las dinastías posteriores (Yuan, Ming y Qing).



Imagen de Buda según una pintura del siglo x de las cuevas de Dunhuang. Museo Británico, Londres

EXTREMO ORIENTE

Angkor, fuera de peligro

El expolio estuvo a punto de arruinar la antigua capital del Imperio khmer



LUCA TETTONI

Las guerras, la situación económica, las catástrofes naturales, el expolio, la explotación ilícita o el turismo desproporcionado son algunas de las causas que ponen en peligro la conservación de algunos

de los monumentos más importantes del patrimonio mundial. Entre esos conjuntos de irreemplazable valor artístico e histórico amenazados de desaparición se encontraba Angkor, la antigua capital del Imperio khmer, en

la actual Camboya. Afortunadamente, las medidas impulsadas por el gobierno han dado fruto y el yacimiento se halla hoy protegido y a salvo, como ha reconocido recientemente la UNESCO, que ha retirado este yacimiento de su lista del Patrimonio Mundial en peligro.

Los templos y palacios de Angkor constituyen uno de los ejemplos más representativos y fascinantes de la cultura khmer. Fueron construidos

entre los siglos IX y XV, en lo más profundo de la selva de la región central de Camboya. Sus bellas y misteriosas ruinas, sus imponentes esculturas y sus extensos estanques nos hablan de un Imperio que alcanzó un elevado nivel de civilización. El emplazamiento comprende el famoso templo de Angkor Wat y, en Angkor Thom, el templo de Bayon, con sus innumerables decoraciones esculpidas.

ANTIGUO EGIPTO

Una momia vuelve a la vida en Londres

La tecnología se pone al servicio de la arqueología

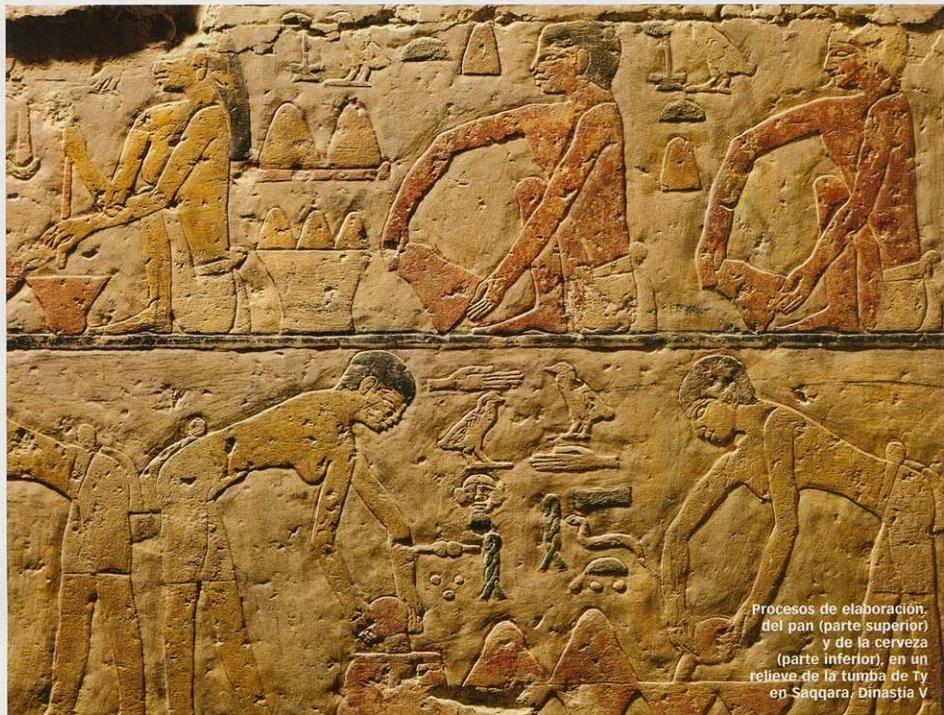
La tecnología obra milagros: gracias a una revolucionaria técnica, una momia egipcia de hace tres mil años ha «resucitado». Se trata de la momia de Nesperennub, sacerdote del templo de Karnak que vivió hacia el 800 a.C. y cuyo sarcófago sellado se halla en el Museo Británico de Londres desde 1899. Ahora, y gracias a más de 1.500 fotografías realizadas a partir de la innovadora combinación del

escáner por ordenador y rayos X, un equipo integrado por miembros de la empresa Silicon Graphics y del propio museo ha logrado reconstruir el rostro de este sacerdote en tres dimensiones y obtener valiosos datos acerca de su edad, estilo de vida y salud, sin necesidad de abrir el sarcófago ni de manipular la momia. El resultado puede verse en una gran pantalla instalada por Silicon Graphics en el mismo museo.



El esqueleto de Nesperennub dentro de su sarcófago, en una de las imágenes tomadas por el Museo Británico

BRITISH MUSEUM, LONDRES



Procesos de elaboración del pan (parte superior) y de la cerveza (parte inferior), en un relieve de la tumba de Ty en Saqqara, Dinastía V

DAGLI ORTI

La cerveza en Egipto: alimento y placer

La cerveza era uno de los alimentos básicos de los egipcios, que también se embriagaban con ella

El pan y la cerveza fueron la base de la alimentación egipcia durante la época faraónica. En los ingresos en especies que recibían todos los servidores del Estado, desde los obreros hasta los más altos funcionarios, el grano –ya fuese trigo o cebada– marcó tanto el salario mínimo como los diferentes niveles de una jerárquica escala retributiva. De ese grano se obtenían el pan y la cerveza, cuya fabricación estaba estrechamente relacionada, puesto que la masa de harina de cereal era la materia prima común a ambos.

La cerveza ya se bebía en Egipto en los tiempos predinásticos. En tanto que bebida necesaria para la supervivencia del *ka* (la esencia vital) de los difuntos, no sólo era depositada en jarras dentro de la tumba, sino que, con el tiempo, se grabó y pintó en las capillas funerarias todo su proceso de elaboración, desde la siembra del grano hasta el almacenaje del producto acabado. Gracias a ello conocemos con todo detalle las distintas variedades de cerveza, su diferente grado de dulzura y los fermentos empleados como levadura en su fabricación.

LA CERVEZA, UNA BEBIDA PARA EL MÁS ALLÁ

A finales del Imperio Antiguo aparecieron las estatuillas de barro redondo de sirvientes ocupados en tareas domésticas, que se depositaban en las tumbas para producir los alimentos necesarios para la esencia vital (*ka*) del difunto. Llenas de fuerza y vigor, lejos del rígido academicismo de la corte, describen la acción con gran realismo, como es el caso de la voluptuosa cervecera que aparece aquí.

Mujer amasando la pasta de cerveza. Museo de El Cairo



DAGLI ORTI



BETTMANN

El conocimiento del proceso de fabricación del pan, que en su primera fase era idéntico al de la elaboración de la cerveza, ha permitido aclarar los detalles del molido y tostado del grano de cebada, del que se obtenía la bebida que nos ocupa.

¿HUBO UNA INDUSTRIA CERVECERA?

La similitud en el tratamiento de ambos granos ha llevado a preguntarse si la fabricación de cerveza tenía carácter doméstico o bien se hacía al por mayor, lo que hoy llamaríamos «producción industrial». La arqueología ha ofrecido algunas respuestas. Parece evidente que en las grandes ciudades existían obraderos en cuyos hornos se tostaría indistintamente el grano de trigo y el de cebada. De este tipo de actividad nos habla, por ejemplo, una maqueta (típica del Imperio Medio) que se conserva en el Museo Británico de Londres y que muestra a una serie de operarios amasando la pasta de harina mediante rodillos de madera.

Pero en las pequeñas aldeas el proceso de fabricación era distinto. Las excavaciones arqueológicas en Deir el-Medina, el pueblo de los obreros que construyeron las tumbas reales durante el Imperio Nuevo, así lo confirman. Todavía hoy se pueden contemplar, en las arruinadas cocinas de las casas, restos de los hornos cerámicos con los que las mujeres del poblado elaboraban el pan y la cerveza para el consumo estrictamente familiar.

En cierto sentido, las cosas no han cambiado tanto, ya que en el Egipto actual el pan se sigue fabricando de manera industrial y doméstica, del mismo modo que en las pequeñas villas sudanesas (emplazadas en la antigua Nubia) se sigue elaborando en las casas particulares una cerveza muy parecida a la faraónica, la *buzza*.

La cerveza (*beneqet*) era, después del agua, la bebida más consumida por los egipcios. Siempre se ha dicho y escrito que la fabricación de la cerveza era un monopolio del Estado, pero es

La cerveza, en familia.
En esta pintura, el soldado sirio Terrura (circa 1350 a.C.) aparece sorbiendo con una caña la cerveza que le ofrece su hijo. Museo Egipcio, Berlín

seguro que, por lo menos en Deir el-Medina y en Amarna –la capital de Akenatón–, cuyas ruinas son los únicos restos urbanos que nos han llegado del antiguo Egipto, se constata que, si bien la distribución de grano era estatal, la preparación de esta bebida podía ser doméstica. Del griego Zosimos de Panópolis (siglo III-IV d.C.) nos ha llegado un famoso texto donde se explican los pormenores y secretos de la fabricación de este líquido embriagador.

La pasta, hecha con grano finamente molido y con agua, se introducía en el horno hasta que la parte exterior se tornaba crujiente, pero el interior quedaba poco cocido. Entonces se machacaba y desmigajaba y, conjuntamente con la levadura (un fermento natural), se dejaba macerar tres días en agua con dátiles en el interior de unas tinajas, lugar donde ocurría la fermentación. Luego se colaba el líquido obtenido y se traspasaba a unas jarras especiales de forma ovoide de bordes redondeados y base plana que se cerraban con una capa de limo y arcilla para proteger el contenido y asegurar su conservación. Sobre estos «tapones» se inscribía la calidad y el tipo de cerveza.

LOS PELIGROS DEL ALCOHOL

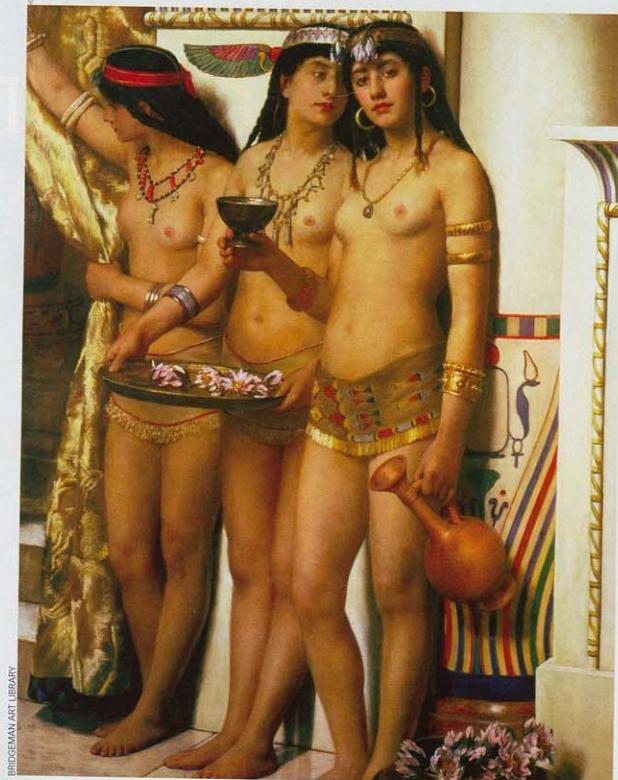
Se bebían dos tipos de cerveza, dulce o amarga según los productos utilizados en su elaboración. La ciudad de Pelusium (actual Tell el-Farama) fue famosa por la cantidad y fortaleza de su cerveza, de la que sabemos que «era muy fuerte y de efectos tan excitantes que invitaba a la danza y a todos los excesos, al igual que el más fuerte de los vinos». El consumo excesivo de esta bebida era muy cri-

LA CERVEZA ERA consumida por los egipcios en vida y depositada en las tumbas como ofrenda

Mesa de ofrendas con orificios para verter líquidos, como la cerveza. Museo de El Cairo

DAGU ORTI





BRIDGEMAN ART LIBRARY

La cerveza tenía, según sabemos, un papel destacado en las fiestas privadas del antiguo Egipto. Arriba, sirvientas egipcias con bebidas, según el pintor John Collier

ticado; quien se excedía en el mismo era menospreciado por su entorno. Ani, escriba real de comienzos de la dinastía XVIII, habla de ello: «No pierdas el control bebiendo en las casas de cerveza. ¿No será que [a causa de la cerveza] no eres consciente de haber dicho las palabras que pronuncias repetidamente? Al caerte tus miembros se romperán y nadie te querrá tender una mano amiga».

Las casas de cerveza, donde se consumía esta bebida, no tenían buena reputación. La elegancia y prudencia, virtudes típicas de los antiguos egipcios, nos han privado de profundizar en el conocimiento de

un mundo más libertino y frívolo que el cotidiano y familiar representado en las tumbas. En este sentido, resulta excepcional el papiro n.º 55001, conservado en Turín. En las escenas eróticas que allí se reproducen no falta la cerveza. Así lo atestiguan las jarras que se representan en los lechos donde, al parecer, unas atractivas prostitutas retizan con sus clientes, calvos y esmirriados. El mal estado de conservación del papiro impide saber si quienes aparecen son una túnica pareja o varios personajes que se están corriendo una juerga. En todo caso, lo interesante sería saber cuál fue la diferencia, si realmente hubo alguna, entre las casas de cerveza y las de lenocinio. ■

MAITE MASCORT
SOCIEDAD CATALANA DE ARQUEOLOGÍA

LA FIESTA DE LA EMBRIAGUEZ

El origen de esta fiesta se remonta a los legendarios tiempos en que los dioses, con Re a la cabeza, reinaban sobre la tierra. Re advierte una insurrección entre los hombres y, decidido a reprimir el complot, envía a su hija Hathor, «el ojo de Re», a que resuelva el asunto. Lo consigue, pero Re está furioso y decidido a castigar la osadía de los humanos. Es por ello que vuelve a enviar a su hija, pero esta vez bajo el aspecto vengativo de Sekhmet. La diosa leona emplea su acción exterminadora, y no contenta con aniquilar a los insurrectos, continúa, insaciable, la masacre de los hombres. Re comprende que su hija no cesará hasta cumplir su misión y se apienda de aquéllos. Decide interrumpir el exterminio, pero Sekhmet no le atiende. Entonces Re urde un plan para engañarla. Hace preparar una gran cantidad de cerveza mezclada con ocre rojo, y la vacía sobre los campos en que Sekhmet debía continuar su carnicería. La diosa leona, creyendo beber la sangre derramada, se embriaga con la cerveza tóxica. De esta manera la alegría proporcionada por el alcohol apacigua los instintos felinos de Sekhmet, que adopta el aspecto de Hathor, diosa del amor. La humanidad está salvada. Desde entonces se instituye que, en las festividades dedicadas a

Hathor, se haga la fabricación ritual de la cerveza para celebrar, en honor de Re, que su hija convirtió su cólera en clemencia. Esta festividad se conoce con el nombre de «fiesta de la embriaguez» por la cantidad de cerveza consumida durante la misma.



DAGLI ORTI
La diosa leona Sekhmet, «la poderosa». Museo del Louvre, París.



DAGU ORTI

Orfeo, el músico que bajó a los infiernos

Su canto conmovió hasta a los animales feroces, pero no evitó su fin a manos de las mujeres tracias

Para dar a entender que los seres humanos albergaban alma y sentimientos, Homero ponía en boca de sus héroes la expresión «yo no he nacido ni de encina ni de roca», dando a entender que ni los árboles ni las piedras eran capaces de conmoverse. Sin embargo, en el imaginario del pueblo griego existía una figura prestigiosa y fascinante que, conocedora de misteriosos y secretos acordes, supo encontrar un corazón en esos árboles y esas rocas para ablandárselo con sus melancólicas tonadas. Se trata de Orfeo, el cantor

tracio hijo de una musa –en consecuencia, Orfeo sería el «músico» por antonomasia–, a quien el dios Apolo regaló una lira que el resto de las musas le enseñaron a tocar.

Orfeo formó parte de la expedición de los Argonautas, aquella que, capitaneada por Jasón y a bordo de la nave *Argo*, logró llegar a la lejana Cólquide, en el Cáucaso, y rescatar el vellocino de oro de un jardín custodiado por un dragón. A su regreso, tras atravesar el mar Negro y remontar el Danubio, la nave acertó a pasar por el paraje

APOLO, EL PROTECTOR

Considerado en algunas leyendas como el padre de Orfeo, el dios Apolo desempeñó un importante papel en la vida del mítico cantor. No sólo le regaló la lira que le haría célebre, sino que su relación con Orfeo habría propiciado la muerte de éste. En efecto, según ciertas versiones del mito, Dioniso habría inspirado a las mujeres tracias la muerte de Orfeo, celoso del culto que el músico profesaba a Apolo.



Apollo, hijo de Zeus y Leto, con su lira. Museos Capitolinos, Roma

ARALDO DE LUCA

en el que moraban las sirenas, las siniestras criaturas con rostro de mujer y cuerpo de ave cuyo seductor y melódico canto atraía fatalmente a los marineros a la costa, donde, tras darles muerte, les devoraban. De este modo, las sirenas, al ver la embarcación, alzaron en coro una hechizante melodía a fin de que la nave encallara en sus dominios.

Sólo Orfeo supo adivinar el peligro. Con el objeto de conjurar su canto, comenzó a arrancar los mejores acordes de su lira. Al rumor de sus notas acudieron las aves y los delfines; al cabo, las sirenas, seducidas por la música de Orfeo, dejaron de modular sus engañosas canciones y se retiraron a la costa, desde donde vieron cómo se apagaban los ecos de la melodía que las había vencido conforme la nave *Argo* se alejaba por el horizonte.

LA PÉRDIDA DE EURÍDICE

Orfeo viviría otra aventura más fascinante aún que la de las sirenas, e infinitamente más triste. Se cuenta, en efecto, que el día de su boda con la ninfa Eurídice ésta se vio apremiada por un viejo pretendiente, el pastor Aristeo, que la hizo huir. En su carrera, Eurídice sufrió la venenosa picadura de una víbora y perdió la vida. Después de llorarla desconsoladamente, el cantor decidió

Orfeo y Eurídice

con Hermes, dios que también es psicopompo, esto es, conductor de las almas de los difuntos.

Museo Arqueológico Nacional, Nápoles



PHOTO SCALA, FLORENCE

aventurarse en el inframundo para, con el solo argumento del amor más puro, tratar de convencer a Hades, señor de los muertos, de que le devolviera a su esposa.

Una vez allí logró convencer, gracias a su canto, al barquero de las almas, Caronte, para que le llevase a la otra orilla de la laguna Estigia. Con su melodía, el músico también consiguió que Cerbero, el terrible perro que guardaba los infiernos, le franquease sus puertas, y que, por unos momentos, cesasen los suplicios de los que allí penaban eternamente. Pero sobre todo, Orfeo logró commover los corazones inflexibles de Hades y su esposa Perséfone, los dioses del mundo de ultratumba, que le per-

mitieron llevarse consigo a Eurídice con una sola condición: Orfeo no debería volver la vista atrás para mirar a su esposa hasta haber salido de los valles del Averno. Ambos tomaron, pues, la ardua pendiente que conducía a la superficie y cuando ya se divisaban los rayos del sol, el enamorado, ansioso por ver si su esposa le seguía, giró la vista con la voluntad de ayudarla en el último tramo. Al querer brantar funestamente la única condición que se le había impuesto, Orfeo sólo alcanzó a ver cómo Eurídice desaparecía, esta vez para siempre.

De esta segunda pérdida el mítico cantor ya nunca pudo recuperarse e, inconsolable, vagaba, lira en mano, pulsando los más desesperados acor-



WERNER FORMAN

LAS TEMIBLES SIRENAS vieron cómo sus rapaces instintos cedían ante la música de Orfeo

Representación de una sirenita en una antigua cerámica griega de figuras rojas

LAS RAZONES DE UN ASESINATO

¿Por qué las mujeres tracias dieron muerte a Orfeo? Se cuenta, por un lado, que quizás fue Dioniso quien urdió su desgracia al tener conocimiento de que Orfeo predicaba entre los tracios la veneración a Apolo, sereno contrapunto del dios de las orgías. Puede tal vez que el motivo de su muerte estribara en el hecho de que, tras su paso por el Más Allá, Orfeo hubiera instituido unos cultos misteriosos prohibidos a las mujeres; éstas, sintiéndose rechazadas, esperaron una noche a que Orfeo y sus acólitos concluyeran una de sus reuniones para matarlos a la salida. Un tercer supuesto convierte a Orfeo en víctima de una venganza: muerto Adonis, Afrodita y Perséfone disputaron por mantenerlo entre los vivos (Afrodita) o hacerle un espacio entre los muertos (Perséfone); el árbitro de la querella fue la musa Calíope, madre de Orfeo, que decretó que Adonis pasaría la mitad del año sobre la superficie de la tierra y la otra mitad bajo ella. Contrariada por el veredicto, Afrodita inspiró en las mujeres tracias una pasión por Orfeo jamás correspondida, bien porque aquél guardaba la memoria de su amada Eurídice, bien porque su deseo se inclinaba por los jóvenes tracios; despedidas, lo desmembraron con sus propias manos.

La muerte de Orfeo, como la imaginó el pintor francés Émile Lévy en un óleo de 1866. Museo d'Orsay, París



DAGUET/RTI

des, convocando, al rumor de su canto, a árboles y animales; cantándoles, en la busca de un imposible consuelo. Con estos cantos Orfeo hacía que bosques enteros se movieran y que las fieras se aplacaran, pero he aquí que el bello cantor, que había fundado en Tracia el culto a Dioniso, el dios del vino y de la naturaleza salvaje, no pudo contener la furia de las mujeres tracias.

Se cuenta que Orfeo, fiel al recuerdo de Eurídice, rechazaba la compañía de las demás mujeres, hasta el punto, acauso, de mantenerlas al margen de los ritos de Dioniso. Por estos motivos, las bacantes, presas del delirio báquico, le atacaron mientras tocaba su lira, lanzándole tírsos y guijarros que se detenían ante la mágica armonía de su música en combinación con su canto. Ante los sones de Orfeo, las bacantes oponían tanto el so-

nido de los timbales como sus propios aullidos. Completamente fuera de sí, lograron atrapar al hijo de la musa y, con azadas y rastrillos, e incluso con sus propias manos, llevaron a cabo el abominable y orgiástico baño de sangre.

Su muerte, como lo había hecho su música, conmovió el corazón de las rocas y de las bestias, y hasta las fuentes y los ríos aumentaron su caudal merced

a sus propias lágrimas. Sus miembros descuartizados fueron recogidos por las

musas, que los reunieron y enterraron al pie del Olimpo de los dioses.

No ocurrió lo mismo con su cabeza, la cual, embarcada sobre la lira de Apolo y emitiendo quejumbrosos lamentos, llegó a la isla de Lesbos. Todavía allí, la testa del cantor tracio habría de su-

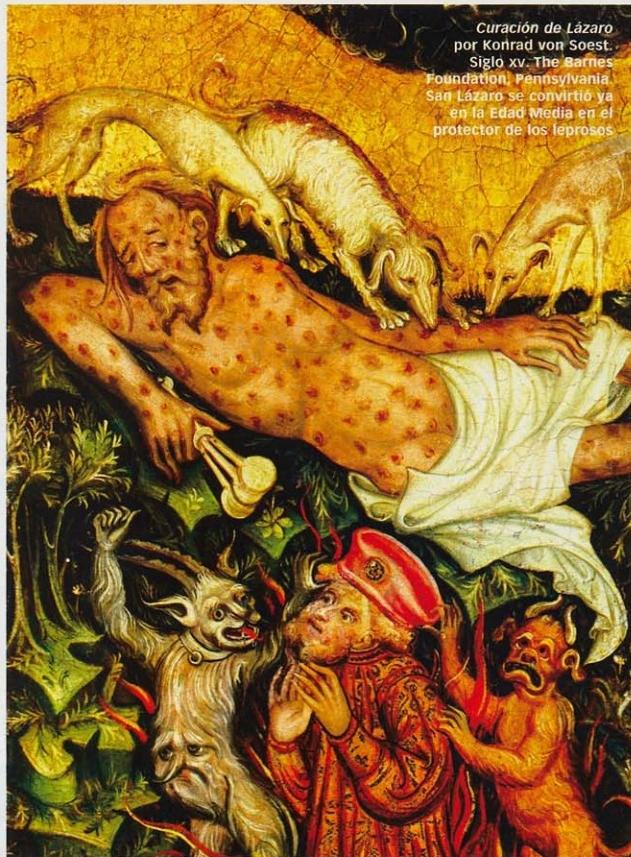
frir una última amenaza, la de una serpiente que, cuando acercó sus fauces para morderla, quedó petrificada por intercesión del dios Apolo. Librada de este postrero peligro, la cabeza de Orfeo continuó dictando canciones y poemas, inspirando a poetas y revelando oráculos enviados por los dioses.

De este modo acabó configurándose un corpus de poemas atribuidos a Orfeo, la llamada poesía órfica, de temática básicamente religiosa, que abordaba cuestiones como la creación del mundo, la aparición de los hombres sobre la tierra o el origen y el peregrinar inmortal de las almas, noción ésta que se encuentra en la base de la doctrina practicada por una secta cuyos iniciados se hacían enterrar con una tabilla de oro que servía de salvoconducto y manual de instrucciones para el Más Allá. Al fin y al cabo, quién mejor que el hijo de la musa, que entró y salió de los infiernos, como guía para transitar por el reino de los muertos. ■



ABALO DE LUCA

ÓSCAR MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



APARTADOS DE LOS HOMBRES

Cuando una persona enfermaba de lepra se realizaba la ceremonia llamada *separatio leprosum*. En ésta, el enfermo era conducido por un sacerdote hasta la iglesia, donde podía confesarse por última vez y escuchar la misa tendido sobre una manta. Terminada la homilia, el sacerdote llevaba al enfermo al exterior recitando las palabras: «Ahora mueres para el mundo, pero renaces para Dios». El ritual finalizaba dejando al enfermo en los límites de la ciudad, al tiempo que se le recordaban las prohibiciones que debía respetar. Arriba, Cristo curando a un leproso en una miniatura del siglo xv.

Leprosos en la Edad Media: morir en vida

Los enfermos debían evitar todo contacto con los demás; no podían ni lavarse en el agua de los ríos

En la Edad Media, miles de hombres, mujeres y niños, toscamente cubiertos por un hábito con capucha, deambulaban por Europa apartados de todo contacto social, convertidos en auténticos muertos vivientes. Eran víctimas de lo que sus congéneres consideraban el peor de los castigos divinos que po-

dían abatirse sobre un ser humano: la lepra. Pero esta enfermedad no apareció en la Edad Media: ya existía en la Antigüedad, aunque fue en la época medieval cuando adquirió las dimensiones de una verdadera epidemia. Al parecer, las migraciones de judíos y gitanos procedentes del Mediterráneo oriental, y posteriormen-

te las invasiones árabes, actuaron como las principales vías de difusión de esta dolencia por Europa. A partir del año Mil, el crecimiento de la actividad comercial en el ámbito mediterráneo, el flujo cada vez mayor de peregrinos a Oriente y, sobre todo, las cruzadas contribuyeron a multiplicar el número de víctimas.

Sin embargo, algunos especialistas mantienen que lo que trajeron los cruzados a Europa no fue la lepra sino la sifilis, dolencia que otros investigadores consideran posterior al descubrimiento de América (del mismo modo, se piensa que la lepra sólo llegaría al Nuevo Mundo a partir de 1492). Se tratase o no de lepra, las consecuencias para los infectados



JOSEPH MARTIN

eran las mismas: se les adjudicaba el estigma de leprosos, eran apartados de la comunidad y se les condenaba a vivir solos o rechuidos junto a otros enfermos el resto de sus días.

UN MAL IMPOSIBLE DE OCULTAR

Los síntomas de la verdadera lepra no se conocían con exactitud, y el temor al contagio hacía que se reaccionase ante la menor sospecha. En realidad, la enfermedad es menos contagiosa de lo que entonces se pensaba, y pasa por un largo período de incubación; pero a partir de su desarrollo resulta imposible ocultarla.

Cuando la lepra era diagnosticada el enfermo debía abandonar la ciudad o aldea donde viviese, no volver a entrar en contacto con personas no infectadas, no beber ni lavarse con agua de ríos o arroyos, no entrar en

tabernas, posadas, iglesias u otros lugares públicos. Los infectados eran obligados a llevar un hábito de color pardo grisáceo, un bastón y un barrilete colgado al cuello en donde la gente podía depositar donativos o alimentos. Cuando caminaban tenían que alertar de su presencia por medio de una carraca u otro instrumento similar, evitar los caminos estrechos, mantener la distancia con otros, no tocar las cuerdas y postes de los puentes y no seguir la dirección del viento.

Algunos enfermos se recluían en hospitales o formaban comunidades alejadas de los lugares poblados. Otros eran acompañados por sus familias, pero tales casos eran infrecuentes: durante la mayor parte de la Edad Media la lepra fue considerada causa legítima de divorcio.

LOS CRUZADOS, a su vuelta de Tierra Santa, contribuyeron a difundir la lepra por Europa

Batalla entre cruzados y musulmanes. Miniatura de un códice del siglo XIV

El temor que despertaba la lepra era tal que en la atención a los leprosos se veía la máxima expresión de la caridad. *Santa Isabel curando los leprosos*, por Murillo

Durante el desarrollo de la enfermedad se van formando úlceras en la piel, se pierde parte de la motricidad, se atrofian los músculos de la cara y se contraen los del antebrazo, de tal manera que la mano toma la forma de una garra. Posteriormente la piel se encoge, se pierden el cabello, los dientes y las uñas, y a veces alguna de las extremidades. Todo ello, unido al fuerte olor que desprendían los enfermos –y que las fuentes medievales comparan con el de la cabra macho, con el de las plumas de ganso y con el de los depósitos de cadáveres–, hacía que la dolencia se considerase una auténtica muerte en vida.

La palabra hebrea utilizada para designar la lepra en el Antiguo Testamento, *tzaraat*, iba cargada de un marcado sentido peyorativo, y el leproso era visto más como un condenado que como un enfermo. Los infectados parecían cargar con un castigo divino, con una pena irreversible. La lepra se convirtió así en un estigma social, hasta que las nuevas corrientes de pensamiento y la tendencia a prestar más atención al Evangelio llevó a que los leprosos, como los pobres y enfermos en general, fueran considerados próximos a Dios: los «pobres de Cristo» (*pauperes Christi*). La caridad se difundió, los enfermos pasaron a ser atendidos y las donaciones en su favor se multiplicaron.



DAGLI ORTI



DAGI ORT

El hombre rico, en el infierno, pide a Lázaro (un leproso a quien jamás dio de comer) que le humedezca la boca, a lo que Abraham se opone

Los enfermos de lepra eran atendidos en hospitales llamados leproserías, lazaretos o malaterías. En 1099 se creó en Jerusalén, tras la Primera Cruzada, la orden militar de San Juan o del Hospital, formada por monjes guerreros que dedicaban sus centros a la atención de los cristianos que enfermaban en Tierra Santa y a la protección de los peregrinos.

EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

En 1120, el creciente número de afectados por la lepra llevó a que del seno de los hospitalarios surgiese una nueva orden, la de San Lázaro, dedicada al cuidado de los leprosos. Este Lázaro no era el resucitado por Cristo, sino otro personaje del Nuevo Testamento: el hombre cubierto de llagas de la parábola del hombre rico relatada en *Lucas 16, 19-31* (las confusiones entre ambos Lázares serían frecuentes). En principio, los comendadores o encargados de los hospitales de la Orden debían ser enfermos de lepra, disposición que el papa Inocencio IV abolió en el siglo XIII.

Los hospitales servían básicamente para recluir a los enfermos y hacer que sus vidas fuesen más llevaderas, pero en la Edad Media no se conocían ni remedios para la enfer-

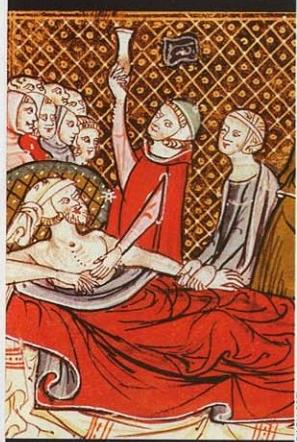
medad ni maneras de paliar sus efectos. La oración era el método al que se recurrió con mayor frecuencia, junto con las peregrinaciones a lugares sagrados con objeto de obtener el perdón divino, única y milagrosa cura. De ahí tanto la proliferación de leproserías a lo largo de los caminos como la difusión de esta enfermedad entre los peregrinos. Junto a los rezos se practicaban sangrías, se preparaban brebajes con ortigas, sal, hierbas aromáticas, aguas de fuentes medicinales y caldo de vibora, se hacían ungüentos con mercurio y se comía carne de serpiente. Los hospitales contaban con huerto, establo, cementerio y capilla, y cada paciente solía disponer de una habitación, una celda o una cabaña individual.

En los últimos siglos de la Edad Media, y sin que se conozcan las causas, la lepra fue remitiendo. Algunos autores opinan que la peste negra de mediados del siglo XIV exterminó a la mayor parte de los enfermos de lepra. Otros señalan que la reclusión de los leprosos en hospitales llevó a que la infección dejase de propagarse; pero esta afirmación no tiene en cuenta el hecho de que muchos infectados que aún no habían desarrollado los síntomas más graves vivieron en sus comunidades durante años, ocultando que padecían la enfermedad. ■

COVADONGA VALDALISO
HISTORIADORA

LEPROSOS, LOS IMPUROS

Los antiguos griegos usaban la palabra lepra para referirse a un conjunto de enfermedades de la piel, mientras que designaban como elefantasis lo que hoy conocemos propiamente como lepra, a causa del aspecto que adoptaba la piel del enfermo, parecida a la piel del elefante. La lepra recogía así para los griegos una serie de dolencias cuyos síntomas eran una piel escamosa: elefantasis, soriasis y algunos tipos de acné. *Tzaraat*, la palabra hebrea que en la traducción griega de la Biblia fue vertida como «lepra», designaba entre los judíos una serie de afecciones cutáneas consideradas «impuras» en un sentido religioso, y que conducían a la exclusión de los enfermos. Los médicos medievales solían distinguir entre la lepra de los griegos (las afecciones cutáneas) y una lepra de los árabes o lepra propiamente dicha. Pese a ello, el sentido negativo de la palabra *tzaraat* se trasladó a su inexacta traducción griega del Antiguo Testamento, marcando de este modo con el estigma de lo impuro a los leprosos.



Enfermo recibiendo del sacerdote la extremaunción. Siglo xiv



Interrogatorio de la Inquisición, según un óleo de Marius Granet. Museo de Bellas Artes de Dunkerque

GRAUDON BRIDGEMAN ART LIBRARY

Torquemada, el primer inquisidor

Dedicó todos sus esfuerzos a la persecución de los judíos, y fue el artífice de su expulsión de España

El «insolente y fanático Torquemada», tal como lo calificó Juan Antonio Llorente en su *Historia crítica de la Inquisición en España* (1817), nació en 1420 en Torquemada (Palencia). Era hijo de Pedro Fernández y de Mencía Ortega, que, al parecer, provenían de una familia de cristianos nuevos. La lógica popular –y a veces la culta– relaciona la obsesión de Torquemada contra los judíos con la idea de que sólo quien conoce desde dentro la realidad de la conversión simulada puede resultar tan severo en su persecución.

El joven Torquemada, por indicación de su tío, el cardenal Juan de Torquemada, inicia los estudios eclesiásticos en el convento dominico de San Pablo de Valladolid, del que llegará a ser prior en 1474.

En 1479, el Papa Sixto IV concede de una bula a los Reyes Católicos para que funden el convento de la Santa Cruz en Segovia. Fray Tomás de Torquemada encarga el proyecto al arquitecto Juan Guas y desde entonces adopta este convento como su residencia preferida, llegando a adquirir el cargo de prior. En

VÍCTIMAS DEL INQUISIDOR

La imagen de un Torquemada cruel y despiadado que ha pervivido durante siglos procede de Juan Antonio Llorente. Este historiador del siglo xix –y gran detractor de la Inquisición– fijó el número de víctimas del primer inquisidor general en 185.328, entre ellas 10.220 condenadas a la hoguera, cifras que para muchos historiadores resultan exageradas en extremo.



Torquemada. Detalle de una pintura del siglo xv

CRONOZ

ese mismo año el rey Fernando solicita al Papa que dispense a fray Tomás de sus obligaciones monacales para que pueda salir del convento y dedicarse a confesar a los muchos notables que, a imitación del soberano, requieren sus servicios. Esta proximidad a la corte facilitará su carrera hacia el cargo de inquisidor.

AUGE Y DECLIVE DEL INQUISIDOR

Un año antes, en 1478, a petición de los reyes, Sixto IV les había concedido la creación de la Inquisición no sólo para perseguir la herejía de los judíos falsamente convertidos, sino para favorecer el sometimiento del reino de Granada. La puerta queda abierta para que, una vez que el rey Fernando herede el reino de Aragón, en 1479, pueda nombrar un inquisidor general, cargo que recae en el prior de la Santa Cruz, quien desde 1483 lo ostentará para Castilla y Aragón. Fray Tomás de Torquemada inicia con energía la tarea de organizar la moderna Inquisición y actualizar la legislación, que entonces aún

Bautismo forzoso de musulmanes posterior a la conquista de Granada. Capilla Real de Granada. Para los Reyes Católicos la unidad religiosa era condición de la unión política



DAGUERRE

actuación y hacienda de la moderna Inquisición. Estas *Instrucciones* consagran la *inquisitio*, es decir, la investigación por iniciativa del inquisidor o de sus oficiales, y organiza el procedimiento eliminando una serie de garantías jurídicas que convierten la confesión del reo, obtenida muchas veces bajo tortura, en la prueba reina del proceso.

El 31 de marzo de 1492 los Reyes Católicos firman el decreto de expulsión de los judíos que no se conviertan al cristianismo. La historia y la leyenda coinciden en que, tras aquella orden, Abraham Señor e Isaac Abravanel, representantes

do al que el perverso Judas vendió por treinta monedas de plata. Si aprobadis ese documento, lo venderéis por una suma mayor. Yo renuncio a mis poderes; nada se me imputará, pero Vos responderéis ante Dios!». Semejante reacción tendría su razón de ser en el hecho de que, al parecer, el texto del decreto había sido redactado por el propio inquisidor general.

Torquemada dedicó todos sus esfuerzos a la implacable persecución de los judíos. Entre los grandes escándalos de su mandato como inquisidor general, a él se le atribuye la creación de falsas pruebas en el proceso

TORQUEMADA se convirtió en el primer inquisidor general de Castilla y Aragón en 1483

Bula papal con el nombramiento de Torquemada como inquisidor. Archivo de Simancas



se rige por el *Manual de Inquisidores* de Nicolau Eimeric (1376). En diez años divide el territorio en distritos, crea tribunales en sus cabezas, nombra a sus ministros y oficiales, y comienza a publicar una serie de *Instrucciones* que regulan el procedimiento y los mecanismos de

de los judíos españoles, ofrecen a los Reyes una elevada suma de dinero para que el decreto de expulsión sea derogado. Nada más enterarse, Torquemada –según cuenta el historiador y humanista italiano Pedro Mártil en su *Epistolario*– irrumpió en presencia de los Reyes y les dice: «¡He aquí el crucifica-

por el que fueron condenados a la hoguera algunos judíos supuestamente implicados en la crucifixión del Ilustre Santo Niño de La Guardia.

Pero entonces la estrella del inquisidor Torquemada comenzó a perder su brillo. Llevado por un exagerado celo y un obsesivo rigor, continuó la vigilancia y la persecución de



CORDON PRESS

En los autos de fe se procedía a la ejecución pública de los condenados por el Tribunal de la Santa Inquisición. Óleo sobre tabla de Pedro Berruguete. Museo del Prado, Madrid

Su osadía había desbordado su propio poder. Estas dignidades apelaron ante Alejandro VI, el papa Borja, quien, el 23 de junio de 1494, nombró a tres nuevos inquisidores con la caritativa excusa diplomática de ayudar al enfermo y anciano inquisidor. A partir de 1496, fray Tomás de Torquemada casi no sale del convento de Santo Tomás de Ávila. Apartado del omnímodo poder que había ostentado, ya viejo y achacoso, todavía ese año se atreve a solicitar a Alejandro VI la confirmación

aquellos judíos que no se hubieran convertido sinceramente e incluso se atrevió a procesar, por simple sospecha de judaizar, a personas de la familia de los obispos de Segovia y de Calahorra.

de un estatuto de limpieza de sangre para el monasterio en el que está retirado, porque alienta el temor de que falsos conversos ingresen como monjes en el convento y, una vez dentro, planeen su asesinato.

El 16 de septiembre de 1498 la muerte sorprende a Torquemada, aborrecido por todos. Pero sus restos no lograrán el reposo eterno: sepultado en la cripta de Santo Tomás, su tumba es removida en 1572 para dejar sitio a los despojos del obispo de Salamanca Francisco Soto de Salazar. En el momento del traslado, según quiere la leyenda y cuenta el historiador H. Ch. Lea, «se expandió un sobrenatural aroma de deliciosa dulzura que causó gran confusión a los que se dedicaban a tan sacrilega tarea». Sus restos, hoy, han desaparecido. ■

JAVIER PÉREZ ESCOHOTADO
ESCRITOR E HISTORIADOR

UN CRIMEN SIN CUERPO DEL DELITO

En España los judíos fueron acusados en diversas ocasiones de infanticidios rituales, en los que se sometía a niños de corta edad a tormentos idénticos a los sufridos por Cristo durante la Pasión. Uno de los casos más célebres es el del Santo Niño de la Guardia. Acaeció en 1489: dos judíos y seis conversos fueron acusados de secuestrar a un niño en la catedral de Toledo, llevárselo a la población toledana de La Guardia, atormentarlo y crucificarlo y luego extraerle el corazón; su sangre, mezclada con una hostia consagrada, había de servir para envenenar el agua de Toledo. El cuerpo del pequeño nunca fue hallado, lo que no es de extrañar, ya que tal crimen jamás había tenido lugar. La Inquisición, dirigida por Torquemada, sometió a los supuestos culpables a un proceso que se prolongó de diciembre de 1490 a noviembre de 1491 y acabó con la ejecución de todos ellos. El asunto creó un clima propicio para el decreto de expulsión de los judíos, promovido por Torquemada y promulgado poco después, en marzo de 1492.



INDEX/BRIDGEMAN ART LIBRARY

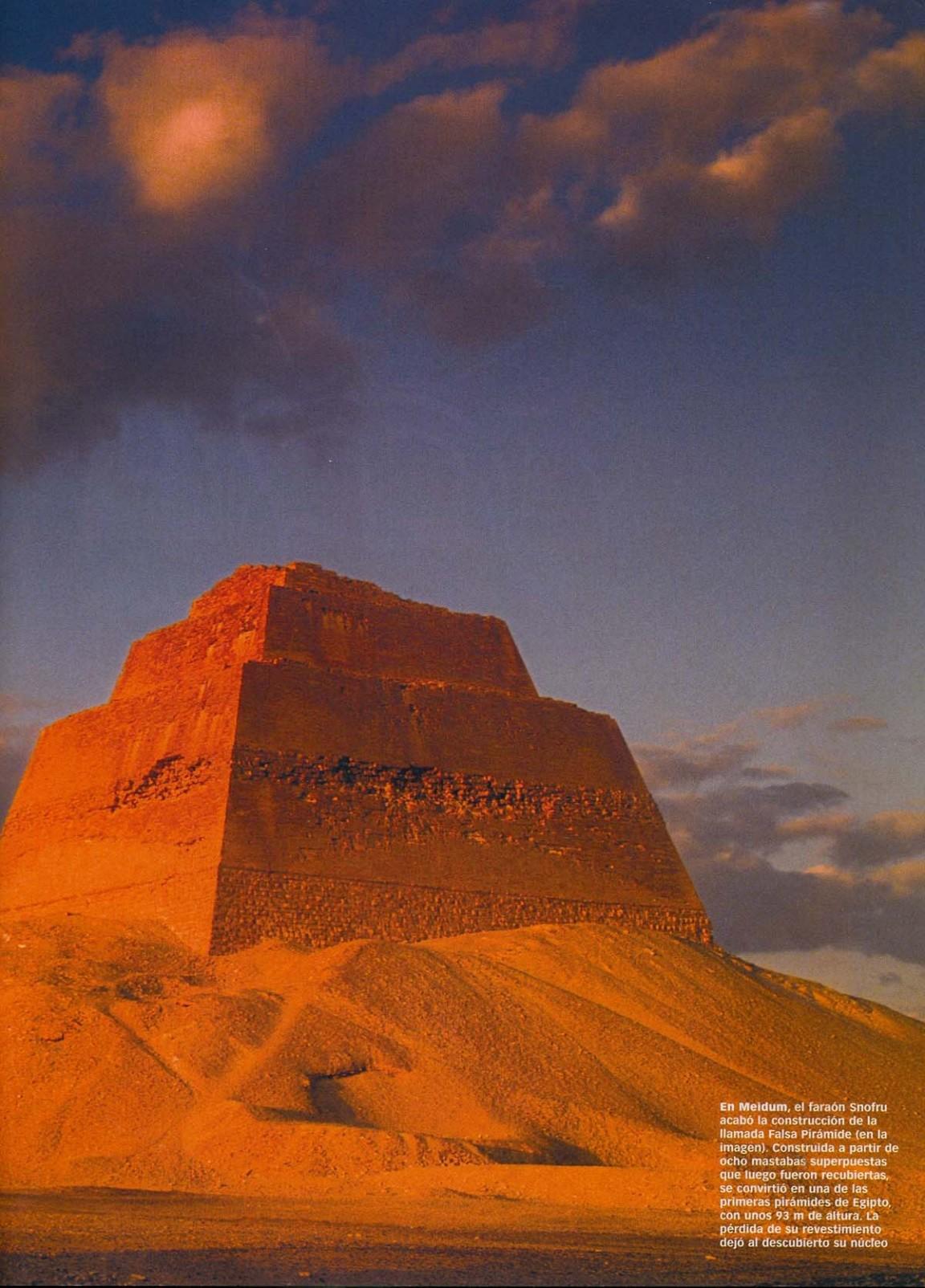
El decreto de expulsión de los judíos, promovido por Torquemada, fue promulgado por los Reyes Católicos en el año 1492. Dicho acto es recreado en este óleo de E. Sala. Museo del Prado, Madrid

EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN

EL EGIPTO DE LOS PRIMEROS FARAONES

Hace cinco mil años se forjó el primer Estado nacional de la historia: Egipto. Su territorio fue unificado bajo el signo de Horus, dios del que los faraones eran la encarnación en la tierra. En ellos descansaba el orden del mundo, y en torno a ellos se organizaba la vida entera del país

Texto ANDREU AYÉN
HISTORIADOR



En Meidum, el faraón Snofru acabó la construcción de la llamada Falsa Pirámide (en la imagen). Construida a partir de ocho mastabas superpuestas que luego fueron recubiertas, se convirtió en una de las primeras pirámides de Egipto, con unos 93 m de altura. La pérdida de su revestimiento dejó al descubierto su núcleo

EL NACIMIENTO DE EGIPTO

De Manetón, que en el siglo III a.C. fue sacerdote del gran templo de Re (o Ra) en Heliópolis, nos han llegado los nombres de los reyes de Egipto agrupados en treinta dinastías. La llamada «dinastía 0» comprende los soberanos de los que no habla Manetón.

IV milenio a.C.

PERÍODO PREDINASTICO

Desarrollo de la cultura neolítica de Nagada (o Naqada) en el Alto Egipto, con asentamientos organizados políticamente en sistemas tribales.

3200-3065 a.C.

PERÍODO PROTODINASTICO

Los soberanos de Hieracómpolis, en el Alto Egipto, acometen la conquista del valle del Nilo hasta el Delta. Es la época de los reyes «Escorpión» y Narmer.

3065-2686 a.C.

DINASTIAS TINTITAS

Las dinastías I (3065-2890 a.C.) y II (2890-2686 a.C.), con capital en Tinis, en el Alto Egipto, sientan las bases de la unificación del país. Horus Aha («Menes»), primer rey de la dinastía I, funda Menfis.



2686-2494 a.C.

EDAD DE LAS PIRAMIDES

Bajo las dinastías III (2686-2613 a.C.) y IV (2613-2494 a.C.) Egipto constituye una realidad cultural y política vertebrada en torno al faraón, hecho que tiene su máxima expresión en las pirámides.



Cuando el historiador griego Heródoto, a quien conocemos como el padre de la historia, visitó Egipto en el siglo V a.C., preguntó a los sacerdotes del dios Re, llevado de su insaciable curiosidad, sobre el primer soberano de su país. Aquéllos le informaron de que había sido un rey llamado Menes. Después de Heródoto, otras fuentes antiguas dan también el nombre de Menes como el primer monarca de Egipto. Sin embargo, nada sabemos a ciencia cierta de este legendario personaje. De hecho, aún hoy, y a pesar de su importancia, conocemos de él poco más de lo que dijo Heródoto, e incluso cabría decir que ignoramos si realmente existió. Como la suya, la historia de los primeros faraones se pierde en la bruma de los tiempos.

EL ALBA DE EGIPTO

Solo el tenaz trabajo de los arqueólogos ha alcanzado a iluminar la oscuridad que envuelve los orígenes históricos de Egipto, y hoy parece establecido que su nacimiento se debe situar en el estrecho valle que forma el río Nilo al sur del país, en el llamado Alto Egipto. Las excavaciones que en el siglo XIX se llevaron a cabo en esta región, en los antiguos lugares de Hieracómpolis y Abidos, dieron fe de la existencia de unos primeros reyes, posiblemente poco más que jefes tribales, entre los que se cuenta el lla-

Los dioses
Set (izquierda) y Horus (derecha), símbolos del Alto y el Bajo Egipto, unen el Doble País. Museo Egipcio, El Cairo

mado rey Escorpión, el primer soberano que, en las representaciones que han llegado hasta nosotros, aparece tocado con la corona blanca distintiva de los reyes del Alto Egipto. Otro de estos soberanos fue Narmer, quien ya fue representado con las dos coronas que, en adelante, serían el símbolo de la realeza egipcia: la blanca y la roja, emblema esta última de los reyes del Delta, en el Bajo Egipto. ¿Fue, por tanto, Narmer el unificador de Egipto y tal vez el verdadero Menes? Los historiadores creyeron durante cierto tiempo que podía ser así, pero las últimas investigaciones apuntan, como se verá, en otra dirección.

En torno a estos reyes de la ciudad de Hieracómpolis, quizás más ambiciosos y capaces que el resto de jefes tribales, se formó –de grado o por la fuerza– una confederación de príncipes locales que emprendió la conquista y la colonización del valle del Nilo, siguiendo el curso del río hacia el Delta. ¿Cuáles fueron las razones de esta expansión? Posiblemente haya que buscarlas en el desarrollo de trabajos hidráulicos de canalización en los estrechos márgenes del río, que habrían comportado un aumento de la producción agrícola y ganadera y, con ella, un incremento de la población. Ello habría impelido a estas comunidades, cada vez mayores, a buscar nuevos horizontes.

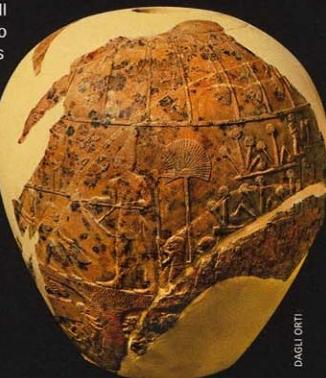
El río Nilo a su paso por Asuán, Egipto —país que el historiador Heródoto definió como un «dón del Nilo»— se convirtió en un reino unificado tras la conquista del Delta (o Bajo Egipto) por los soberanos del valle del Nilo (o Alto Egipto), donde se encuentra Asuán



ESCORPIÓN, EL REY DESCONOCIDO

AS EXCAVACIONES de J. E. Quibell en Hieracómpolis, en el Alto Egipto (1897-1898), sacaron a la luz paletas y cabezas de maza esculpidas con imágenes de reyes hasta entonces desconocidos, como «Escorpión» y Narmer, a quienes la historia ha agrupado en la «dinastía 0». Del primero sabemos muy poco, por no decir nada. En la llamada «maza de Escorpión» aparece el pictograma de un escorpión frente al rostro del soberano, razón por la que este rey es llamado así; sin embargo, no sabemos si ése era su verdadero nombre. El rey aparece ataviado con atributos que perduraron en la historia de la realeza egipcia, como la corona blanca de los reyes del sur y la cola de toro atada a su cintura. El toro simbolizaba tanto la fuerza del faraón, destructor de sus enemigos, como la fertilidad y fecundidad de la tierra (muchos faraones ostentaron el epíteto de «toro Poderoso»). En la maza se aprecian algunos estandartes de nomos del Alto

Maza del
rey Escorpión,
procedente de
Hieracómpolis.
3000 a.C. Museo
Ashmolean,
Oxford



DAGLI ORI

Egipto –entonces señoríos gobernados por príncipes–, lo que ha llevado a pensar que en torno al rey se formó una confederación en guerra con el Delta (el Bajo Egipto); las aves colgadas del cuello que se ven arriba simbolizarian las gentes del Delta sometidas. La imagen del rey con una azada en la mano manifiesta la voluntad de la monarquía por controlar los recursos hidráulicos, base de la economía del país.

Las pruebas arqueológicas son insuficientes para asegurar que en esta temprana época, el IV milenio a.C., se haya producido la unificación del país, que debió de ser larga y violenta. Por otro lado, en la tradición egipcia posterior no hay noticias sobre estos soberanos, el «rey Escorpión» y Narmer, a los que nunca se cita. Por ese motivo los historiadores los han ubicado en la llamada «dinastía 0».

Lentamente, a lo largo de tres siglos y medio, los reyes de las primeras dinastías históricas, la I (3065-2890 a.C.) y la II (2890-2686 a.C.), sientan las bases de la unificación del país. Menes habría fundado la ciudad del Muro Blanco (*Ineb Hedj*), la futura Menfis, en el territorio que los egipcios

llamaron Balanza del Doble País. Localizada, en efecto, en el lugar donde se situaba tradicionalmente la frontera entre el Alto y el Bajo Egipto, era el lugar idóneo desde el que regir los destinos del país del Nilo.

Sin embargo, a pesar de su importancia, no es seguro que Menfis fuese entonces la capital de Egipto, puesto que ambas dinastías fueron conocidas desde antiguo como «tinitas» en alusión a la ciudad de Tinis, en el Alto Egipto, donde podrían haber tenido su sede. Por otro lado, las tumbas de algunos de sus reyes se encuentran en la necrópolis real de Abydos, cerca de Tinis, mientras que otras se hallan en la de Saqqara, cerca de Menfis. Fue Horus Aha («Horus luchador»), el primer soberano de la dinastía I, quien fundó –e inauguró, ya que fue el primer rey enterrado en ella– la necrópolis real de Saqqara. Por esta razón se considera hoy en día que este soberano sería el mítico Menes, el soberano que fundó la ciudad de Menfis.

REYES Y DIOSSES

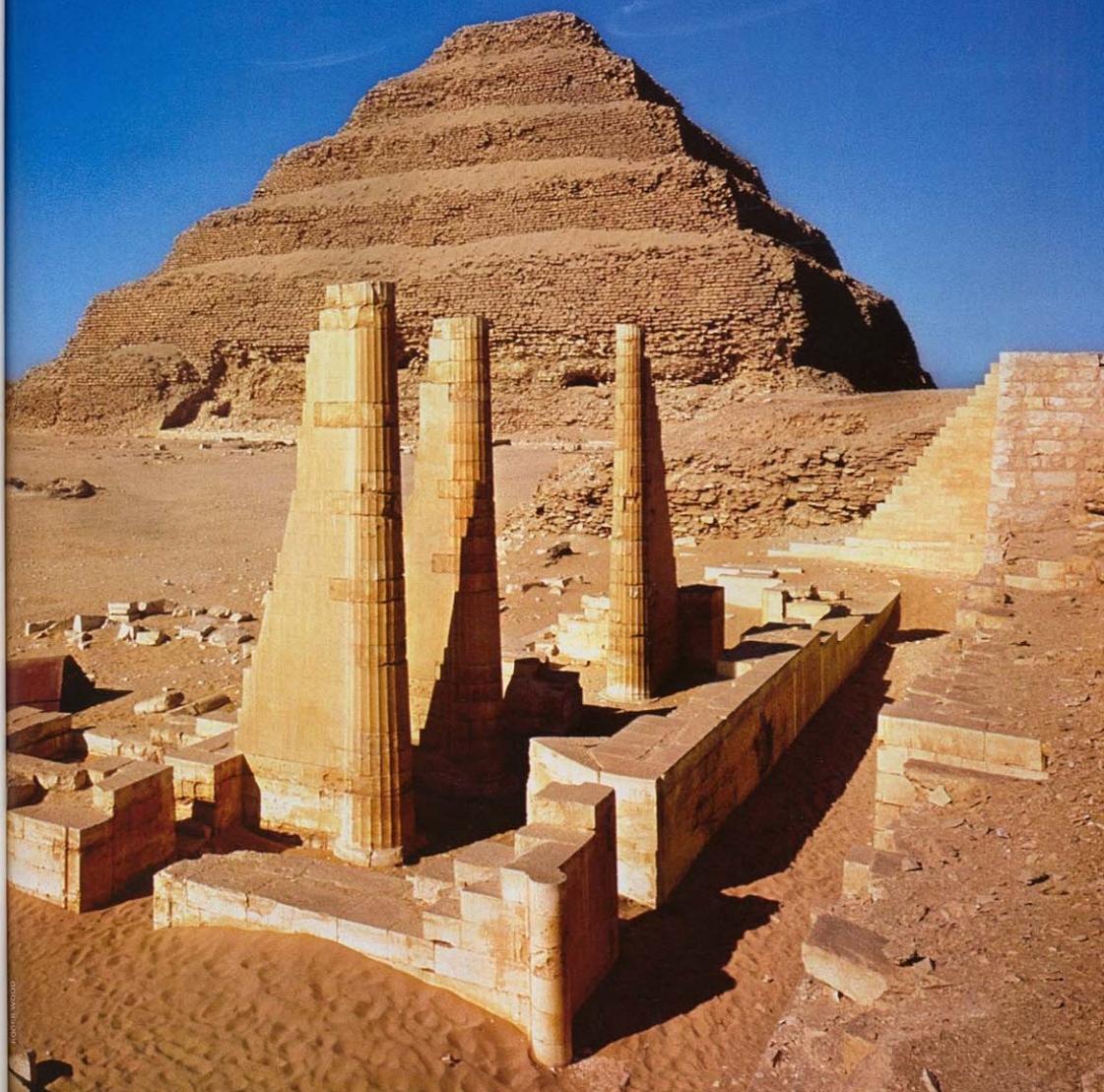
Den, otro soberano de la misma dinastía, fue, que nosotros sepamos, el primero que empleó el título de Rey del Alto y Bajo Egipto. Pero no parece que en esta época la unidad política de Egipto fuese una realidad aceptada por todos, a pesar del optimista nombre del primer rey de la dinastía II, Hotepsejemuy: «Los dos poderosos están satisfechos», en referencia a Horus y Set, los dioses tutelares del Bajo y Alto Egipto, respectivamente.

En efecto, los enfrentamientos entre ambas regiones serán moneda común a lo largo de la dinastía hasta el advenimiento de su último soberano: Jasejemuy, un rey guerrero que centraliza el país; su nombre, «Los dos poderosos están coronados», pone de manifiesto esa circunstancia. Tras su gran victoria sobre el Delta –en la que, según dice él mismo, da cuenta de 47.209 enemigos– los gobernadores reales sustituyen a la aristocracia local que gobierna los *nomos* (provincias) y que ve destruido su poder, al tiempo que la autonomía de las ciudades del Delta es suprimida. Ha nacido el primer estado territorial centralizado de la historia.

Con la dinastía III (2686-2613 a.C.) Egipto ya es una realidad, y todo él se organiza en torno al faraón. El rey es la encarnación terrenal de Horus; es pues, un dios que gobierna la tierra, y en sus hombros descansa la *maat*, el orden cósmico opuesto al caos.

**EL REY ES UN DIOS QUE GOBIERNA LA TIERRA.
EN SUS HOMBROS DESCANSAN LA MAAT (EL ORDEN
OPUESTO AL CAOS) Y LA PROSPERIDAD DEL PAÍS**

Pirámide Escalonada,
construida en Saqqara por
el faraón Djoser y formada por
seis mastabas superpuestas.
De unos 62 m de altura,
se hallaba en el centro de
un recinto dedicado al culto
funerario del rey



FARAONES: LOS HIJOS DE HORUS

LA ANTIGUA Hieracómpolis, «La ciudad del dios halcón», fue un centro clave en el período Predinástico, es decir, en la época anterior al advenimiento de las dinastías históricas, la primera de las cuales es la dinastía I. Situada en el Alto Egipto, es Hieracómpolis –llamada Nekhen por los antiguos egipcios– el lugar donde se ha documentado la manifestación del dios Horus como halcón por primera vez. Horus era el dios de la monarquía de esta ciudad, de la cual, según se cree, partió el impulso que llevó a la unificación de Egipto. De ahí que Horus se convirtiese en el primer dios nacional de Egipto: el dios de su monarquía.

Fue precisamente en Hieracómpolis donde tuvo lugar uno de los hallazgos más notables de la egiptología: una paleta ceremonial que conmemoraría las victorias de un soberano llamado Narmer, quien en el anverso de la pieza lleva la corona blanca del Alto Egipto, y en el reverso, la corona roja del Bajo Egipto. Esta circunstan-



cia llevaría a identificarlo durante largo tiempo con Menes, quien, según la tradición, fue el unificador de Egipto. Junto a estas líneas se reproduce el anverso de la paleta del soberano, donde se aprecia cómo el rey (a quien sigue su portandalas) se dispone a golpear con la maza a un enemigo al que sujetaba por el cabellito, mientras un halcón –el emblema del monarca– tiene atado por la nariz a un hombre que asoma entre unos papiros, planta que representa el Delta. A los pies del faraón aparecen dos enemigos caídos.

La paleta podría simbolizar al soberano en su papel de garante del orden frente al mal, encarnado por el enemigo del Delta. En la parte superior aparece el *serekh*, el panel con un Horus donde figura el nombre de Narmer.

No es de extrañar que una sociedad sedentaria como la egipcia, en cuya experiencia histórica contrastaba el verdor del valle del Nilo, fuente de vida, con el inclemente desierto que lo rodea, que se sentía amenazada y rodeada de un mundo exterior turbulento y hostil, imaginase un universo entendido como equilibrio entre dos fuerzas contrarias, una encarnada al orden y otra al caos. Es esta visión dualista del mundo, que está en la base de la civilización egipcia, la que casi durante tres mil años hará del faraón, capaz de contener el desorden, la garantía de estabilidad y prosperidad para su pueblo.

Y es la substancia divina del faraón la que le permite realizar este cometido. Según la tradición, primero reinaron los dioses, entre ellos Osiris; después lo hizo su hijo Horus; y luego los monarcas, ya mortales, descendientes de Horus y a la vez encarnación de este dios, por lo menos hasta la dinastía IV.

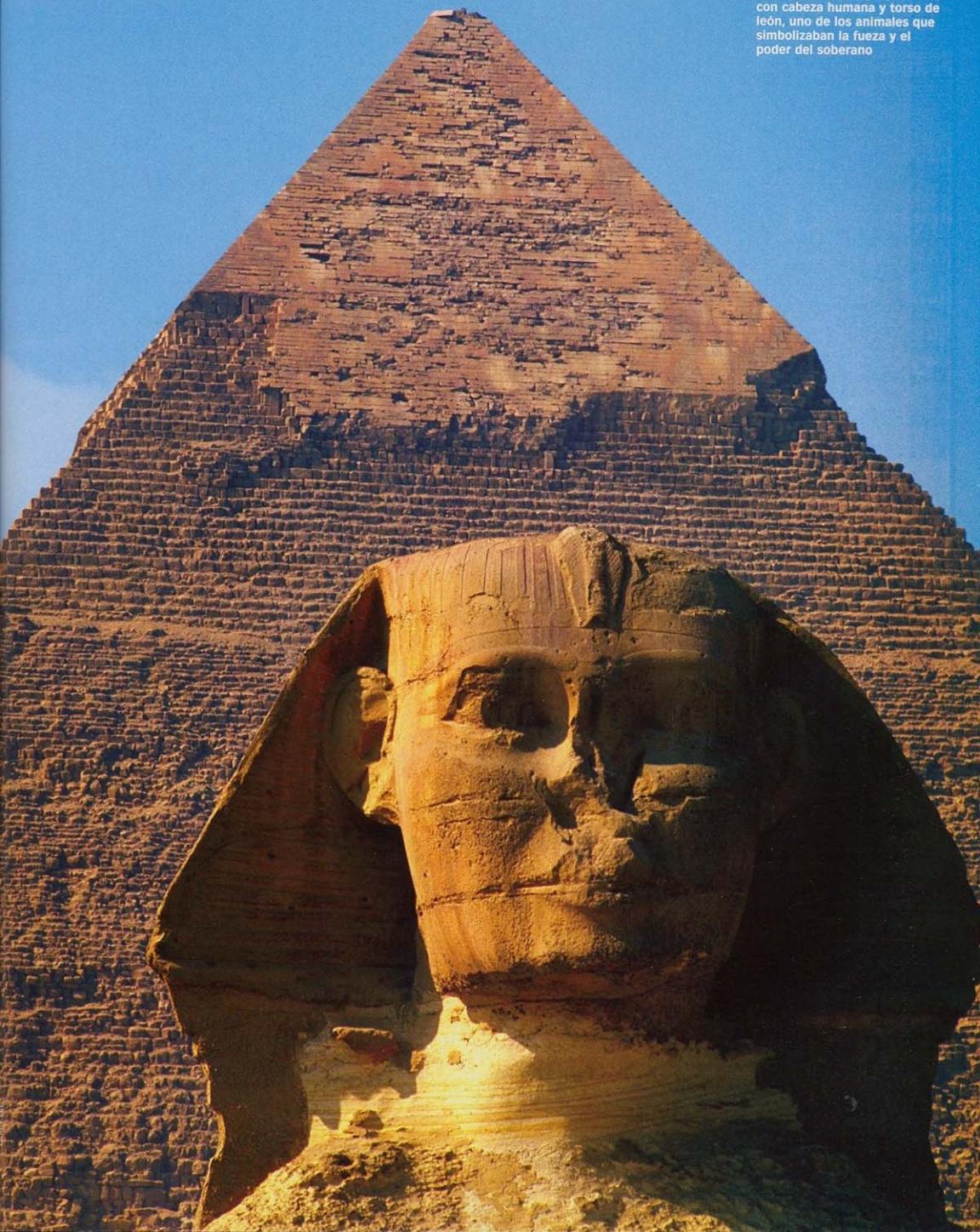
Posteriormente los faraones pasaron a ser «Hijos de Re», según la teología hábilmente desarrollada por los sacerdotes de esta última divinidad en su gran templo de Heliópolis. Este origen divino de los soberanos, siempre confirmado por el clero egipcio, conferiría legitimidad a todos los faraones que se sucedan en el país, por proceder de una línea ininterrumpida de gobernantes desde el principio de los tiempos.

AL SERVICIO DEL FARAO

Volvamos a la dinastía III y a sus faraones, de los que emanarán la armonía y el bienestar que, por medio de la actuación de funcionarios leales, alcanzan a todo el pueblo. Y es que, en efecto, cada vez es mayor el número de servidores del Estado o, lo que es lo mismo, del faraón. Eficiente y poderosa, esta burocracia recauda impuestos en especie y los deposita en almacenes reales, supervisando su posterior distribución a soldados, funcionarios, artesanos y quizás hasta a los campesinos, lo que debe de asegurar la buena disposición de éstos en tiempos de hambruna. El Estado se convierte en el primer patrono de Egipto y el faraón es

PRIMERO REINARON LOS DIOSES, OSIRIS ENTRE ELLOS; LUEGO REINÓ HORUS, HIJO DE AQUÉL; Y, POR ÚLTIMO, LOS FARAONES, DESCENDIENTES DE HORUS

El faraón Kefrén erigió en Gizeh su pirámide (al fondo), de unos 144 m de altura, y la Gran Esfinge (en primer plano), que representa al propio faraón con cabeza humana y torso de león, uno de los animales que simbolizaban la fuerza y el poder del soberano





LAS IMÁGENES DE LAS PIRÁMIDES HAN SIDO ORDENADAS SEGÚN UN CRITERIO CRONOLÓGICO (POR DINASTÍAS)

EGIPTO: EL PAÍS QUE SURGIÓ DEL NILO

AS CARACTERÍSTICAS geográficas del mundo nítico favorecieron en el Egipto unificado la idea de un territorio circunscrito a unas fronteras naturales: las marcadas por el desierto, que delimitaba la verde franja por donde curriía el Nilo y en la que se a-

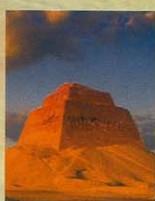
sentaba Kémit, nombre que los egipcios daban a su país. Esta noción de unidad «natural» podría haber dado pie a la ideología de una unidad territorial mística, como refleja el desarrollo posterior del mito de Isis y Osiris, del que muchos siglos después Plutarco

dijo una versión helenizada. Refiere este autor que Osiris fue asesinado y desmembrado por su hermano Set, quien esparció sus miembros por los diferentes nomos (provincias) de Egipto. Isis, la esposa de Osiris, recogió cada uno de los trozos de su amado, a

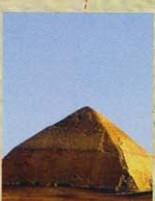
los que dio sepultura en los distintos nomos; por ello la unión del cuerpo de Osiris simboliza la unión de los nomos de Egipto como nación. Por otra parte, según la tradición egipcia, Osiris fue vengado por su hijo Horus, quien dio muerte a Set; esta lucha entre Horus y Set podría reflejar los conflictos que comportó el complejo proceso de unificación



SAQQARA
En esta necrópolis el rey Djoser levantó la Pirámide Escalonada, la primera de Egipto, construida en piedra labrada



MEIDUM
El faraón Snofru acabó aquí la Falsa Pirámide. Fue la primera con un corredor que iba de la fachada norte a la cámara sepulcral del interior



DAHSHUR
Snofru fundó aquí una necrópolis donde erigió la Pirámide Rombooidal (en la imagen), de unos 105 m de altura, y la Pirámide Roja, de unos 104 m



GIZEH
Los reyes de la dinastía IV levantaron aquí sus pirámides, las mayores del antiguo Egipto rodeadas de las tumbas de los grandes funcionarios

LA PROYECCIÓN EXTERIOR

Completada la unificación del país, Egipto se orientó muy pronto a controlar ciertas regiones vecinas de especial interés. Ya en tiempos de las dinastías I y II se enviaron expediciones militares al Sinaí, a Nubia y por el mar Rojo, pero fue en tiempos de la dinastía III cuando los soberanos emprendieron la colonización sistemática del Sinai y de Nubia, atraídos por sus importantes recursos naturales: el oro nubio y el cobre y las piedras preciosas del Sinai (malaquita, calcedonia, turquesa, granate). Esta política tomó un carácter mucho más agresivo en tiempos de Snofru, primer faraón de la dinastía IV, bajo quien se incrementaron los intercambios comerciales con las tierras del Líbano y se establecieron relaciones comerciales con el distante imperio de Ebla, en Siria.

Capitales del Alto y Bajo Egipto y del Egipto unificado

Necrópolis reales con pirámides

Rutas comerciales

Expansión militar

Principales yacimientos*

● Periodos Predinástico y Protodinástico (IV milenio a.C.)

○ Primeras dinastías (III milenio a.C.)

● Del Predinástico a las primeras dinastías (IV-III milenios a.C.)

*Se da el nombre actual de todos ellos (entre paréntesis cuando hay más de un topónimo)



EL MAPA OFRECE UNA PERSPECTIVA AÉREA IDEALIZADA DEL VALLE DEL NILO Y DE LA REGIÓN DE ORIENTE PRÓXIMO. CARTOGRAFÍA: EOSGIS

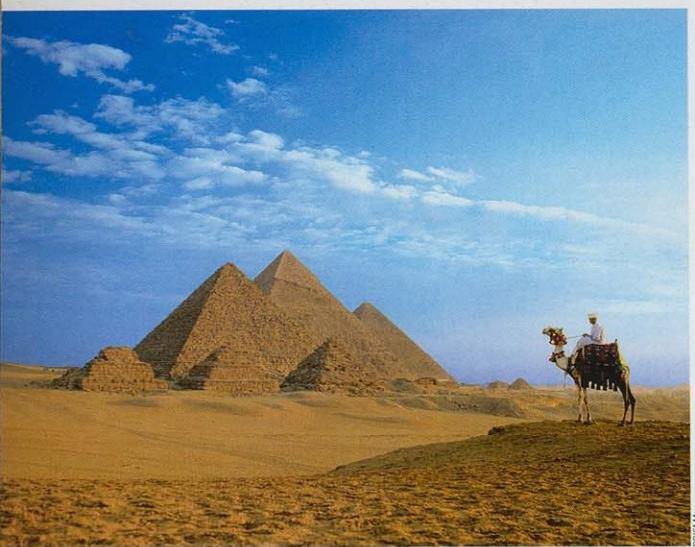
de Egipto. En el periodo Predinástico, durante el IV milenio a.C., el Delta (Bajo Egipto) y el Valle (Alto Egipto) evolucionaron de manera diferente a partir, respectivamente, de las culturas de Maadi y Nagada (o Naqada). Habrían surgido entonces confederaciones tribales o reinos, entre ellos el de Ombo, en el Alto Egipto, cuyo dios local era Set. Este reino se habría

enfrentado a un reino rival que tendría como divinidad a Horus y que habría triunfado e impuesto el culto a Horus en todo Egipto, aunque luego se habría dividido. Así, a finales del Predinástico habría dos reinos, ambos bajo la protección de Horus: el de Buto, en el Delta, y el de Hieracómpolis, en el Valle. Este último conquistaría el Delta y unificaría Egipto.



CORBIS

Símbolos de Egipto. En este pectoral de Tutankamón la diosa butrre Nekhbet y la diosa cobra Wadjet, símbolos del Alto y Bajo Egipto (y con las coronas de ambos países), protegen a Osiris, representado como un faraón



PRISMA

LAS PIRÁMIDES DE GIZEH

La imagen superior muestra, sucesivamente, las tres pirámides de las reinas del faraón Micerino; después, la pirámide de este faraón, de unos 65 m de altura; luego, la pirámide de Kefrén; y por último, la pirámide de Keops, la de mayores dimensiones levantada en Egipto, con unos 147 m de altura

el dueño de su economía: el mismo comercio exterior y las minas de turquesa del Sinaí o el oro de Nubia son monopolio real.

Precisamente la necesidad de llevar la contabilidad, tanto como el deseo de registrar las hazañas reales, ha llevado a la evolución de la escritura, cuyo dominio permite acceder a las filas de la administración, donde se presentan múltiples oportunidades de hacer carrera en función de los méritos propios.

LA EDAD DE LAS PIRÁMIDES

Aseguradas la unidad, la estabilidad y la prosperidad, Egipto conoce un desarrollo sin parangón en la época, del que son testimonio las pirámides, los imponentes sepulcros megalíticos de los faraones. Su aparición se fecha en tiempos del rey Djoser, de la dinastía III, cuando se produce un cambio en el ritual funerario y el faraón levanta en Saqqara la más antigua pirámide de Egipto: la Pirámide Escalonada. Se trata de una auténtica revolución arquitectónica. Primero, por la forma: antes los reyes eran sepultados en mastabas, construcciones trapezoidales de las que el gran arquitecto de Djoser, Imhotep, superpondrá seis para formar la tumba de su señor. Luego, por el material usado en

su construcción: es el primer edificio construido por completo con piedra labrada, material que reemplazará los adobes con los que hasta entonces se construían las sepulturas. Tan impresionante fue este hecho a ojos de los egipcios que la tradición posterior conocería a Djoser con el sobrenombre de «el que abrió la piedra».

La pirámide proseguirá su evolución bajo Snofru, primer rey de la dinastía IV (2613-2494 a.C.), la que nos ha legado los mayores de tales monumentos. Fue el constructor de las pirámides Romboidal y Roja en Dahshur, y a él se le atribuye la construcción de la llamada Falsa Pirámide de Meidum. Las pirámides que levantarán en la meseta de Gizeh sus sucesores, Keops, Kefrén y Micerino, hablan de un esfuerzo colectivo colossal, sólo posible merced a la fundación de un Estado capaz de movilizar la mano de obra y los recursos necesarios para erigir arquitecturas de semejante calibre. Después de la dinastía IV estos monumentos se harán cada vez más pequeños y, tras el fin del Imperio Antiguo, pasarán a levantarse en adobe, como antaño.

El ocaso de estas construcciones refleja también el declive de la autoridad del faraón, erosionada por la ambición de la nobleza territorial y el clero, que conducirá al Primer Período Intermedio (2173-2040 a.C.), la primera de las crisis y posteriores renacimientos del Estado egipcio. Sin embargo, el Imperio Antiguo perdurará, idealizado, en la memoria de las generaciones, y a él volverán una y otra vez su mirada los egipcios en tiempos de incertidumbre; no en vano fue entonces cuando, en torno al faraón, fragó la visión del mundo de la más longeva civilización de la historia. De este modo, casi dos mil años más tarde, un sacerdote de Heliópolis podrá dar a Heródoto, merced a una tradición celosamente preservada, el nombre del primer rey, cuya vida se había extinguido antes de la invención de la escritura, en el amanecer de la historia. ■

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PIRÁMIDES EXIGÍA UN ESFUERZO COLECTIVO QUE SÓLO FUE POSIBLE MERCED A LA FUNDACIÓN DE UN PODEROSO ESTADO

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Historia del Egipto faraónico
J. Padró. Alianza Editorial, Madrid, 2003
- Todo sobre las pirámides
M. Lehner. Destino, Barcelona, 2003
- El origen de los faraones
Toby Wilkinson. Destino, Barcelona, 2004

INTERNET

- <http://www.egiptomania.com/>
- <http://www.tierradefaraones.com/>

Triada de Micerino.
Este faraón aparece
entre la diosa Hathor,
a su derecha, y la
personificación del
nomo (provincia) del
Chacal, a su izquierda.
Hacia 2460 a.C.
92,5 cm de altura.
Museo Egipcio, El Cairo



Alejandro Magno
(junto a estas líneas)
en una estatua de
mármol atribuida
a Menas. Siglo III d.C.
Museo Arqueológico
de Estambul

Aristóteles imparte
clase a Alejandro y
a otros alumnos en la
corte de Pela (página
siguiente). Miniatura
francesa del siglo xv.
Biblioteca Británica,
Londres





AGE-IMAGES

EL DISCÍPULO Y SU MAESTRO

ALEJANDRO Y ARISTÓTELES

El futuro conquistador de Persia, Alejandro, tenía sólo trece años cuando su padre le procuró como maestro al más celebrado de los filósofos griegos, Aristóteles. Éste consagró tres años de su vida a moldear el fogoso talante del príncipe adolescente

Texto CARLOS GARCÍA GUAL.
CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

La Escuela de Atenas,
uno de los murales
pintados por Rafael
en las Estancias
Vaticanas de Roma.
En el centro
de la composición
aparece Aristóteles
(con ropas azules)
conversando con
su maestro Platón
(vestido de rojo)

ERICH LESSING



El más grande de los filósofos educando al príncipe que iba a ser pronto el más grande de los reyes: Aristóteles de Estagira como preceptor de Alejandro de Macedonia. Un fascinante tema para la historia y para la leyenda: el sabio discípulo de Platón adoctrinando al joven conquistador de un inmenso imperio. Fascinante, sí, aunque lo cierto es que no tenemos noticias directas de cómo fueron las enseñanzas de Aristóteles. El filósofo no menciona en ningún lugar de sus escritos a Alejandro ni a esa época de la educación del príncipe. Sabemos que había redactado una obra dirigi-

da a su joven discípulo, titulada *Sobre la monarquía*, pero se perdió muy pronto y nada nos ha quedado de ella. Por parte de Alejandro, en algunos relatos novedosos se conserva una carta fabulosa en la que el gran con-

quistador se dirige desde Oriente a su maestro para informarle sobre sus encuentros con las maravillas y los monstruos de la India, pero se trata únicamente de una invención fantástica y bastante tardía.

EL FILÓSOFO Y EL CONQUISTADOR

384 a.C.

ARISTÓTELES, EL GRAN DISCÍPULO DE PLATÓN

Hijo del médico Nicómaco, el futuro filósofo viene al mundo en la localidad de Estagira, en el norte de Grecia.

356 a.C.

NACE UN CONQUISTADOR

El 20 de julio nace en Pela Alejandro, hijo del rey macedonio Filipo II y de la princesa Olimpiade.



DAGLI ORTI

FILIPO II
EN UNA
MONEDA
ACUÑADA EN
MACEDONIA



Lo que sí podemos es analizar con atención algunos datos históricos. En 343 a.C., el rey de Macedonia Filipo II invitó a Aristóteles a hacerse cargo de la educación de su hijo Alejandro, que entonces contaba tre-

ce años de edad y que probablemente dejaba ver ya en su carácter la inteligencia y audacia que demostraría luego en muchas hazañas. Filipo deseaba para su hijo y heredero una esmerada formación, un buen

dominio de la *paideía*, de la cultura y la educación helenas, mejor que la que él mismo había tenido en su semibárbara Macedonia, y por eso deseaba procurarle un preceptor de gran altura intelectual.

343-340 a.C.

327 a.C.

322 a.C.

DE ESTUDIANTE A REGENTE DE MACEDONIA

Aristóteles dedica tres años a la formación de Alejandro, hasta que éste es nombrado regente de Macedonia.

EL SOBRINO DEL FILOSOFÓ

Alejandro, ya conquistado el Imperio persa, hace ejecutar a Calístenes, sobrino de Aristóteles, por conspiración.

EL FIN DE ARISTÓTELES Y ALEJANDRO

Las vidas de alumno y maestro se extinguen con una diferencia de meses: Alejandro muere en 323 a.C., y Aristóteles en 322 a.C.

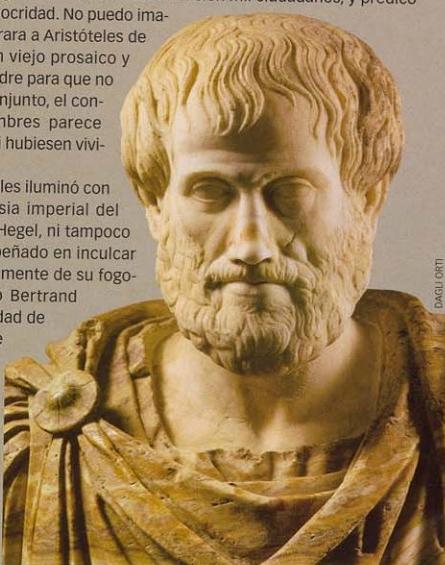


Del elogio al descrédito

A RELACIÓN QUE A LO LARGO DE TRES AÑOS mantuvieron Aristóteles y Alejandro, el uno como maestro, el otro como discípulo, ha dado lugar a buen número de interpretaciones contrapuestas. Una de ellas es la expuesta por G. W. Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Para el gran filósofo alemán, Aristóteles «no menoscabó la espontaneidad de la gran naturaleza de Alejandro, pero le imprimió la profunda conciencia de lo verdadero y formó con el espíritu genial de su discípulo un espíritu plástico, semejante a una esfera que flota libremente en el éter [...]. Platón no educó a ningún estadista, pero Aristóteles hizo un verdadero rey, que imperó, como guía y caudillo, sobre su ejército y sobre toda Grecia». En el extremo opuesto se sitúa el juicio de Bertrand Russell, quien en su *Historia de la filosofía occidental* afirma: «Supongo que su influencia fue nula. Alejandro era ambicioso y apasionado, se llevaba mal con su padre y, probablemente, era impaciente en el estudio. Aristóteles creía que ningún Estado debía tener ni cien mil ciudadanos, y predicó la doctrina de la dorada mediocridad. No puedo imaginar que Alejandro considerara a Aristóteles de otra manera que como a un viejo prosaico y pedante, impuesto por su padre para que no hiciera travesuras [...]. En conjunto, el contacto entre estos dos hombres parece haber sido tan estéril como si hubiesen vivido en mundos distintos».

Probablemente ni Aristóteles iluminó con un anhelo metafísico el ansia imperial del joven príncipe, como pensó Hegel, ni tampoco fue un vетusto profesor empeñado en inculcar unas lecciones rancias en la mente de su fogoso discípulo, como escribió Bertrand Russell. Posiblemente la verdad de las relaciones entre ambos se halle en un punto medio.

Aristóteles, el gran representante de la filosofía materialista, en un busto romano en mármol, copia de un original griego en bronce del siglo IV a.C. Museo Nacional Romano, Roma



Aristóteles no era todavía un filósofo de indiscutible fama, pero por varios motivos merecía la plena confianza del poderoso monarca. A su favor estaban las relaciones personales, ya que el padre del filósofo, Nicómaco, había sido el médico personal del padre del rey, Amintas II, por lo que quizás ambos se conocían desde su infancia. Además, Aristóteles gozaba de la amistad del tirano de Atarneo, Hermias, que era un

personaje muy importante como informador y aliado de Filipo en las fronteras del Imperio persa.

LA MAYOR VIRTUD

Nacido en Estagira, una pequeña ciudad en la frontera meridional de Macedonia, Aristóteles tenía por entonces cuarenta años y se había establecido primero en Asos, en Asia Menor, y dos años después en Mitilene, en la isla de Lesbos, después

de dejar Atenas y la Academia de Platón a la muerte de éste, su maestro, tras una estancia en ella de veinte años. Alejado de las discusiones teóricas de la escuela platónica, es probable que comenzara en esa época, en colaboración con su discípulo Teofrasto, sus minuciosas investigaciones en los ámbitos de la biología y las ciencias naturales.

Como decíamos más arriba, Aristóteles había trabado una sincera relación de amistad con Hermias, muy interesado por los planteamientos e inquietudes de la filosofía platónica. Incluso se casó con la sobrina e hija adoptiva de este tirano, Pitiade, con la que tuvo una hija.

Aristóteles exaltaba la virtud heroica como el camino que conduce a la gloria inmortal, algo que no dejaría indiferente a Alejandro

En la isla de Lesbos
residió Aristóteles antes
de convertirse en el
preceptor de Alejandro.
En la imagen, una
vista desde el castillo
erigido sobre la antigua
acrópolis de Mitylene,
la capital de Lesbos



Pero poco después de que Aristóteles se trasladara como preceptor a la corte macedonia en Pela, el proheleno Hermias fue apresado y acusado de traición por los persas, y, tras sufrir crueles torturas, fue crucificado por orden del rey Artajerxes.

Esa muerte impresionó hondamente al filósofo, quien dedicó a su amigo un espléndido poema, *Sobre la virtud*. Es su único gran poema, y en él se exalta con fervor la memoria del desaparecido y la *areté*, la virtud heroica, como el camino que conduce a la gloria

Alejandro Magno ante la tumba de Aquiles óleo del artista neoclásico Hubert Robert. 1755-1777. Louvre, París

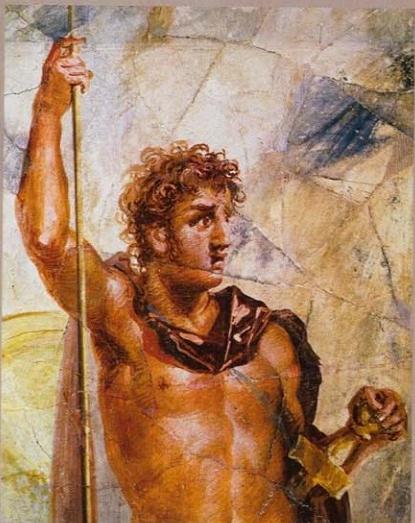


ERIC CLLESSON

Un ejército de científicos

LEVADO POR LAS ENSEÑANZAS DE SU MAESTRO, Alejandro incluyó en su ejército una pléyade de científicos con la misión de estudiar, en los ámbitos de su especialidad, los diferentes territorios por los que irían pasando en su campaña de conquista. Anaxarco de Abdera, Anaxímenes de Lámpsaco, Calistenes, Diades de Pela, Gorgo o Pirro son los nombres de algunos de estos sabios (botánicos, biólogos, geógrafos, zoólogos, ingenieros militares...) que acompañaron al conquistador hasta la India, recopilando una valiosa información que se archivaba y sistematizaba en Babilonia y luego se enviaba a Grecia, donde Aristóteles y Teofrasto, entre otros, la aprovecharon para escribir algunos de sus tratados. Al parecer, el propio Alejandro participaba de esa sed de conocimiento, sobre todo en lo que se refiere a la fauna, mostrándose maravillado ante animales como el pavo real o el elefante –considerado, por cierto, como una valiosa arma de combate-. Algunos autores, como el geógrafo Estrabón, consideran incluso que durante su periplo asiático el caudillo macedonio mantuvo una relación epistolar con su maestro, en la que le exponía todo aquello novedoso que iba conociendo; relación que hoy en día se considera incierta. En todo caso, y a pesar de lo fragmentario de los datos recogidos y lo fantástico de algunas interpretaciones, la expedición de Alejandro a Asia abrió una nueva etapa en la historia de la ciencia, cuya influencia se extendería durante siglos.

Alejandro Magno, ataviado como Ares, el dios de la guerra, en un fresco procedente de una casa de Pompeya y conservado en el Museo Arqueológico de Nápoles. Siglo I d.C.



DAGLORI



inmortal. Ese himno a la virtud expresa bien las ideas morales del preceptor de Alejandro.

AQUILES, MODELO DE ALEJANDRO

En Pela preparó Aristóteles para el príncipe el texto de la *Ilíada* homérica con comentarios propios. El joven monarca lo conservó durante toda su vida y lo llevó siempre consigo a lo largo de todas sus campañas. Cuando durante el saqueo de un tesoro del

rey persa Darío encontró una preciosa arqueta, la utilizó para guardar aquel preciado rollo de papiro, «la *Ilíada* de la cajita».

Alejandro siempre consideró a Aquiles como su héroe preferido, y a menudo se lamentó de no tener para si algún Homero que inmortalizara sus gestas. Entre sus más brillantes antepasados se enorgullecía de contar, en la genealogía de orígenes miticos, a Heracles (a través de la ra-

ma paterna) y a Aquiles y su hijo Neoptólemo (por la materna). Hércules y Aquiles, los dos esforzados héroes que Aristóteles menciona en su himno *Sobre la virtud* eran para el conquistador los más claros espejos de gloria. Cierto es que todos los jóvenes griegos se educaban mediante la lectura y la memorización de los poemas homéricos, pero en el caso de Alejandro la *Ilíada* despertó un personal y profundo entusiasmo, azulado por las enseñanzas de Aristóteles.

Pero Aristóteles, con su saber enciclopédico, supo también infundir en su discípulo el gusto por la gran poesía griega, hasta el punto de que Alejandro (quien solía citar a Eurípides)

La *Ilíada* homérica despertó en el joven Alejandro un profundo entusiasmo, que las enseñanzas de Aristóteles estimularon

Ruinas de Pela, capital del reino de Macedonia y ciudad en la que nació Alejandro Magno, hijo de Filipo II, el rey que sometió toda Grecia a su autoridad



respetó la casa del poeta Píndaro cuando ordenó arrasar Tebas. A la vez, el filósofo imbuió en su alumno el anhelo de observar la naturaleza. Así, cuando Alejandro emprendió su expedición de conquista llevó consigo a varios científicos griegos, y sabemos que desde las lejanas regiones de Oriente enviaba noticias, plantas y animales para que los estudiaran los filósofos del Liceo fundado por Aristóteles en Atenas. Su interés por la medicina y la geografía también pudo deberse a las lecciones de Aristóteles.

Miniatura de un manuscrito del siglo xv que versa sobre las virtudes intelectuales del maestro de Alejandro Magno



CORBIS

La muerte del sobrino

ENTRE QUIENES ACOMPAÑABAN a Alejandro en su aventura asiática se contaba Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles y reconocido cronista de las gestas del conquistador macedonio. Fue también el protagonista de uno de los episodios más oscuros del hijo de Filipo. Sucedió en Bactra, en 327 a.C., cuando Alejandro empezó a incorporar algunos rasgos del protocolo del Imperio persa, entre los que se encontraba la *proskynesis*. Ésta era un tipo de saludo consistente en la posturación o prostración ante el monarca, y suponía la práctica adoración del soberano, su conversión en una figura divina –algo que contradecía de manera flagrante el consejo que diera Aristóteles al conquistador: que fuese para los griegos su general y guía, mas no un rey absoluto–. Una parte del séquito de Alejandro, integrada por los macedonios y encabezada por Calístenes, se oponía a este saludo, argumentando que era un acto que sólo los dioses eran susceptibles de recibir y que, además, era una afrenta para los hombres, en tanto que suponía una total sumisión al soberano. La cuestión se zanjó con la ejecución de Calístenes. La relación entre Aristóteles y su alumno se resintió desde entonces, lo que llevaría a un autor antiguo, Arriano, a imaginar que el rey murió envenenado por el filósofo.

Alejandro y Roxana, su esposa iranía. El rey macedonio impulsó la fusión de pueblos, dando él mismo ejemplo. Fresco de villa Farnesina, Roma



ARCHHAGES

Éste se ocupó de educar a Alejandro durante tres años. Fue en un ambiente retirado de la corte, en Mieza, en un palacete apodado el Ninfeo, lejos de Olimpíade, la intrigante madre del príncipe. En 340 a.C. Alejandro concluyó los estudios y comenzó su etapa política, al ser nombrado por su padre regente de Macedonia. Como pago a sus servicios Aristóteles obtuvo una espléndida recompensa: ver reconstruida su

ciudad natal, Estagira, que había sido destruida por Filipo durante la guerra Calcídica. Aristóteles permaneció todavía en Macedonia unos años más, en los que no sabemos si conversaría en ocasiones con su alumno. Como despedida escribió para él *Sobre la monarquía*. Luego, cuando Alejandro se lanzaba a su aventura imperial cruzando el Helesponto, el filósofo regresó a Atenas para fundar su propia escuela filosófica, el Liceo. Con-

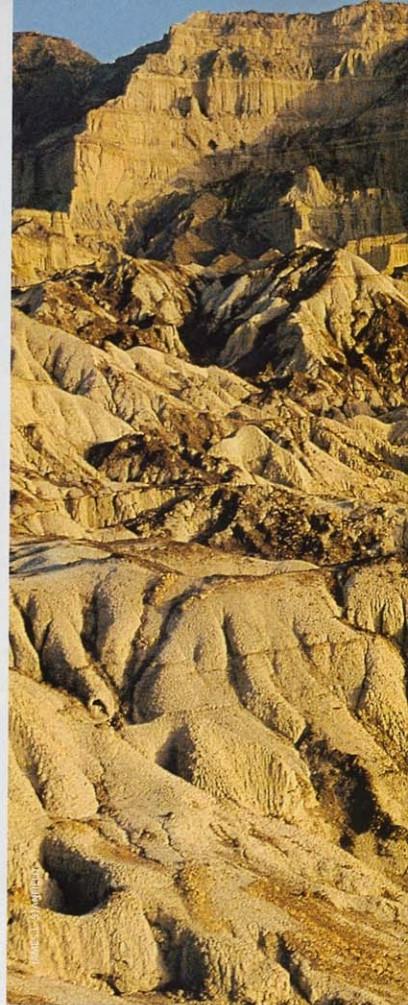
taba con el apoyo de los macedonios, pero Aristóteles, un meteco y no un ciudadano ateniense, se mantuvo apartado de la actividad pública.

EL CARÁCTER DE ALEJANDRO

Aristóteles convivió con su discípulo regio sólo tres años, seguramente decisivos para la formación intelectual de éste. No obstante, la influencia de la *paideía* en su talante fue menos decisiva, sobre todo en su proyecto de conquistar un imperio.

De Filipo Alejandro había heredado un fogoso temperamento unido a una audacia y ambición extremadas. Como los héroes antiguos, tenía por naturaleza un alma propensa al exce-

Como pago a sus servicios Aristóteles obtuvo una espléndida recompensa: ver reconstruida su ciudad natal, Estagira





El desierto de Gedrosia (en el actual Pakistán) fue uno de los lugares que Alejandro atravesó en su camino de regreso de la India, cuando su impetu descubridor y su sed de conocimientos cedieron a las peticiones de sus soldados, que pedían volver a sus hogares

so, a la *hybris*, a un desenfreno emotivo que con los años se iría acentuando. Su maestro trató de refrenar esa natural inquietud orientándola hacia la virtud y la magnanimidad, y moldeando su talante con ideales heroicos. Así, Alejandro fue el último gran héroe del mundo griego, histórico y no sólo mítico. Pero su afán de aventuras, el ansia de conquistas, la búsqueda de un imperio universal, eso no lo aprendió de Aristóteles. El filósofo, como puede verse en su *Política*, permaneció en su teoría fiel al marco de la *polis* clásica, al mundo tradicional de ciudades autónomas, sin advertir cómo Alejandro construía, en su larga marcha asiática, un vasto

Imperio de nuevos horizontes, de múltiples pueblos y razas. Conocemos sólo un consejo político de Aristóteles a su discípulo: le escribió que tratara a los griegos como a sus familiares y a los bárbaros como a esclavos, siendo para unos su general y guía, y para otros un soberano absoluto. Afortunadamente, Alejandro no le hizo caso y quiso tratar a todos sus súbditos por igual, fomentando la pronta unión entre los pueblos.

Aristóteles no fue un idealista como su maestro Platón, sino un realista estudioso de los hechos y de la historia, muy conservador en su teoría política, que quizás por eso no llegó a entender el proyecto de Alejandro.

No fue un consejero político del rey (como lo fue Séneca de Nerón), sino sólo el educador de un heroico adolescente que iba a inventar un universo de nuevos horizontes. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Alejandro Magno, de la historia al mito
A. Guzmán y F. J. Gómez Espelosín.
Alianza Editorial, Madrid, 1997

- Alejandro Magno
J. G. Droysen, FCE, Madrid, 2001

NOVELAS

- Alexandros
V. M. Manfredi. Grijalbo, Barcelona, 1999

INTERNET

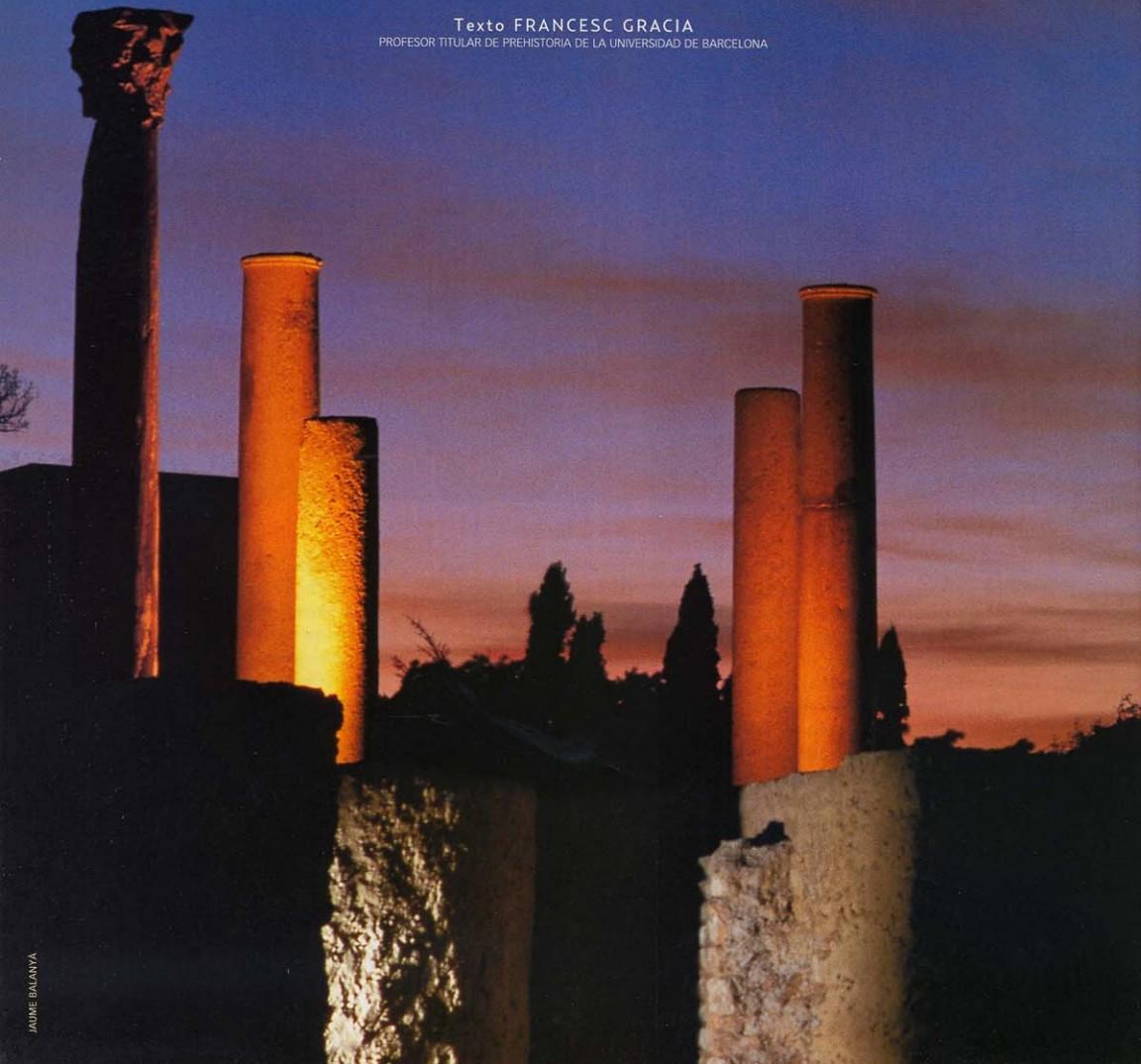
- [www.isidore-of-seville.com/
Alexanderama.html](http://www.isidore-of-seville.com/Alexanderama.html)

LA DESTRUCCIÓN DE CARTAGO

Los legionarios ocuparon una a una, a sangre y fuego, las calles de la ciudad. Los últimos defensores, perdida la esperanza, prefirieron inmolarse a rendirse. Y la Cartago arrasada fue sembrada de sal

Texto FRANCESC GRACIA

PROFESOR TITULAR DE PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA





Destruída por Escipión
Emiliano y reconstruida
por Julio César, Cartago,
cerca de la Túnez actual,
muestra al visitante sobre
todo restos de época
romana, cuando llegó a ser
una de las ciudades más
prósperas del Imperio

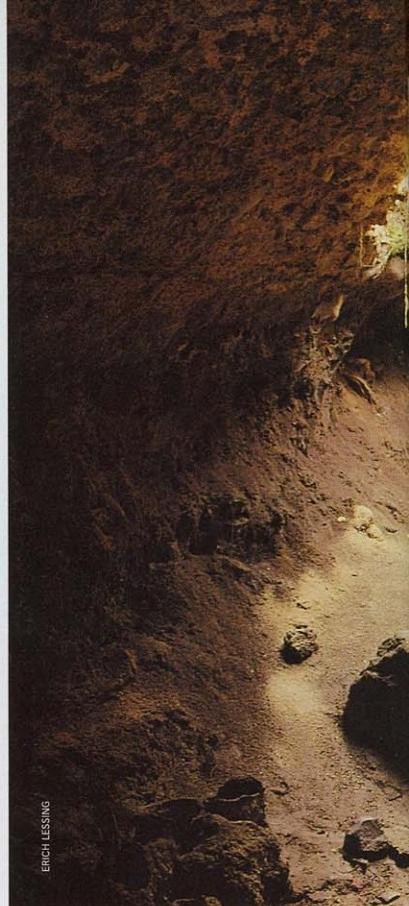
LA HERENCIA DE DIDO

QUIERE LA LEYENDA que la fundación de Cartago fuese obra de la princesa Dido o Elisa, hija del rey de Tiro, de donde la expulsaron la ambición y la crueldad de su hermano. Llegada a las costas de África, pidió al rey del país tanta tierra como pudiera caber en la piel de un buey. Siéndole concedido su deseo, la princesa cortó la piel en tiras tan estrechas como para rodear un enorme espacio de tierra en el que se fundó Qart Hadast (Cartago), «La ciudad nueva». La desventurada reina pondría fin a su vida para impedir que un rey vecino, Hiarbas, la tomase a la fuerza en matrimonio. Tras las guerras púnicas, la literatura romana se adueñó de la leyenda, como Roma se había apoderado de Cartago, y Virgilio hizo a Dido protagonista, en la *Eneida*, de un fatal encuentro con Eneas, príncipe fugitivo de Troya y fundador de Roma: a su partida, la soberana, enamorada irremisiblemente del troiano, se da muerte por amor.

La historia, más prosaica, nos advierte que Cartago fue fundada en 814 a.C. por una expedición enviada por el rey de la ciudad fenicia de Tiro, y que en poco tiempo se convirtió en la potencia dominante del Mediterráneo central y occidental. Opuesta a la expansión colonial griega en la zona, se alió con los etruscos contra los griegos vecinos, derrotados en Alalia (545 a.C.), y promovió diversas guerras en Sicilia, de la que acabaría por adueñarse en buena parte. Muy pronto reconoció el poder emergente de Roma, alcanzando un reparto de las zonas de influencia mutuas reafirmado en diversos tratados (509 a.C., 346 a.C.). No obstante, con la expansión de Roma el enfrentamiento se hizo inevitable. En la primera guerra púnica (264-241 a.C.) Cartago perdió el control de Sicilia, Córcega y Cerdeña. En la segunda (218-202 a.C.), los cartagineses, dirigidos por Aníbal, perdieron todos sus dominios más allá de un estrecho territorio que rodeaba a Cartago. La tercera acabó con su total destrucción.



La muerte de Dido, representada por el escultor Cayot. Museo del Louvre, París



Fue una destrucción completa, tan brutal que hasta el mismo Escipión Emiliano, su responsable en cumplimiento de las órdenes del Senado de Roma, no pudo por menos que considerarla de mal agüero. Por ello, mientras paseaba por las ruinas de la arrasada Cartago, absorto en negros pensamientos, iba recitando los célebres versos de Homero: «Llegará un día en el que sucumbirá la sagrada Ilión, y con Príamo, el de la magnífica lanza de fresno, toda su estirpe». Dirigiéndose a su amigo Polibio, exclamó: «Es éste un momento glorioso, pero no sé por qué temo y preveo que alguna vez alguien dará la misma orden contra nuestra patria». Las lágrimas del general anuncianaban que, al igual que había sucedido con Tro-

ya, la poderosa Ilión, también el poder de Roma –que se decía fundada por el troyano Eneas, hijo de Anquises– llegaría algún día a su fin.

Resulta difícil comprender la persistencia del odio de Roma hacia Cartago, las dos potencias que, entre 264 y ese aciago año de 146 a.C., se habían enfrentado por el dominio del Mediterráneo occidental a lo lar-

go de tres cruentas guerras, las llamadas «púnicas», en la segunda de las cuales (218-202 a.C.), con Aníbal como caudillo, los cartagineses habían prácticamente alcanzado las puertas de la Urbe.

El tratado de 201 a.C., que había puesto fin a las hostilidades entre ambas después de la sangrienta guerra de Aníbal, había fijado condicio-

LA TERCERA GUERRA PÚNICA

201 a.C.

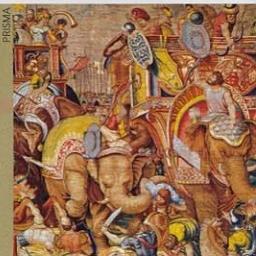
UN TRATADO DRACONIANO

Derrotada en Zama, Cartago firma con Roma un tratado que supedita su política exterior al arbitraje de esta última.

150 a.C.

LA PROVOCACIÓN DE MASINISA

Cartago se enfrenta al ejército del rey nómada y con ello viola el tratado firmado con Roma en 201 a.C.



El santuario de Tofet,
el lugar donde los
hijos de los nobles de
Cartago eran ofrecidos
en sacrificio (*molk*) a
los dioses Baal Hamón
y Tanit. Posteriormente
los sacrificios humanos
serían reemplazados por
sacrificios de animales



nes draconianas para los vencidos. La metrópoli púnica se vio obligada entonces a ceder sus territorios en Hispania, a entregar al vencedor su flota y los elefantes de guerra, a comprometerse a pagar una desorbitada indemnización de 10.000 talentos en plazos anuales durante cincuenta años y a supeditar su política exterior a la voluntad de Roma.

El aliado de los romanos en la última fase de la segunda guerra púnica, Masinisa, rey de Numidia, fue el gran beneficiario de ese pacto al obtener no sólo los territorios occidentales de Cartago en el continente africano, sino el derecho de reclamar también cualquier región sobre la que considerase que tenía derechos actuales o ancestrales.

Parecía, pues, que Cartago estaba vencida y dejaba de ser una amenaza para Roma, cediendo incluso en 195 a.C. ante la orden de expulsar a su mejor general, Aníbal, al finalizar su mandato como *sufete* (magistrado), un período durante el cual reorganizó las finanzas del Estado y sentó las bases de la nueva prosperidad púnica. El otrora invencible general aca-

A BATALLA DE ZAMA (202 a.C.) SUPUSO LA DERROTA DE ANÍBAL. TAPIZ DEL SIGLO XVI

149 a.C.

ESTALLA LA TERCERA GUERRA PÚNICA

Sin que los embajadores cartagineses puedan evitarlo, las tropas romanas desembarcan en Utica.

147 a.C.

EL HEREDERO DE ESCIPIO EL AFRICANO

Escipión Emiliano es nombrado cónsul y toma el mando del ejército romano destinado en suelo cartaginés.

146 a.C.

LA DESTRUCCIÓN DE UN MITO

En primavera las tropas romanas llevan a cabo el asalto final a Cartago. La ciudad es destruida y su población masacrada.

ESTELA DEDICADA A TANIT, LA DIOSA TUTELAR DE CARTAGO. SIGLO IV a.C.



DAGU ORT

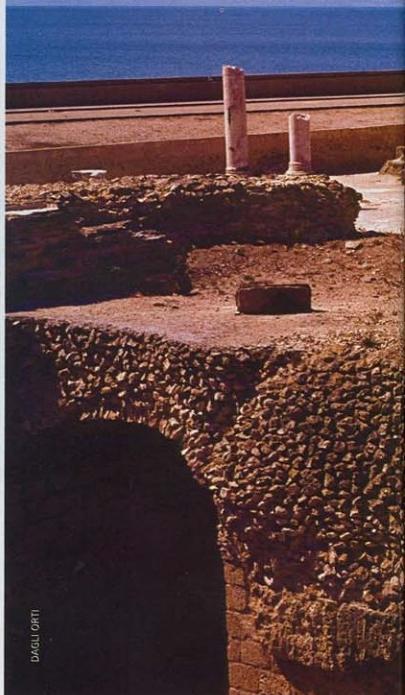
UNA SITUACIÓN ESTRATÉGICA

EMPLAZADA A UNOS 20 KILOMÉTROS al noreste de la actual ciudad de Túnez, Cartago se levantaba en el extremo de un istmo cuya orografía ha cambiado mucho; hoy, los sedimentos han alejado el mar del lugar donde se hallaban sus puertos. Cartago constaba de, al menos, tres barrios: la ciudad baja, alrededor del puerto militar y el comercial; el arrabal, Megara; y la ciudadela, en la elevación de Byrsa, hasta la que subían tres calles desde el ágora. Para rendir la ciudad en la tercera y última guerra púnica, Publio Cornelio Escipión siguió la táctica que tan buenos frutos le daría años después, en 133 a.C., para tomar Numancia: someter la ciudad a un cerco asfixiante para debilitarla primero, y luego ocuparla con un cruento y masivo ataque final.



CARTOGRAFÍA: BLASSET

Los baños de Antonino, construidos por este emperador al sur de Cartago, frente al mar, muestran el esplendor de la que fue capital de la provincia romana de África



DAGLI ORTI

EN ROMA, EL CENSOR MARCO PORCIO CATÓN CLAMABA POR LA DESTRUCCIÓN DE CARTAGO Y LA CONVERSIÓN DE SU TERRITORIO EN PROVINCIA ROMANA

baría suicidándose en 184 a.C. en Bitinia, perseguido por el rencor y el acoso de los romanos.

LAS RAZONES DE LA GUERRA

La capacidad comercial e industrial de Cartago permitió que su economía se rehiciera con rapidez, superando incluso la pérdida de las colonias y, así, en el año 190 a.C. solicitó al Senado romano abonar en un único e inmediato pago el monto restante de la indemnización; pero el Senado rechazó la petición, queriendo mantener en el tiempo el recuerdo de su victoria, humillante para los cartagineses. Además, Roma deseaba una Cartago débil mientras su atención se centraba en la expansión

hacia el Egeo y la guerra contra Macedonia. El instrumento para mantener postrada a Cartago fue Numidia: durante casi medio siglo Masinisa acosó a Cartago reclamando nuevos territorios que sumar a su reino, y el Senado púnico, consciente de su debilidad, pidió en vano el arbitraje de Roma, que siempre falló en favor de los nómadas, no por justicia, sino porque era lo que más convenía a sus propios intereses.

En 153 a.C. una embajada romana se desplazó a Cartago en un nuevo intento de mediación entre las partes. Como miembro de ella, el censor Marco Porcio Catón comprobó el auge de la ciudad y su debilidad militar, aunque observó tam-

bién que si Cartago seguía perdiendo terreno en beneficio de Numidia, el equilibrio de poder en el norte de África se rompería, y al fin de una amenaza le sucedería el inicio de otra.

Así, al regresar a Roma, Catón encabezó la corriente de opinión que clamaba por la destrucción de Cartago y la conversión de su territorio en provincia romana; a él corresponde la conocida frase *Delenda est Carthago!* («¡Cartago debe ser destruida!»), con la que concluía todos sus discursos en el Senado.

La decisión de acabar con la antigua enemiga se tomó casi de inmediato, pero, como indicó Demetrio de Faros, los romanos necesitaban una excusa para declarar la guerra,



dado que políticamente «si la lucha es justa se engrandecen los triunfos y se empequeñecen las derrotas, pero si parece injusta a los ojos del pueblo, tiene unos efectos absolutamente contrarios».

Como era de prever, la excusa la proporcionó la enésima provocación de Masinisa. En 150 a.C., el númera intentó apoderarse del territorio de la cuenca del Medjerda y Cartago respondió por la fuerza, siendo derrotada. Las consecuencias de su acción no finalizaron con la lucha: había infringido el tratado del 201 a.C. al enfrentarse a su agresor sin la aprobación explícita de Roma, y por ello sólo le restaban dos opciones: entregarse a la buena voluntad de Roma aceptando todas las condiciones que ésta quisiera imponerle o prepararse para una guerra sin esperanzas.



EL DOMINIO DEL MEDITERRÁNEO

Heredera del imperio comercial fenicio, Cartago hubo de enfrentarse primero a Grecia y después a Roma por el dominio y control de la cuenca mediterránea. Su derrota dejó vía libre a la expansión romana en el norte de África. Arriba, bajorrelieve de un barco militar romano

Tras agrias deliberaciones, el Senado cartaginés decidió enviar una embajada a Roma con la misión de tomar el partido que creyera mejor para la patria. Pero los plenipotenciarios llegaron a Roma cuando la guerra ya había sido declarada. Con todo, intentaron detener lo inevitable entregando la ciudad al albur de los romanos. El Senado concluyó que para obtener el derecho a regirse por sus propias leyes y conservar sus territorios debían entregar trescientos rehenes en menos de treinta días en la ciudad de Lilibeo (Sicilia) y plegarse a las órdenes que los cónsules les transmitieran sobre el terreno.

Los cartagineses cumplieron. No sólo dieron como rehenes a miembros de sus principales familias, sino que se avinieron incluso a entregar todo su armamento (200.000 arma-

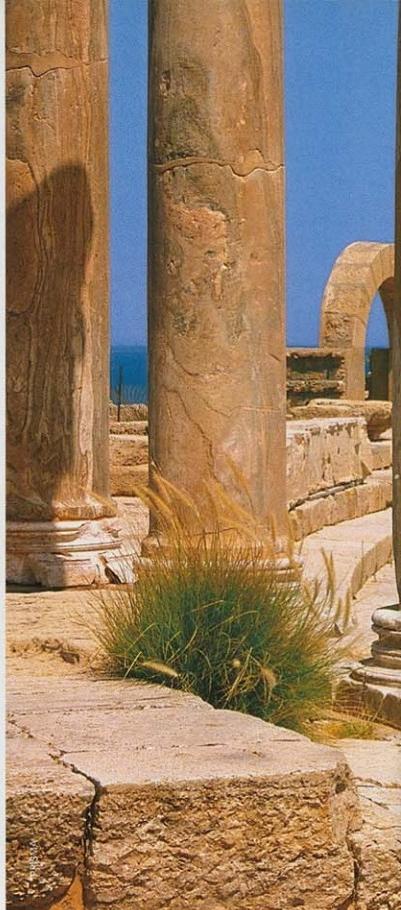
EL VENCEDOR DE CARTAGO

PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN EMILIANO era hijo de Lucio Emilio Paulo Macedónico, vencedor del rey Perseo de Macedonia y conquistador de Grecia, y fue adoptado por Publio Cornelio Escipión, hijo de Escipión el Africano. Nacido en 184 a.C., por su matrimonio con Sempronina emparentó también con la familia de los Graco. Estas relaciones le situaron en el centro de la política romana durante el tercer cuarto del siglo II a.C. Enrolado en el ejército, combatió en la decisiva batalla de Pidna (168 a.C.), que comportó el dominio de Roma sobre Macedonia, y en el asedio de la ciudad celtíbera de Intercatia (158 a.C.). Por orden del Senado, participó decisivamente en la división del reino de Numidia entre los tres hijos de Masinisa, el antiguo aliado de Roma (148 a.C.), obteniendo, pese a su juventud, el nombramiento de cónsul (147 a.C.) con el encargo de acabar definitivamente con la guerra y el asedio de Cartago iniciado dos años antes. Tras su victoria obtuvo el título honorífico de Segundo Africano o Africano Menor, y regresó a Roma, donde defendió ideas políticas conservadoras opuestas a las reformas agrarias propugnadas por Tiberio Graco. Reelegido nuevamente cónsul, fue destinado a Hispania con la misión de terminar definitivamente con la resistencia de la ciudad de Numancia, objetivo que logró tras llevar a cabo una profunda reorganización del ejército sitiador y extremar los rigores del asedio. La caída de la ciudad el año 133 a.C. le confirió un nuevo honor: el título de Numantino. Amigo de escritores como Polibio, Terencio y Lelio, que cantaron sus hazañas militares, falleció en extrañas circunstancias en el año 129 a.C., tras oponerse a las reformas del tribuno propuestas por C. Papirio Carbón.

Escipión el Africano, ancestro de Escipión Emiliano, en una pintura del barroco Pittoni. París, Museo del Louvre



ERIC LLESSING



CON LA CIUDADELA EN LLAMAS, LOS ÚLTIMOS DEFENSORES DE CARTAGO OPTARON POR INMOLARSE ANTES QUE RENDIRSE COMO HABÍA HECHO SU LÍDER ASDRÚBAL

duras y 2.000 catapultas con toda su munición), sabiendo que con ello quedaban desprotegidos ante cualquier ataque. Pero nada bastó: los cónsules exigieron que Cartago fuese abandonada y su población se estableciera en nuevos enclaves distantes cuanto menos diez millas de la costa; la ciudad sería destruida, desapareciendo de este modo el núcleo espiritual púnico.

Las exigencias de los cónsules forzaron la situación, y la guerra estalló. La población de Cartago prefirió escoger un fin cierto en libertad que una lenta agonía, obligando al Consejo de los Ciento Cuatro, el máximo órgano de poder, a declarar las hostilidades. Corría el año 149 a.C.

Toda la población se aprestó para la defensa e incluso, según Apiano, las mujeres sacrificaron sus cabellos para tejer los tensores de las catapultas. Asdrúbal, un nieto de Masinisa, fue elegido comandante de la ciudad, mientras que otro Asdrúbal dirigiría el débil ejército de campaña.

GUERRA SIN CUARTEL

Cartago estaba protegida por una triple línea de murallas con casamatas que podían albergar hasta 300 elefantes, 4.000 caballos y sus jinetes, y 20.000 soldados. Sería la clave de su defensa. Los romanos, por su parte, podían desplegar un ejército formidable compuesto por 80.000 infantes y 4.000 jinetes, apoyados por una

flota de 150 naves, con las líneas de comunicación expeditas y la retaguardia protegida por el reino de Numidia. La desproporción era tan evidente que todo hacía presagiar un desenlace rápido. No sería así: los cónsules intentaron tres veces el asalto, por tierra y por mar, siendo rechazados con duras pérdidas.

El exceso de confianza de los romanos provocó el entusiasmo de los cartagineses, que acosaron sin descanso a las tropas sitiadoras, cuya mala dirección estratégica fue el origen de una serie de desastres de los que sólo emergió la figura del joven tribuno Escipión Emiliano, quien consiguió salvar en diversas ocasiones al ejército romano.

Ruinas de Leptis Magna, en la actual Libia. A finales del siglo vi a.C., Cartago se expandió por el norte de África, fundando diversas ciudades que, como Leptis Magna, tras la victoria de Roma sobre Cartago quedaron bajo el dominio de la primera



Elegido cónsul en 147 a.C., Escipión tomó el mando supremo de las huestes romanas. Tras derrotar al ejército de campaña cartaginés, endurció las condiciones del bloqueo para debilitar por hambre a los sitiados, construyendo una escollera que taponaba el acceso al mar desde el puerto. Asdrúbal logró excavar un nuevo canal para permitir el acceso al mar y construir de la nada una flota de 50 triremes. Cuando ésta fue vencida se rompió el último vínculo de la ciudad con el exterior.

En tierra, los ingenieros romanos se afanaron en construir nuevas obras de sitio en los baluartes del puerto. Así, en la primavera de 146 a.C. se lanzó el ataque final. Mientras los defensores a duras penas podían contener a las legiones en el puerto mercante, una unidad penetró hasta el

puerto militar, ocupándolo y avanzando hasta el ágora. Entonces el asalto se estancó: cada casa se convirtió en una fortaleza y desde los tejados llovían proyectiles de todo tipo sobre los atacantes, que quemaron y hundieron los edificios para atrapar en su interior a sus enemigos y proseguir el avance.

Al llegar al pie de la ciudadela se quebró la moral de los defensores y 50.000 de los resistentes se entregaron, siendo vendidos como esclavos. Asdrúbal, que había jurado que la ciudad sería su mortaja, corrió a posarse a los pies de Escipión, mientras que su esposa, según relatan Apiano y Polibio, le increpaba desde lo alto de la ciudadela junto a sus dos hijos antes de poner fin a su vida. Con la ciudadela en llamas, los últimos defensores optaron por inmo-

larse antes que rendirse. La ciudad fue arrasada y simbólicamente se esparció sal sobre sus campos, para que nada volviera a crecer en ellos. El horror de la destrucción pervivió durante generaciones, acompañando el recuerdo de una guerra de exterminio injusta y forzada a la mayor gloria de Roma. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Cartago contra Roma.
M. Mira. Aldebarán Ediciones, Madrid, 1997
- Las guerras púnicas.
A. Goldsworthy. Ariel, Barcelona, 2002

NOVELAS

- Aníbal. La novela de Cartago.
G. Haefs. Edhasa, Barcelona, 1998

INTERNET

- www.historialago.com/leg_cartago.htm



Ricardo Corazón de León blandiendo la espada en una estatua ecuestre emplazada en Westminster

El rey Ricardo luchando con Saladino, sultán de Egipto, su enemigo en la Tercera Cruzada (página siguiente). Miniatura del siglo XII. Biblioteca Británica, Londres

EL REY CABALLERO RICARDO CORAZÓN DE LEÓN

Atraído por las aventuras bélicas y los lances amorosos, Ricardo fue antes un caballero con sed de aventuras que un soberano preocupado por el bienestar de sus súbditos

Texto CRISTINA SEGURA
PROFESORA TITULAR DE HISTORIA MEDIEVAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



BRITISH LIBRARY

Aun hombre de Estado le sucedió un caballero andante.» Esta frase resume perfectamente la situación que se produjo a la muerte del rey de Inglaterra Enrique II, el primer monarca de la dinastía de los Plantagenet. Mientras éste había actuado buscando el engrandecimiento de su poder, su hijo Ricardo descuidaría la política y sus actos, irreflexivos o sentimentales, parecieron siempre guiarse más por sus incontrolados impulsos que por el bien del reino o por el prestigio de su estirpe. Por ese talante, ardoroso a la vez que noble, ha encarnado con frecuencia la figura del esforzado caballero andante que en el siglo XII estaba forjándose. Se trata de una figura propicia para la recreación literaria, pero en absoluto adecuada como modelo ideal para un rey. Tan veleido era que se lo apodaba *Oe e Nō* («Sí y No»).

El matrimonio del rey Enrique II de Inglaterra, duque de Normandía y de Anjou, y de Leonor, duquesa de Aquitania, padres de Ricardo, fue prolífico. De él nacieron ocho hijos, de los cuales sólo tres eran mujeres, Matilde, Leonor y Juana; el resto fueron varones: Guillermo, Enrique, Ricardo, Godofredo y Juan. Esta circunstancia fue ocasión de múltiples conflictos

Ricardo era tan indiferente a los asuntos de Inglaterra que los confió a personas de su confianza cuando alcanzó la corona

entre los hermanos, que se disputaron continuamente la herencia. El primogénito, Guillermo, murió a los tres años; el segundo, Enrique, era el llamado a heredar el reino de Inglaterra; a Ricardo se le destinaba a recibir los dominios maternos en territorio francés (el ducado de Aquitania), y a las hermanas a contraer matrimonios con monarcas que favorecieran los intereses políticos de la familia; pero aun así quedaban dos, Godofredo y Juan, a los que habría que asignar bienes. Toda la vida de Ricardo estuvo condicionada por las luchas familiares, ya que, además, el criterio de Enrique y de Leonor con respecto a la partición de la herencia era diferente, puesto que cada uno de ellos sintió predilección por diferentes vástagos.

EL PREFERIDO DE LA MADRE

Ricardo era el protegido y preferido de su madre Leonor. Ambos eran apasionados, amantes de la cultura provenzal, que significaba buena comida y buen vino, exquisita poesía –que Ricardo incluso practicó– y cortes delicadas.

Nacido en Oxford el 8 de septiembre de 1157, la lengua materna de Ricardo fue la de su madre, el francés. Inglaterra no le gustaba, ni le interesaban los asuntos ingleses; tan indiferente era a ellos que los confió a personas de su confianza cuando alcanzó la corona. No obstante, se ha conservado la imagen de un rey muy querido por sus súbditos ingleses, tanto por los sajones como por los normandos, los dos grupos predominantes en la sociedad inglesa.

Sin duda, las novelas históricas escritas por Walter Scott –hay que evocar aquí al fiel Ivanhoe, seguidor de Ricardo y protagonista de la que quizás sea la más conocida de ellas– han contribuido a fortalecer esa imagen admirable de Ricardo (reafirmada en tiempos actuales por el cine) como caballero intachable, esforzado monarca preocupado por su pueblo y correspondido por él, con vasallos que le seguían hasta el fin, como el famoso señor de Locksley, ladrón de los ricos, defensor de los pobres y habitante legendario de los bosques: el célebre Robin Hood.

El enemigo político de la familia era el rey de Francia Felipe II Augusto, del cual los soberanos de Inglaterra eran vasallos en razón de los territorios que tenían en suelo francés. Se daba así la paradoja de que aquellos, los vasallos, eran más poderosos que su señor, el rey. Por ello, Felipe Augusto alimentaba los enfrentamientos entre

UN CABALLERO EN EL TRONO

Su pasión por las armas llevó a Ricardo a descuidar sus obligaciones como rey.

1157 NACE RICARDO
El 8 de septiembre, en Oxford, nace Ricardo, hijo de Enrique Plantagenet.

1189 UN NUEVO REY
Tras la muerte de su padre y sus hermanos mayores, sube al trono inglés como Ricardo I.

1190 A TIERRA SANTA
Junto al rey francés y el emperador alemán, parte hacia Palestina en la Tercera Cruzada.

1192 EN PRISIÓN
A su regreso a Europa, Ricardo es hecho prisionero en territorio del Sacro Imperio.

1199 EL FINAL
Muere el 6 de abril, a causa de una herida recibida en el asedio del castillo de Châluz.

Medalla conmemorativa del reinado de Ricardo I. Siglo xix. Museo Británico



los Plantagenet, con el fin de debilitarlos. Con Ricardo las relaciones fueron peores, aunque se había pactado su matrimonio con Alicia, hermana del monarca francés. Al cumplir once años, Ricardo recibió el ducado de Aquitania (1168) e hizo el juramento de vasallaje ante su futuro cuñado.

Pero la discordia sería aún más íntima: a los diecisés años, junto a sus dos hermanos Enrique y Godofredo, mantuvo el primer enfrentamiento grave con su padre por su predilección por Juan, el menor. Pero Enrique II derrotó a sus tres vástagos y apresó a Leonor, que los apoyaba. A partir de entonces Ricardo intervendría en todas las luchas fratricidas, aunque en junio de 1183 las circunstancias dieron un súbito vuelco: Enrique, el heredero, enfermó de gravedad, solicitó el perdón de su padre y murió suplicándole que liberara a Leonor. Ricardo pasaba así a ser el sucesor al trono. Su padre atendió en parte la solicitud del hijo muerto y atenuó la prisión de su esposa, pues quería tenerla propicia, ya que Ricardo la idolatraba.

VÍNCULOS EQUÍVOCOS

A los veintiséis años, Ricardo –que había tenido múltiples amantes femeninas– seguía soltero y reticente al matrimonio pactado con Alicia de Francia, quien se había convertido en una de las amantes de su padre Enrique II. Para escándalo de todos, incluido el Papa, el voraz apetito sexual de Ricardo

debió empezar a dirigirse entonces hacia los varones. Por tanto, no tendría descendencia y su hermano Godofredo sería su heredero. Ante esta situación su padre insistía en que Ricardo cediera Aquitania a Juan, a lo que el primero se negaba. Pero Godofredo murió en un torneo en agosto de 1186, dejando a su mujer Constanza embarazada de Arturo, duque de Bretaña, hijo póstumo y nuevo candidato a la sucesión.

Enrique II, cada vez más viejo y enfermo, no cesaba en sus intrigas contra Ricardo a favor de Juan, su hijo preferido, al que llamaba «Sin Tierra» porque no iba a recibir herencia. En una astuta maniobra, Ricardo se alió con Juan y situó a su padre enfermo en el castillo de Chinon. Al saberlo, Enrique dijo al mensajero: «Ya has dicho bastante, ya no me preocupo ni de mí, ni del mundo». Murió en junio de 1189, sin dejar de maldecir, en su agonía, a Ricardo. Éste, coronado el 3 de septiembre del mismo año, restituyó sus honores a su madre Leonor.

BRIDGEMAN ART LIBRARY



El río Cherwell, en el bosque de Oxford. Tercer hijo varón de los reyes de Inglaterra, Ricardo vino al mundo en el palacio de Beaumont, en esta localidad

La valentía de Ricardo era probada, y por ello se podía permitir el acercamiento y la magnanimitad con sus anteriores enemigos

En la corte inglesa había gran curiosidad por adivinar cómo sería el gobierno de este rey, un aventurero más que un monarca, un caprichoso más que un administrador. De hecho, la curiosidad no quedó defraudada. En un principio, se mostró generoso con los fieles de su padre e hizo una importante donación a su hermano Juan, al que dio bienes tanto en Inglaterra como en Francia. Otro tanto hizo con dos hijos bastardos de Enrique II. Pretendía ser un buen rey y restaurar la paz en sus tierras para poder emprender empresas más altas, relacionadas con la caballería. Su valentía era probada, y por ello se podía permitir el acercamiento y la magnanimitad con sus anteriores enemigos.

Pero Ricardo no amaba Inglaterra y pronto, en diciembre de 1189, se fue a Francia para iniciar su gran empresa en defensa de la cristiandad: la cruzada contra los turcos selyúcidas que, bajo el mando de Saladino, habían conquistado Jerusalén. Los asuntos ingleses fueron confiados a las manos expertas de Leonor, que atendería a todo como virtual regente. A partir de ese momento



GRAUENBROD/SMARTART LIBRARY

EL REY CRUZADO

Para un monarca medieval arrebatar los Santos Lugares a los musulmanes era una aventura poco menos que irresistible. Ricardo se embarcó en ella al lado de su enemigo Felipe de Francia, con resultados poco satisfactorios. Arriba, Ricardo según Joseph Blondel

to la enemistad con el rey francés fue haciéndose cada vez más profunda. La promesa de matrimonio de Ricardo con Alicia, hermana de Felipe Augusto, no se había cumplido y el soberano de Francia reclamaba el enlace antes de la partida a la cruzada. Pero Ricardo no estaba dispuesto a atender esta solicitud y se obstinaba en pretextar que Alicia había sido amante de su padre. De este modo dilataba la boda y preparaba su marcha. Hizo importantes donaciones a la abadía de Fontevrault, donde Leonor tenía establecida su residencia, se despidió de ella y partió hacia Vézelay, donde los cruzados estaban citados para iniciar la marcha a los Santos Lugares.

Aunque la reina quería que Ricardo se casara antes de partir, tampoco consideraba a Alicia la candidata ideal. Ella era consciente de la inclinación sexual de su hijo, pero también sabía que podía procrear, ya que había tenido un bastardo. ¿Cómo avergonzar, pues, a su hijo de ese «vicio nefando»? En realidad, una de las causas por las que Ricardo iba a la cruzada era como penitencia pública por ese pecado del que

Un rey fuera de su reino

LA VIDA DE RICARDO se desarrolló prácticamente toda ella fuera de Inglaterra, reino por el que manifestaba un más que evidente desinterés. No así por sus posesiones francesas, los ducados de Normandía y Aquitania y el condado de Anjou, heredadas de sus padres y objeto de permanente discordia con el soberano gallo. Pero el mapa vital de Ricardo no acaba aquí: atraído por la aventura, marchó a Tierra Santa en una fallida cruzada sólo salvada por la conquista de San Juan de Acre. A su regreso a Europa en 1192 aún debería esperar dos años antes de volver a pisar suelo inglés, dos años pasados en castillos alemanes como prisionero del emperador.



El castillo de Gaillard,
levantado sobre el río
Sena, fue construido por
Ricardo Corazón de León
en Normandía, uno de
los ducados en territorio
francés heredados de
su padre Enrique II



Bajo el ropaje de desinteresado caballero que acudía a la cruzada, Ricardo escondía a un hombre ávido de poder y de riquezas

afirmaba sentirse arrepentido. Leonor aprovechó esa buena disposición, convencida de que era posible encontrar una mujer que sorprendiera a Ricardo y le atrajera el tiempo suficiente como para concebir un heredero. La reina sabía que, aunque manifestara arrepentimiento, su hijo pronto volvería a sus relaciones masculinas. Pero, ¿qué importaba? Si Ricardo engendraba uno o dos hijos, la sucesión al trono de Inglaterra estaba asegurada.

Berenguela, hija del rey navarro Sancho VI, era «sabio doncella, gentil mujer, valiente y bella». Navarra, además, estaba próxima a la Guyena, patrimonio de Leonor, lo que hacía aún más atractiva a esta posible novia. La reina la llevó a Mesina, donde su hijo estaba esperando el momento oportuno para embarcar camino de Tierra Santa. Berenguela fascinó tanto a Ricardo que éste accedió a casarse con ella y llevarla con él a la cruzada. La boda se llevó a cabo en Chipre, y la joven acompañó a Ricardo durante toda la campaña, aunque el ansiado embarazo no se presentaba y el rey volvía a sus anteriores relaciones. Al fin, en



BRIDGEMAN ART LIBRARY

ROBIN HOOD

La literatura nos ha legado una imagen idealizada de Corazón de León. Uno de los episodios más conocidos al respecto es el de Robin Hood, el bandido enfrentado a Juan, el hermano del monarca. En la imagen, Robin Hood y Ricardo en una pintura de Daniel Maclise

septiembre de 1192, cuando el fracaso de la cruzada era inminente, Ricardo decidió el regreso a Europa de su mujer. No volvieron a unirse.

EN LOS SANTOS LUGARES

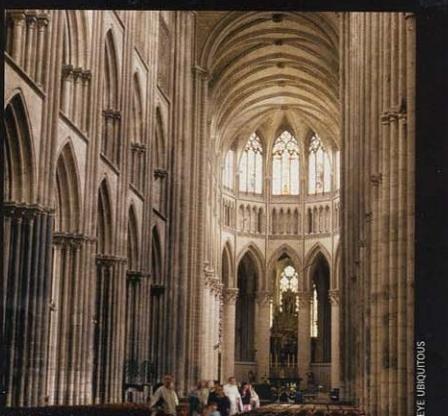
Aunque no conseguiría arrebatar a los musulmanes los Santos Lugares, el rey daría rienda suelta en la cruzada a sus ímpetus violentos, al tiempo que ganaba reputación de guerrero valiente y fiero defensor de la fe. Pero bajo el ropaje de desinteresado caballero se escondía un hombre ávido de poder y riquezas: la realidad es que su marcha a Oriente respondía al intento de establecer provechosas relaciones comerciales en el Mediterráneo.

En agosto de 1190 Ricardo partió de Marsella. En Mesina, donde esperaba Leonor con Berenguela, se hallaba además su hermana Juana, viuda del rey de Sicilia, que marchó con ellos hacia Palestina en abril de 1191. Junto con Ricardo iban el rey de Francia Felipe Augusto, irritado por el matrimonio de Berenguela y Ricardo, y el emperador de Alemania, Federico I Barbarroja, que murió ahogado al cruzar un

La muerte de Corazón de León

LOS ÚLTIMOS AÑOS de Ricardo estuvieron jalados de conflictos armados, pues se habían agudizado sus inclinaciones violentas. En uno de ellos encontró la muerte: uno de sus vasallos, el conde de Limoges, había encontrado un tesoro con piezas de oro. La costumbre señalaba que al señor pertenecía todo lo que estuviera en el subsuelo, por lo que Ricardo exigía la entrega de dicho tesoro. Ante la negativa del noble, el rey sitió el castillo de Châlus. Allí, una flecha le hizo una herida en el cuello, en principio poco importante, pero que le causó una fuerte infección. Consciente de su gravedad, Ricardo llamó a su madre, que logró que se confesara y perdonara a todos: al conde de Limoges, a Felipe Augusto, a su hermano Juan y a cualquiera que le hubiera hecho mal.

La nave central de la catedral gótica de Rouen, en el ducado de Normandía. En ella, y por voluntad del propio Ricardo, fue enterrado su corazón



CHRIS BLAND / EYE URQUITOUS

La ciudad renana de Worms fue una de las escogidas por el emperador Enrique VI para albergar a su más ilustre prisionero, Ricardo Corazón de León. En la imagen, la catedral de esta próspera urbe, reconstruida en estilo románico a partir de 1171



Según la leyenda, fue ejemplo de buen caballero; según la historia, fue un mal hijo, un mal hermano, un mal marido y un mal rey

río al poco de llegar a Oriente. Tras ese accidente, la enemistad entre Ricardo y Felipe se acrecentó. Felipe volvió a Francia tras la conquista de San Juan de Acre (julio de 1191) y Ricardo quedó al mando de tres ejércitos, el suyo, el alemán y el francés, entre los que las discordias eran continuas. Así, demoraba la conquista de Jerusalén y se empleaba en batallas con las que pretendía alcanzar fama de valiente y esforzado, ganando su apelativo de Corazón de León. Pero también logró fama de cruel y brutal: su prestigio se deterioraba con decisiones como la muerte de 2.700 prisioneros musulmanes, cuyo canje por cristianos, pactado con Saladino, no se producía con la celeridad que Ricardo pretendía.

EL REY CAUTIVO

Mientras tanto, su hermano Juan se había hecho con el poder en Inglaterra. Esto, unido a que la conquista de Jerusalén era muy difícil, lo llevó a desistir de los fines propuestos e iniciar negociaciones. Incluso se ha dicho que ofreció a su hermana Juana como esposa a un hermano de Saladino, a los que se daría el reino de Jerusalén. ¿Qué más prueba de su carácter voluble? El espíritu de cruzada se había perdido. En septiembre de 1192 se firmó una tregua por tres años, que consolidó el dominio cristiano sobre la franja del litoral entre Tiro y Jaffa, único resultado positivo de la empresa; y, aunque no se logró la devolución de los presos cristianos, se toleraban las peregrinaciones a Jerusalén.

Impaciente, Ricardo no hizo caso a los rumores que afirmaban que Saladino había enfermado de gravedad, lo que le allanaba el camino hacia el éxito. El rey quería volver de inmediato a Inglaterra. Su regreso fue tan precipitado que el viento arrastró su flota a la costa adriática, ante lo que optó por proseguir la marcha por tierra. En diciembre de 1192, cuando atravesaba los territorios de Leopoldo de Austria, al que había ofendido y humillado en la cruzada, fue reconocido y preso. El duque lo encerró en un castillo y se lo ofreció al emperador de Alemania, Enrique VI, que exigió por él un rescate de 150.000 marcos de plata.

La alianza contra Ricardo era abrumadora: su hermano Juan, satisfecho con la situación, se alió con Felipe de Francia, que favorecía el encierro del rey, mientras que



AGENCE FRANCE PRESSE

EL DESCANSO ETERNO EN SUELO FRANCÉS

Ricardo Corazón de León encontró la muerte en Francia y fue en su suelo, en los territorios patrimoniales de su familia, donde pidió que descansaran sus restos. Así, su corazón fue enterrado en la catedral de Rouen y su cuerpo en la abadía de Fontevrault, al lado de las sepulturas de sus progenitores, Enrique de Inglaterra y Leonor de Aquitania. La elección de Fontevrault no era gratuita: próximo a la localidad de Saumur, se trataba del monasterio francés más poderoso de la época y como tal había sido escogido por los Plantagenet para albergar su panteón real.

era costumbre entonces, su cuerpo fue enterrado por un lado (en la abadía real de Fontevrault) y su corazón por otro (en la catedral de Rouen). Tan dividida como sus restos ha llegado hasta hoy la fama póstuma del soberano: según la leyenda, Ricardo Corazón de León fue ejemplo de buen caballero; según la historia, fue «un mal hijo, un mal hermano, un mal marido y un mal rey». ■

el papa Celestino III no intervino porque el monarca prisionero no era grato a la Iglesia por sus costumbres. Leonor fue la única que se preocupó por su hijo, recaudando incansablemente el dinero solicitado. Pero Ricardo no sufrió demasiado: se emborrachaba y se entregaba a franca-chelas con sus carceleros.

En la Navidad de 1193 Leonor llegó a Colonia con el rescate. El hijo pudo así regresar a Inglaterra, triunfante como si hubiese ganado una guerra. Pero el reino estaba empobrecido, los conflictos con Juan continuaban y Felipe Augusto seguía pretendiendo los dominios ingleses en territorio francés. Entre 1194 y 1199 la vida de Ricardo fue un curso ininterrumpido de alianzas, traiciones, tratados y batallas.

En ese último año, cerca de Limoges, en un marzo helado, participó en el sitio al castillo de Châlus, posesión de uno de sus vasallos franceses. Allí lo alcanzó una flecha. Estaba gordo, era difícil intervenirlo y los cirujanos eran torpes y no respetaban la higiene. En pocos días la infección se gangrenó y Ricardo se sintió morir: cuando llegó su madre renunció a su reino, devolvió poderes a Juan y dio en herencia el resto de sus riquezas. Falleció el día 6 de abril. Como

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Ricardo Corazón de León: historia y leyenda. M. Brossard-Dandré (ed.), Editorial Siruela, Madrid, 1991
- Ricardo Corazón de León, el rey cruzado. J. Flori, Editorial Edhasa, Barcelona, 2002
- Guerrero de Dios: Ricardo Corazón de León y Saladino en la Tercera Cruzada. J. Reston, Plaza Janés, Barcelona, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- Ricardo Corazón de León. G. Vidal, Edhasa, Barcelona, 1995
- Ivanhoe. W. Scott, Editorial Edebé, Barcelona, 2000

El castillo de Durnstein,
levantado sobre el Danubio,
en el valle austriaco de
Wachau, fue uno de los
lugares donde el emperador
alemán, apoyado por el
rey de Francia y Juan Sin
Tierra, mantuvo recluido
a Ricardo Corazón de León



EL RESPLANDOR DEL REY SOL VERSALLES

Tres mil espectadores para un solo actor. Ése era el número de personas que residían en Versalles, consagradas en cuerpo y alma al servicio y a la contemplación de su soberano, el Rey Sol, el astro de la monarquía absoluta

Texto JESÚS VILLANUEVA
INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA



Entrada principal al palacio de Versalles, vista desde uno de los estanques decorados con personificaciones de ríos franceses



NICOLAS FOUCET, EL MINISTRO DE LOUIS XIV PARA EMULAR AL CUAL EL REY HABRÍA LEVANTADO EL PALACIO DE VERSALLES

UN PALACIO PARA EL REY MÁS PODEROSO

Aunque la construcción de Versalles no obedeció a un plan definido, el palacio pronto se convirtió en el símbolo del poder de la dinastía borbónica.

1623

EL DESCANSO DEL SOBERANO

Luis XIII construye en las proximidades de la aldea de Versalles un pequeño pabellón en el que descansar de sus cacerías.

1668

«UN CASTILLO DE NAIPES DEMASIADO PEQUEÑO»

El arquitecto Louis Le Vau recibe el encargo de Luis XIV de agrandar y embellecer el pabellón de su padre.

1682

EL PALACIO EMPIEZA A TOMAR FORMA

Bajo la dirección de Le Vau, el primer castillo de Luis XIII es «envuelto» por una amplia fachada en estilo italiano.

1715

LA NUEVA RESIDENCIA DE LOS REYES DE FRANCIA

El 6 de mayo Versalles se convierte en la residencia principal de la corte gala y en un símbolo del poder de su monarquía.



LUIS XIV POR TESTELIN. MUSEO DE VERSALLES

DAGU ORT

EL SOL DE FRANCIA SE APAGA

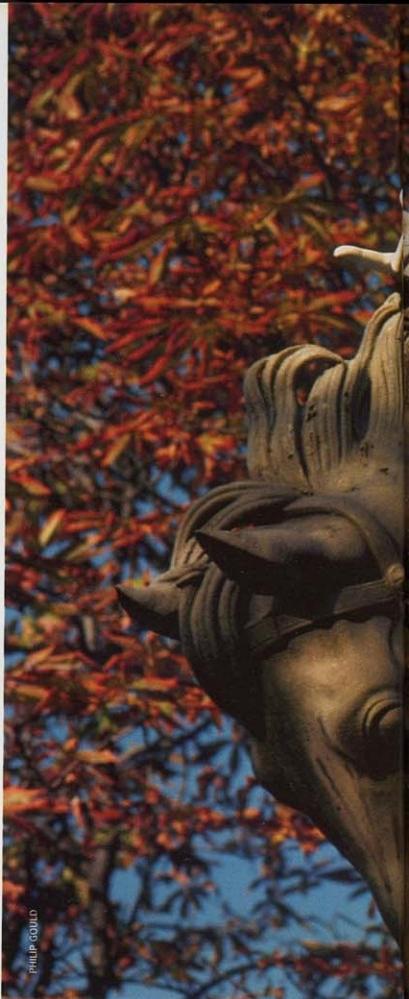
Luis XIV muere el día 1 de septiembre en el palacio de Versalles, después de haber reinado durante 72 años.

Aisladas del París de comerciantes, burgueses, impresores, prostitutas, escritores, actores, teatros, óperas y notarios, tres mil personas vivieron, durante más de cien años, el sueño borbónico del poder absoluto. Ese sueño, copiado casi inmediatamente por otras monarquías europeas, fue Versalles, el palacio y la corte de los Luiques, con su estricto protocolo, sus secretos y sus intrigas. Todos rodeaban al rey y el rey debía mostrarse a todos. De hecho, se mostraba en todo momento: al satisfacer sus necesidades íntimas, al peinarse y afeitarse; incluso al venir al mundo, ya que la corte debía presenciar los partos reales, además del dormir y el despertar. Por eso, nada explica mejor la importancia pública de cualquier acto regio que el inicio de una jornada en Versalles.

SEÑOR, ES LA HORA

Dentro de la etiqueta de palacio, el momento de levantarse comportaba una ceremonia cuidadosamente reglamentada y que llevaba un nombre especial: *Le lever du Roi*, el despertar del rey. En invierno, el monarca se despertaba a las ocho y media de la mañana. En ese momento el ayuda de cámara, que había dormido al pie de su lecho, le susurraba: «Señor, es la hora». Entraban entonces el Primer Médico y el Primer Cirujano para informarse de la salud regia, a la vez que se daba paso a las «grandes entradas», es decir, a los miembros de la familia real. Cuando hermanos, cuñados y tíos rodeaban el lecho, el Primer Gentilhombre de Cámara descorría el dosel de la cama y le ofrecía la pila de agua bendita y un libro de oraciones, con el que el rey rezaba durante un cuarto de hora. Todos, de pie y con los ojos bajos, acompañaban este breve ejercicio religioso.

A continuación empezaba, en presencia de todos, el *petit lever*: el rey salía de la cama, se ponía una bata y se instalaba en un sillón, donde un barbero lo ayudaba a peinarse y, un día de cada dos, a afeitarse. Al mismo tiempo entraban ministros y otros



PHILIPPO GOURDOL

servidores, hasta un total de unas cuarenta personas. Luego el soberano pasaba a un salón adyacente, donde tomaba el desayuno (previamente probado por un doméstico) y se vestía ayudado por los cortesanos con el cargo honorífico de asistirlo: el Primer Gentilhombre de Cámara y el Maestro del Guardarropa.

Era el momento del *Grand lever*, al que asistían todos aquellos que, mediante exquisitas y complicadas maniobras, habían conseguido una licencia para formar parte de las llamadas «pequeñas entradas», un privilegio que intentaban aprovechar para que el rey se fijara en ellos y poder tal vez obtener un favor. Mien-

Estatua ecuestre de Luis XIV, emplazada en el distrito parisíense de Marais. El culto al soberano fue una constante durante el gobierno del Rey Sol



tras se vestía, rodeado de elegidos y aspirantes a serlo, la mirada del monarca planeaba por sobre la abundante compañía; una ceja fruncida, una media sonrisa, una palabra (nadie podía dirigirse a él si él no lo hacía antes) hundían o salvaban.

Por último, el rey volvía a su dormitorio. Arrodillado ante su sillón, rezabudurante otros quince minutos, ahora secundado por los nobles y clérigos presentes, entre ellos el Gran Limosnero, que dirigía la oración en voz alta. Sólo tras cumplir este deber inicia-

El dormitorio real de Versalles, escenario de *Le lever du Roi* y *Le coucher du Roi*, el despertar y el acostarse del monarca galo



DAGL'ORTI



EL REY QUE QUISO SER COMO UN DIOS

En su afán por dar una imagen que casi podría calificarse de «sobrehumana», Luis XIV gustaba de hacerse representar cual si de un héroe clásico o de una divinidad mitológica se tratara. En este sentido, Apolo era uno de sus motivos preferidos, y ello tanto por la vinculación solar de este dios, tan adecuada a alguien que se hacia llamar «Rey Sol», como por su faceta de protector de las artes, terreno éste en el que el monarca francés sobresalió por encima de sus contemporáneos regios. Arriba, el rey y su familia representados como dioses del Olimpo; Luis XIV es Apolo. Óleo sobre tela por Jean Nocret. 1670. Museo de Versalles

ba el monarca su jornada de trabajo: atendía los asuntos de la corte y del país, las alianzas matrimoniales, las levas o los impuestos. Y lo hacía desde el espléndido aislamiento que supuso el palacio de Versalles, cuyas mismas características acelerarían, en 1789, la liquidación de la monarquía francesa.

EL SISTEMA DE VERSALLES

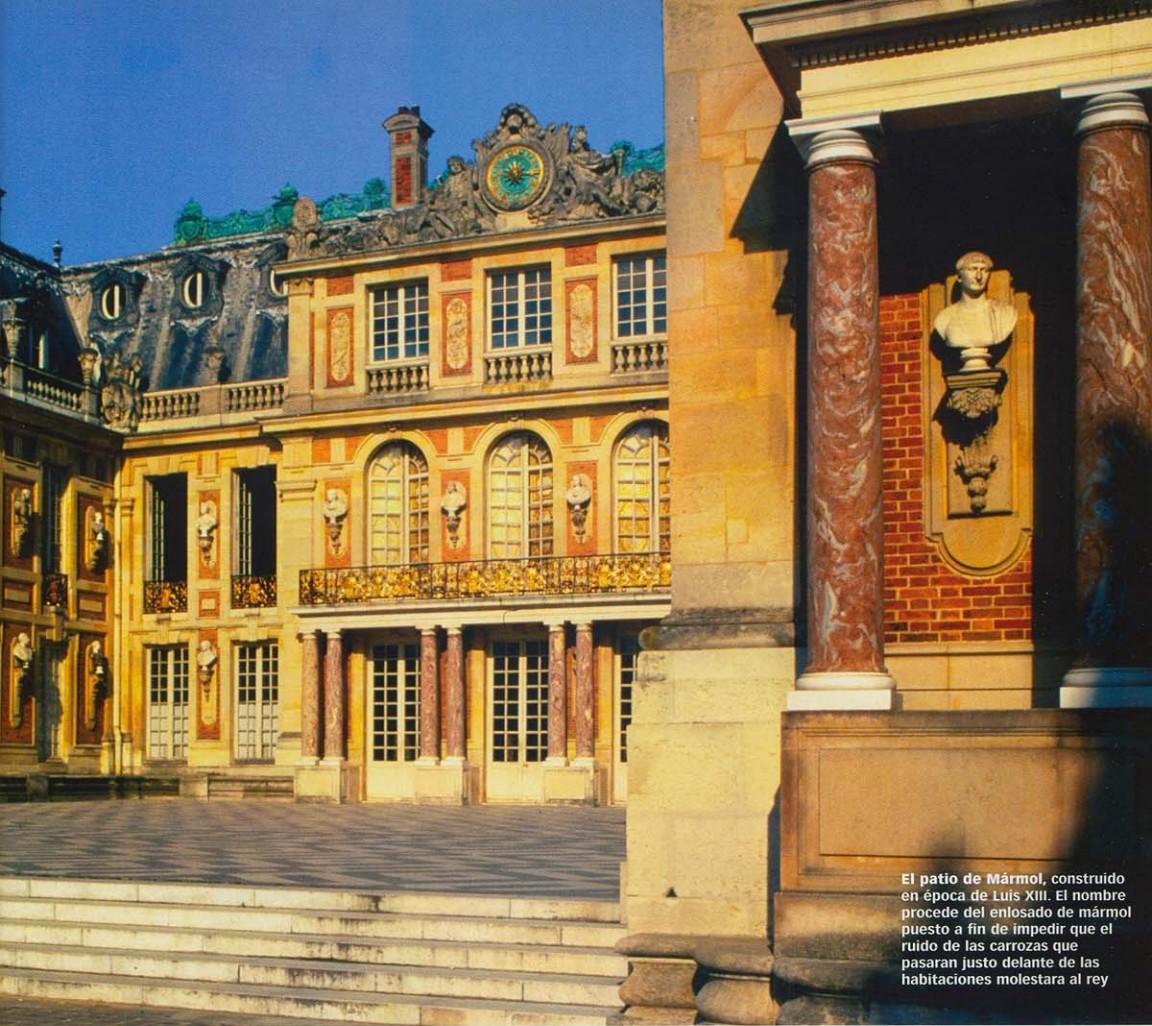
Versalles se convirtió enseguida en un símbolo del absolutismo, creando un modelo arquitectónico que seguirían casi todas las dinastías europeas en el siglo XVIII, desde el Palacio Real de Aranjuez hasta el San Petersburgo del zar Pedro el Grande. Pero Versalles fue más que un edificio: desde que en 1682 Luis XIV se instaló allí de forma permanente, en el palacio se agolparon tres mil personas que vivían en función de lo que hacía o decía el soberano y que constituyan un mundo propio.

El proceso que llevó a consagrartan curiosa estructura no es lineal. A principios del siglo XVII, Versalles era poco más que una aldea de 500 habitantes, situada a 20 kilómetros



al sudoeste de París. Todo el paraje era un llano boscoso suavemente ondulado, frecuentado por los reyes en sus cacerías. Luis XIII (1610-1643) había pensado construir allá, sobre una colina, un modesto pabellón para pasar la noche cuando la jornada de caza se alargaba demasiado. Como se aficionó al lugar, en 1631 decidió transformar el pabellón en una residencia más amplia, pero que en ningún caso podía considerarse un palacio; el memorialista Saint-Simon lo denomina un «castillo de naipes». Esta construcción constituye el cuerpo central del actual palacio y se ajusta al modelo del castillo a la francesa, con tres

Versalles se convirtió en un símbolo del absolutismo y en un modelo arquitectónico imitado por las dinastías de toda Europa



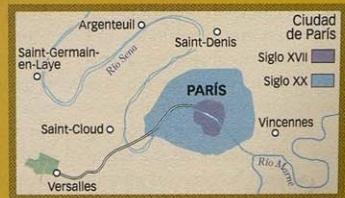
El patio de Mármol, construido en época de Luis XIII. El nombre procede del enlosado de mármol puesto a fin de impedir que el ruido de las carrozas que pasaran justo delante de las habitaciones molestara al rey

cuerpos de ladrillo, piedra y pizarra en torno a un patio central, el denominado patio de Mármol, todo ello rodeado por un foso.

A la muerte de Luis XIII el castillo quedó varios años desocupado. Su heredero, Luis XIV, llegado al trono con sólo cinco años, en 1643, residió con su madre entre el palacio del Louvre, en pleno París, y otros castillos campestres como los de Saint-Germain o Fontainebleau. Otra partida de caza había de marcar el destino del sitio: a los trece años el joven rey avistó el simple pabellón, pero entonces no parecía que éste sirviese para otra cosa que como base para las jornadas cinegéticas de un

Lejos de París, pero no demasiado

La decisión de establecer la corte fuera del palacio del Louvre, en París, obedeció a diversos factores, siendo el principal de ellos el deseo de Luis XIV de controlar personalmente tanto el aparato del Estado («el Estado soy yo», diría en una frase ya célebre) como a la nobleza, que durante la minoría de edad del monarca no había ocultado su descontento hacia el régimen, protagonizando, junto a los parisienes, la rebelión de la Fronda (1648-1653). El lugar escogido por el rey fue Versalles, a 20 kilómetros de París: lo bastante lejos de las intrigas de la capital y lo bastante cerca para controlarla.



¿El harén del rey?

OS ENEMIGOS del régimen absolutista de Luis XIV se referían en sus panfletos a la vida disipada del rey, presentando Versalles como un auténtico harén oriental. Pero el monarca fue en su vida privada más tradicional de lo que sugiere esta leyenda. A los 20 años renunció a un típico amor de juventud por María Mancini, sobrina del cardenal Mazarino. Fueron éste y Ana de Austria, su madre, quienes convencieron a Luis de que sus deberes como rey debían anteponerse a sus pasiones. Por ello aceptó casarse con la infanta española María Teresa. Pero aunque no le desagradaba físicamente, Luis la encontró aburrida y sin carácter, y buscó nuevas compañías; en la corte era normal que el rey tuviera una amante declarada. Luis mantuvo dos largas relaciones de este tipo: primero con Mademoiselle de La Vallière, con la que tuvo cuatro hijos; y luego con la marquesa de Montespan, toda orgullo e ingenio y que dio al rey ocho hijos. El rey se cansaría de su carácter dominante y «sentó cabeza» casándose en secreto, tras la muerte de la reina, con Madame de Maintenon, una mujer discreta que, como institutriz de los hijos habidos con Madame de Montespan, se ganó la confianza del rey y lo llevó a una vida de devoción.

Madame de Montespan, amante de Luis XIV en sustitución de Madame de La Vallière. Museo de Versalles

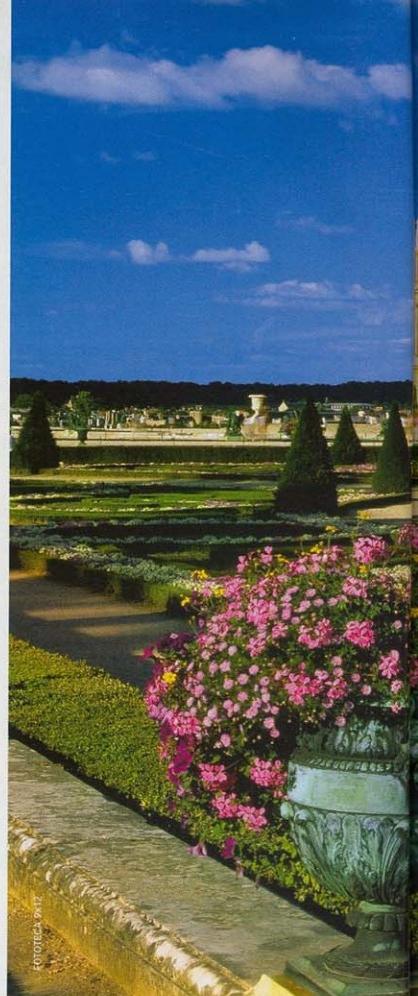


CORBIS

joven rey, ni que fuera a convertirse en el verdadero centro de la monarquía gala. Este destino empezó a delinearse a partir de 1661, aunque no como consecuencia de un plan definido, sino más bien como una suma de proyectos y intuiciones que acabaría tomando forma veinte años después, cuando Luis lo convirtió en su residencia permanente. ¿Qué empujó al rey a tomar esta decisión?

ENVÍDIA Y COMPETENCIA

Tradicionalmente se ha creído que lo que lo indujo a proyectar Versalles fue un episodio ocurrido también en 1661, cuando el joven rey acudió a la fiesta organizada por su principal ministro, Nicolas Fouquet, en un castillo próximo a París, el de Vaux-le-Vicomte. El derroche de magnifi-



VERONICA RUE

cencia y boato que el ministro había invertido en la construcción del castillo, en su decoración y en las fiestas organizadas para el rey fue considerado por éste como una afrenta. Nadie sino él tenía derecho a una exhibición de poder y de grandeza tales. Pocos días después, Fouquet era arrestado, aunque en realidad la decisión estaba tomada desde antes, por instigación del ministro rival de Fouquet, el consejero Colbert. Al mismo tiempo, Luis se hacía con los servicios de los principales artistas que habían intervenido en la construcción de Vaux: el arquitecto Le Vau, el pintor Le Brun y el jardiner Le Nôtre, para ponerlos a trabajar en Versalles.

Con Versalles, Luis XIV habría querido superar el lujo del castillo de Vaux-le-Vicomte, propiedad de su ministro Fouquet



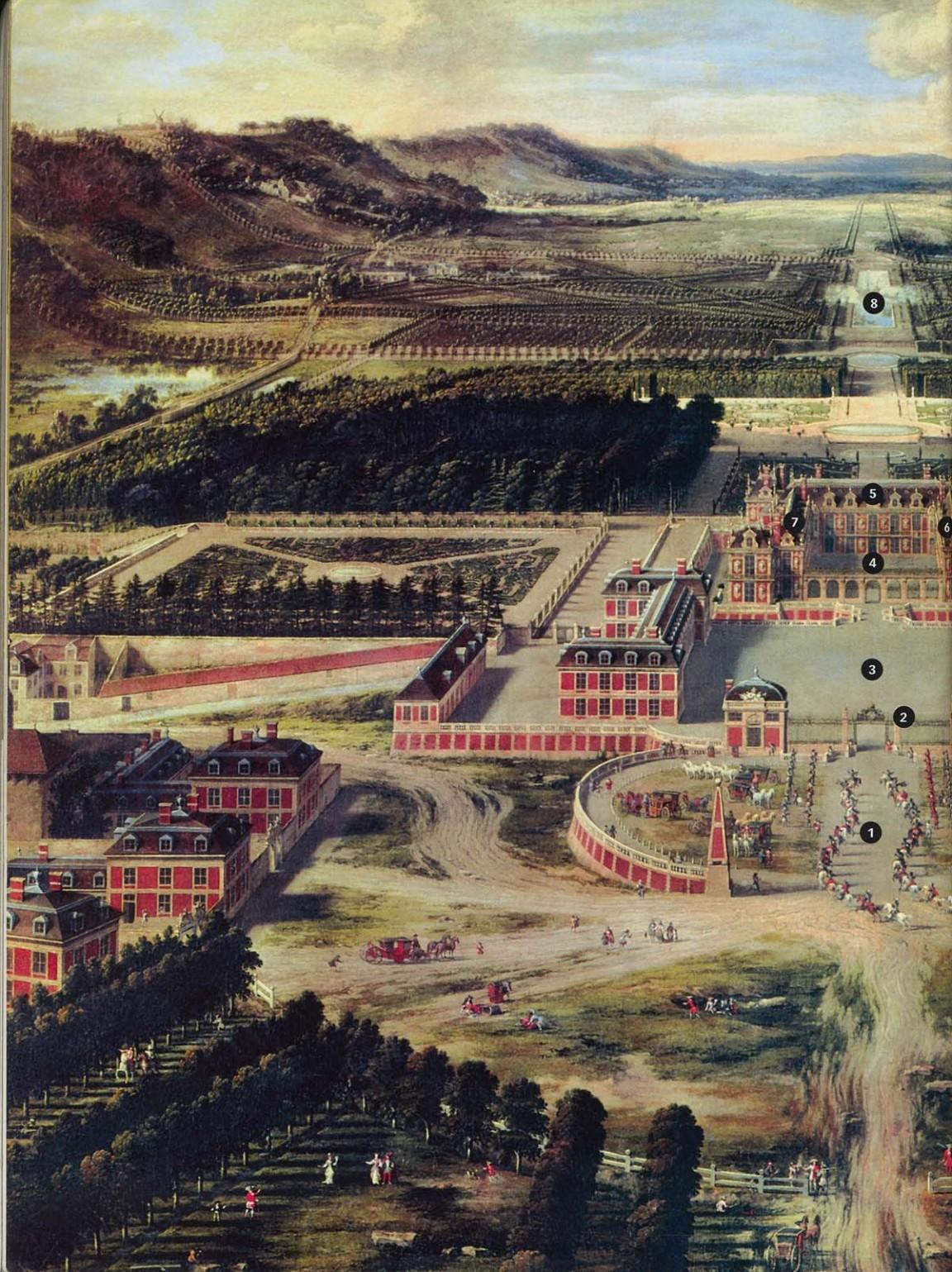
Esto no significa que en esa fecha Luis tuviera un proyecto definido. En realidad, Versalles atravesó tres etapas, cada una de las cuales responde a una inspiración diferente. La primera, de hecho, no fue más que una simple ampliación del castillo de Luis XIII, incluyendo la reforma del patio de Mármol, al tiempo que se empezaba a habilitar el área de jardines hacia el oeste. Ese Versalles no dejaba de ser un palacio de recreo, con una capacidad de alojamiento muy limitada. Los cortesanos que acudían a la invitación real debían estar atentos a que no los sorprendiera la noche antes de volver a París, o bien resignarse a dormir en sus carrozas.

Allí se celebraron fiestas fastuosas con las que Luis consiguió hacer olvidar las de Vaux-le-Vicomte: en 1664 la corte pasó diez días entre justas caballerescas, representaciones de teatro y fuegos artificiales, y en 1668 hubo 1.500 invitados para celebrar el tratado de Aquigrán.

EL PALACIO SE AMPLÍA

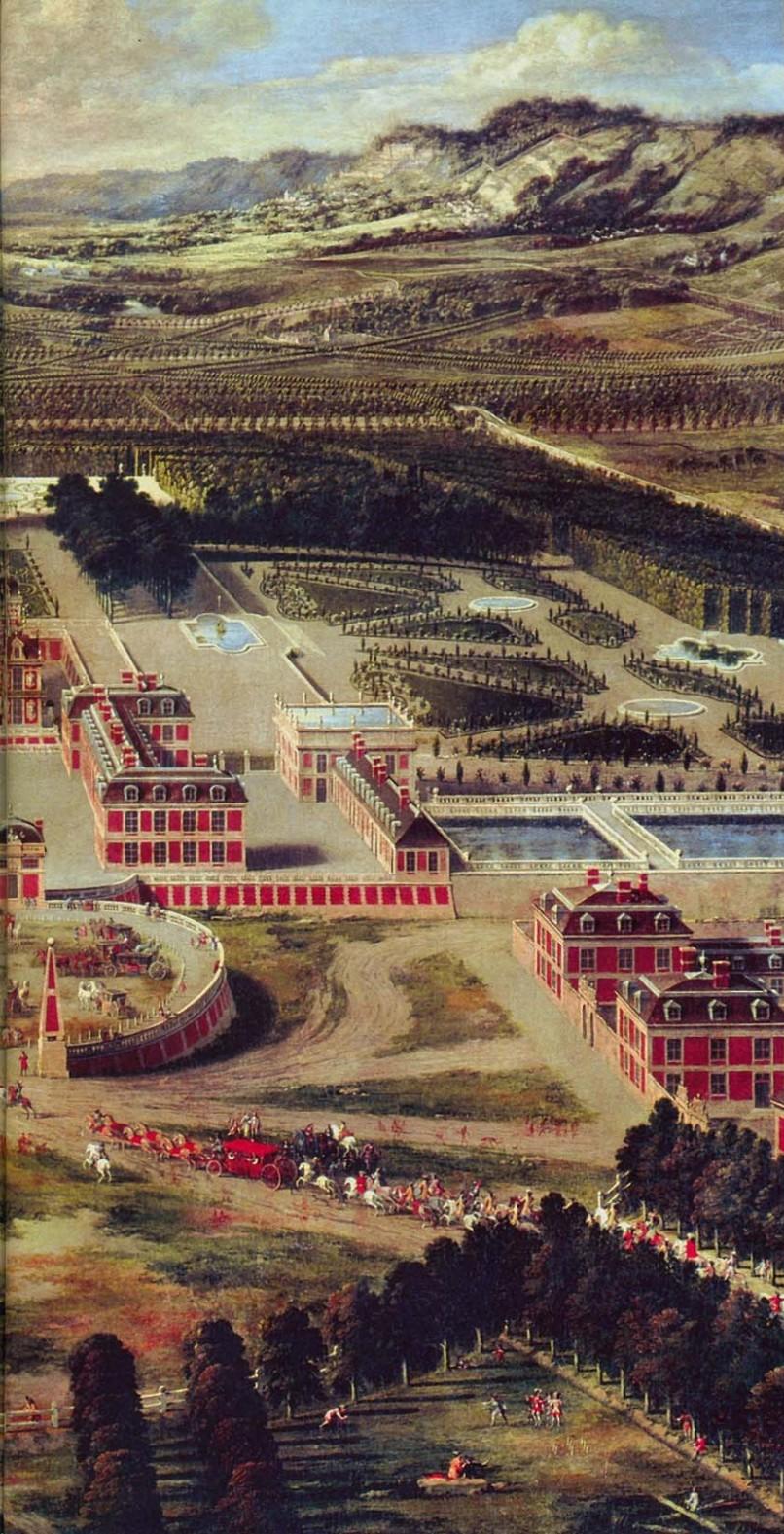
La creciente concurrencia hizo comprender la necesidad de ampliar la antigua residencia, dotándola además de la magnificencia exigida por un reinado iniciado con espectaculares triunfos militares y diplomáticos. En vez de construir un edificio de nueva planta, se decidió añadir un

«envoltorio» al castillo anterior. El resultado fue la erección de una amplia fachada por el lado de los jardines, según un estilo que rompía con la tradición francesa para adoptar el clasicismo italiano. El contraste entre la entrada del pabellón de caza de Luis XIII y la majestuosa fachada occidental no podía ser mayor. Por sus dimensiones y su rigor clásico, la fachada impresionaba; como escribiría un observador posterior: «Esta larga línea, no interrumpida por pabellones u otro cuerpo saliente que oculte su grandeza, presenta un aspecto único al mundo, del que ni siquiera en la Antigüedad había ningún ejemplo». En las dos alas del



Versalles, el escenario del poder

Casi un siglo duró la construcción del palacio de Versalles, desde que en 1623 Luis XIII levantara allí un pequeño pabellón de caza; a las ampliaciones hechas por Luis XIV entre 1661 y 1682 se sumarían intervenciones posteriores, como la Capilla Real, inaugurada en 1708. Destinado a acoger a toda la corte, fue concebido, según la mentalidad barroca, como un gigantesco escenario dominado por un actor principal, el soberano. La pintura muestra el aspecto del palacio en 1668, cuando ya se había procedido a una primera reforma y ampliación, pero aún no había adquirido las dimensiones ni el aspecto que tendría a finales del reinado de Luis XIV. Se indica aquí el lugar donde se erigirían las principales estancias del nuevo palacio. Obra de Pierre Patel, este óleo se conserva en el Museo de Versalles.



1. Patio de Honor, también llamado patio de los Ministros. Las carrozas de cortesanos y ministros tenían que detenerse aquí.

2. Verja que separa el patio de Honor del patio Real. En el siglo XIX fue sustituida por una estatua de Luis XIV.

3. Patio Real. Solo las carrozas reales, como la que aparece en la pintura, podían acceder a este lugar.

4. Patio de Mármol. Lo rodea el primitivo palacio de Luis XIII, que Le Vau y Hardouin-Mansart reformaron.

5. Palacio de Luis XIII. Aquí se construyó la Galería de los Espejos, centro del ceremonial cortesano.

6. Gran Apartamento. Éste fue el nombre de una serie de salones (los de la Abundancia, Venus, Diana, Marte, Mercurio y Apolo) donde el rey recibía tres veces por semana.

7. Apartamento de la Reina. Conjunto de cámaras creadas para María Teresa de Austria, esposa de Luis XIV e hija de Felipe IV de España.

8. Gran Canal. Sería llenado en 1680. Junto a él se levantaría la Pequeña Venecia, las viviendas donde residían los marineros encargados de la flotilla de la corte.

Rey y hombre

C ELOSO DE SU PRESTIGIO, desde los inicios de su reinado Luis XIV no toleró que nadie le hiciera sombra en el interior del reino, como pudo comprobar su ministro Nicolas Fouquet, recluido durante casi veinte años por haber osado competir en magnificencia con el soberano. Escritores, músicos y artistas orquestaron una campaña de elogios en los que el rey parecía alcanzar una condición divina, y Versalles no fue sino una pieza más en todo el engranaje de exaltación de la persona de Luis XIV. El propio rey identificaba su «gloria» personal con la de la monarquía, pensando en una búsqueda constante de nuevas grandezas: «La gloria no es una amante que se pueda descuidar, ni se puede ser digno de sus primeros favores si no se desean incesantemente otros nuevos». Pero al mismo tiempo, pese a los excesos del «culto a la personalidad» del que era objeto, Luis sabía relativizar. Así, en los instantes finales de su vida dijo a sus servidores, que no paraban de llorar: «¿Qué pensabais, que era inmortal?».

Luis XIV, con los planos del palacio de San Luis, en un retrato de autor desconocido. Museo de Versalles



«envoltorio» se situaron las habitaciones reales decoradas con pinturas de Le Brun: las del rey en el ala norte, las de la reina en el ala sur. Eran dos series de siete habitaciones decoradas según un programa iconográfico que plasmaba un esquema en dos polos, el masculino y el femenino, en un contraste lleno a la vez de cortesía y de vitalidad.

EL IMPULSO FINAL

Hacia 1678 el Rey Sol había dado a entender que su propósito era establecerse en Versalles de forma permanente; por tanto, éste no sería uno más de los palacios de recreo que el soberano alternaba según la costumbre de la realeza itinerante, sino el centro fijo de la corte y del gobierno, la verdadera capital de la



monarquía gala. Era necesario, pues, habilitar nuevos espacios para la corte y la administración; de ahí las dos alas adicionales, al sur y al norte, según los planos de Hardouin-Mansart, sustituto de Le Vau. Igualmente, se ampliaron los jardines a una escala inusitada.

En 1680 se acabó de construir el Gran Canal, un estanque de 1.500 metros de longitud que evocaba los canales venecianos. No en vano la república de Venecia regaló al rey una flotilla de góndolas. Se ideó un complejo y carísimo sistema para abastecer los numerosos estanques y fuentes del parque: costaba la décima parte del presupuesto total de

El rey se estableció en Versalles de forma permanente, y el palacio se convirtió en la verdadera capital de la monarquía gala

Estanque de Apolo. Aparece aquí el dios Apolo en su carro del Sol, saliendo al amanecer de la gruta de Tetis (la diosa de las aguas) entre el trompeteo de los tritones



Versalles, en sí mismo exorbitante y fuente de continuas preocupaciones para el rey y sus banqueros.

Pero hubo otra modificación elocuente: la del cuerpo central del castillo. Según el proyecto de Le Vau, la fachada principal tenía un solo piso, terminado en una terraza abierta a los jardines. En 1678 esa terraza quedó cubierta por la Galería de los Espejos. El techo se decoró con pinturas que celebraban las victorias del rey. Los espejos situados en la pared interior, una hazaña de la artesanía de la época, multiplicaban los reflejos del mobiliario de plata maciza, que se fundiría para sufragar los gastos de la guerra de 1689. A ambos

extremos de la galería se abrieron los salones de la Guerra y de la Paz. Quedaba así concluido el palacio, salvo algunos cambios menores realizados en el reinado del propio Luis XIV y otros de mayor enjundia en tiempos de su sucesor, Luis XV.

EL CULTO A LA PERSONALIDAD

Simple pabellón de caza al principio, luego residencia de recreo destinada a fiestas cortesanas, Versalles terminaba convertido en un centro de poder que pretendía reflejar en toda su dimensión el apogeo de la monarquía más poderosa de la Europa del momento. O más bien el de su rey, Luis XIV, el Rey Sol.

La metáfora del soberano como astro rey ya circulaba en las monarquías europeas. En España, por ejemplo, se empleó a propósito de Felipe II, identificándolo con un astro que alumbraba a sus súbditos y les infundía energía. Luis XIV la convirtió en su divisa en Versalles. Así, en los jardines que rodeaban el palacio, las distintas esculturas reproducían motivos asociados a Apolo, el dios grecorromano del sol, presentado como una deidad que exige sumisión y distribuye justicia.

Todo ello formaba parte del clima festivo y fantasioso de la primera parte del reinado de Luis XIV; nadie se tomaba entonces las comparaciones



La galería de los Espejos, constituida por 357 espejos, un lujo immense para la época, realizados en la manufactura del barrio de Saint-Antoine

UN ESCENARIO MAGNIFICO

En una época en la que el trabajo del vidrio era extremadamente caro y al alcance de muy pocas economías, Luis XIV hizo construir en Versalles toda una galería recubierta por espejos. Concebida a la mayor gloria del rey, se empezó a llevar a cabo en 1678, corriendo la decoración a cargo de Le Brun, quien pintó treinta frescos en el techo en los que el rey aparece como un emperador romano. En este marco fastuoso Luis XIV recibía a las delegaciones extranjeras, como se ve en esta pintura de Coypel, que ilustra la entrevista que allí tuvo lugar con el embajador de Persia el 19 de febrero de 1715. Museo de Versalles

mitológicas al pie de la letra. El rey, que participaba en ballets y representaba personajes de comedia, era un caballero como los demás, el más galante y glorioso, pero no un dios.

A partir de determinado momento, sin embargo, Luis XIV dejó de bailar y de actuar. Consideró las victorias militares y diplomáticas de la monarquía como un éxito personal, y lo reafirmó exigiendo un acatamiento que se convirtió en adoración absoluta. Su instrumento fue el ceremonial de corte, que regulaba con la mayor meticulosidad la relación que los cortesanos debían mantener en todo momento con el soberano. El palacio de Versalles fue el espacio en el que esta idea de la realeza se plasmó en toda su plenitud.

EL CEREMONIAL Y SU SENTIDO

El ceremonial impuesto por Luis XIV estaba dirigido a manifestar la preeminencia del soberano. El celo con el que Luis cuidaba el mantenimiento de la etiqueta era proverbial. Ni siquiera a su hermano le permitía libertades. Y si los demás estaban sometidos a una disciplina estricta,

él era el primero en seguirla. Pero este riguroso ceremonial creó un ambiente a veces malsano, que explícita las críticas de escritores como Saint-Simon o La Bruyère.

Ello no significa que no hubiera lugar para la relajación. Así, cuando María Teresa de Austria, la esposa española de Luis XIV, murió en 1683, el propio rey llevó una vida familiar con su favorita Madame de Maintenon, de modo que solía refugiarse en los apartamentos de la dama incluso para atender asuntos de gobierno. También había estancias especiales para sus aficiones personales: la sala de Pelucas, la de Billar, la de Cuadros...

En Versalles el rey, que se mostraba como un nuevo Apolo, participaba en ballets y representaba personajes de comedia



Pero el gran momento de diversión para la corte eran las «noches de Apartamento». Todos los lunes, miércoles y jueves, de siete a diez de la noche, de otoño a principios de la primavera, el rey organizaba una *soirée* a la que asistían todos los cortesanos y en la que se relajaba la rígida etiqueta. El lugar de encuentro eran las salas que formaban el Gran Apartamento del rey. Bajo las sugestivas pinturas de los salones de la Abundancia, de Diana o de Marte, los cortesanos iban de mesa en mesa, entre pirámides de frutas, copas de confitura y toda clase de bebidas. En una sala se jugaba a billar, en otra a las cartas..., y el soberano se paseaba de

un grupo a otro, sin permitir que se le hicieran reverencias, conversando y bromеando con los nobles y haciendo cumplidos a las damas. Era un paréntesis que permitía a la corte descargar la tensión.

Pero el día se terminaba con otro acto de adoración: la cena, a las diez de la noche. El rey cenaba bajo la mirada de los cortesanos, que se agolpaban en la cámara y seguían con toda atención sus gestos y palabras. Algunos elegidos lo acompañaban en la última ceremonia del día, la de acostarse: *Le coucher du Roi*. Concluía así la órbita diaria del Rey Sol, repetida durante decenios hasta su muerte, acaecida en 1715. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Luis XIV
D. L. Smith, Ediciones Akal, Madrid, 1994
- La fabricación de Luis XIV
P. Burke, Nerea, San Sebastián, 1996
- Las monarquías del absolutismo ilustrado
M. A. Pérez Samper, Editorial Síntesis, Madrid, 2002
- Manera de mostrar los jardines de Versalles
Luis XIV et al., Abada Editores, Madrid, 2004

NOVELAS

- Todas las mañanas del mundo
P. Quignard, Debate, Barcelona, 1995
- El hombre de la máscara de hierro
A. Dumas, Visión Net, Madrid, 2002

INTERNET

- www.chateauversailles.fr



EL DESTIERRO DE BABILONIA **ISRAEL EN EL EXILIO**

La conquista de Jerusalén por el rey babilonio Nabucodonosor significaría para muchos judíos un largo exilio en tierras de Mesopotamia. Allí darían forma a una nueva idea de Dios: no una divinidad local sino un señor del universo que tomó forma en el Antiguo Testamento

Texto ANTONIO PIÑERO

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA GRIEGA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



DAGLI ORTI

rael no fue muy afortunado con sus reyes. En realidad hubo dos reinados que fueron felices..., y sólo parcialmente. El primero fue el de David (1010-970 a.C.): en continuas luchas de expansión con los pueblos vecinos logró reunir para Israel un territorio aceptable, sólo igualado casi mil años más tarde, ya en época romana, por el de Herodes el Grande. El segundo fue el de Salomón (970-931 a.C.), y sólo al principio. Hoy se sabe que casi todas las historias en torno a este monarca son legendarias, pero de hacer caso a la Biblia la primera parte de su reinado fue realmente gloriosa hasta que, según el primer libro de los Reyes, el amor por las mujeres «inclinó su corazón hacia otros dioses». Yahvé se enfadó y lo abandonó. En castigo, su estirpe no continuó gobernando el conjunto del territorio de Israel. Tras la muerte de Salomón el reino se dividió en dos mitades: la del norte, que se llamó Israel, compuesta por diez de las doce tribus hebreas; y la del sur, llamada reino de Judá, compuesta sólo por dos tribus, la de Judá y la de Benjamín.

Nabucodonosor II (a la izquierda), el más grande de los reyes babilonios, en un detalle de un trono en bronce del siglo xii, en la iglesia de San Zenón Mayor de Verona

Vista del monte del templo de Jerusalén (arriba), presidido por la Cúpula de la Roca, que aparece en primer término. En ese lugar se levantó antaño el templo de Salomón

LOS JUDÍOS EN BABILONIA

Las derrotas de los reinos de Israel ante la Asiria de Sargón II y, sobre todo, la Babilonia de Nabucodonosor tuvieron como consecuencia la deportación de un amplio grupo de personalidades judías, cuya labor en el exilio daría lugar a una trascendental reforma de la religión hebreaica.

721 a.C.

LA CAÍDA DEL REINO DEL NORTE

Al frente de sus tropas, el rey asirio Sargón II entra en la capital del reino del norte, Samaria, y deporta a Babilonia a los miembros de las familias más destacadas. El reino desaparece.

598 a.C.

NABUCODONOSOR EN EL REINO DE JUDÁ

Judá se alía con Egipto para expulsar de su territorio a los babilonios. El rey de éstos, Nabucodonosor II, los derrota y entra en Jerusalén un año después, deportando a 3.000 de sus habitantes.

587 a.C.

NUEVA DERROTA A MANOS BABILONIAS

Nueva alianza de Judá, convertido en reino vasallo de Babilonia, con Egipto, y nueva derrota. El templo de Jerusalén es semidesdestruido y la nobleza es deportada.

521 a.C.

EL REGRESO A ISRAEL

La victoria del persa Ciro I sobre Babilonia permite a su sucesor, Darío I, devolver la libertad a los judíos exiliados.



CIRI EL GRANDE. EL REY PERSA QUE CONQUISTÓ BABILONIA, EN UNA ESTE LA EN PASARGADA. SIGLO VI A.C.



DAGLI ORTI

Según los autores de los libros de los *Reyes* y las *Crónicas*, los monarcas del reino del norte fueron una sucesión de calamidades. Aparte de su mal gobierno, lo peor para los historiadores posteriores de Israel fue su pésimo comportamiento religioso. Durante los siglos X a VIII a.C. Israel fue un pueblo ciertamente politeísta. Los profetas luchaban por hacer que los israelitas abandonaran el culto a las diversas divinidades y adoraran a Yahvé, pero no fue así, y todos los reyes, con escasas excepciones, «se apartaron de Yahvé para servir a otros dioses».

EL FINAL DEL REINO DEL NORTE

No es extraño que la divinidad se enfadara de nuevo y acabara entregando el reino del norte a sus enemigos. Éstos fueron los asirios, que en el siglo VIII a.C. habían consolidado en Mesopotamia un Imperio fuerte y agresivo. En 721 cayó Samaria, la capital del reino, ante las tropas de Sargón II, y la mayoría de los habitantes de importancia fue trasladada a Babilonia. El hueco fue llenado por los asirios con gente extranjera. Ésta fue la primera deportación y con ella acabó el reino del norte.

No parece que los deportados fueran demasiados, ya que al reino del sur no se le ocurrió siquiera aprovecharse del presunto vacío (antes de venir los nuevos habitantes) para ocupar las tierras del norte. Estas zonas habían sido confiadas a go-

bernadores designados por Asiria, mientras el reino de Judá seguía con sus mismas fronteras.

Pero a finales del siglo VII a.C. Asiria quedó reducida a la nada ante la presión de los babilonios. El último rey asirio pereció dejando el campo libre al Imperio neobabilónico de Nabopolasor (625-605 a.C.). En estos años Judá, el reino del sur, era independiente, pero estaba muy vigilado de hecho por dos grandes potencias: Egipto al oeste y Babilonia al este.

En el sur hubo monarcas menos impíos que en el norte. Uno de ellos fue Josías, que intentó una profunda reforma religiosa, pero tomó la decisión equivocada de enfrentarse a Egipto y lo pagó con su vida. En 609 a.C. murió de las heridas recibidas en la batalla de Meggidó, vencido por el faraón Necao I. A Josías le sucedió su hijo Joacaz, pero su reinado duró pocos meses: los egipcios no estaban conformes con él y le hicieron abdicar a favor de su hijo Yoyaquim.

EL DESTINO DE JUDÁ

En 605 a.C. los egipcios, que deseaban extender su influencia más hacia Oriente, fueron derrotados en Karquemish por Nabucodonosor II, rey de Babilonia. Se vieron obligados entonces a retirarse y a dejar en manos de los vencedores la región de Siria y Palestina, en la que hasta el



El muro de las Lamentaciones es uno de los pocos vestigios que han llegado hasta hoy del antiguo templo de Jerusalén, destruido por los romanos en el siglo I d.C. Pintura por Jean-Leon Gérôme (1824-1904)

EL TEMPLO DE JERUSALÉN ANTES Y DESPUÉS DEL EXILIO

EL PRIMER TEMPLO israelita fue una simple tienda de campaña, denominada «Tienda de la reunión», en la que se custodiaba el Arca de la Alianza. En ella habitaba Yahvé y allí «recibía» las visitas de Moisés. A través de este caudillo la divinidad transmitía sus órdenes al pueblo elegido. La descripción ideal de la tienda aparece en *Exodo 26 y 36, 8-28*: Dios comunica a Israel cómo deben ser sus características.

Tras la llegada a la tierra prometida la tienda siguió funcionando como santuario principal de Israel. Su final no se conoce bien, pero parece que fue sustituida por el templo de Salomón.

La tradición afirma que fue Salomón quien construyó el primer templo de los judíos.

Su descripción aparece en el libro primero de los *Reyes* (6-7). Este templo sufrió diversos avatares: saqueos e incendios en tiempos de los reyes Yoya-

quim (598 a.C.) y Joaquín (587 a.C.). Ses-basar y Zorobabel iniciaron una reconstrucción de sus semirruinas (del 538 al 515 a.C.). Finalmente Nehemias (445-420 a.C.) lo reformó a la vez que reconstruyó las murallas de Jerusalén.

En 169 a.C. el templo fue profanado y saqueado por el rey seléucida Antíoco IV Epifanes, y purificado y vuelto a consagrarse en el año 164 a.C. por Judas Macabeo.

El templo de Salomón perduró hasta la época de Herodes el Grande (37-4 a.C.). En el catálogo de las magníficas obras civiles y religiosas de este gobernante destaca la profunda reforma del edificio, prácticamente una reconstrucción partiendo de cero. El santuario pereció al final de la llamada «primera revuelta judía» contra Roma en el año 70 d.C. Fue entonces cuando las tropas de Tito, hijo del emperador Vespasiano y futuro emperador él mismo, arrasaron el templo.



ZEV RADOVAN

Moneda que reproduce el templo de Salomón en la época de la segunda revuelta contra Roma

momento habían ejercido una suerte de protectorado. Israel se convirtió de este modo en vasallo de Babilonia. Hacia el año 601 a.C. el faraón Necao II se creyó ya con fuerzas para intentar la expulsión de los babilonios de su región de influencia, Palestina y Siria. Entró en Palestina por el sur y prometió a los judíos que vivirían mucho mejor bajo su cetro. Yoyaquim lo creyó..., pero los babilonios al mando de Nabucodonosor volvieron a infligir una nueva derrota a los egipcios (598 a.C.).

Yoyaquim se sintió entonces acorralado y fue la muerte natural la que le libró de afrontar una batalla de antemano perdida. Cuando los babilonios se presentaron ante las murallas de Jerusalén en el año 598 a.C.

EL REY BABILONIO NABUCODONOSOR SE LLEVÓ LOS TESOROS DEL SANTUARIO Y DEPORTÓ A TODAS LAS PERSONAS IMPORTANTES DE JERUSALÉN

el trono estaba ocupado por un hijo de Yoyaquim llamado Joaquín, quien contaba sólo dieciséis años.

CAMINO DEL EXILIO

Los babilonios se apoderaron de Jerusalén casi sin combate en marzo del año 597 a.C. El monarca judío fue apresado y conducido a Babilonia. Sin embargo, no sufrió maltratos, ya que el culpable de la rebelión no había sido él, sino su padre.

Cuenta el segundo libro de los *Reyes* (24, 13-14) que Jerusalén y su Templo, construido por Salomón, fueron saqueados. El rey babilonio Nabucodonosor se llevó los tesoros del santuario y los del rey, y deportó a todas las personas importantes de la capital. Las cifras de deportados varían de unos textos a otros, pero probablemente no fuesen más de tres mil (*Jeremías 52, 28*).

Los babilonios sólo pretendían someter a un vasallaje al reino de Judá, no conquistarla. Por ello pusieron en el trono a un tío paterno de Joaquín, llamado Sedecías, quien prometió fidelidad a los triunfadores. Pero tal lealtad duró muy poco. En 588 a.C. subió al trono de Egipto un faraón nuevo, Jofrás (Haabre Ápries), quien pensó que era hora de hacer frente a Babilonia una vez más. Israel se sumó con entusiasmo a la idea... Fue un nuevo error.

En 587 a.C. la coalición sufrió una severa derrota a manos de los babilonios y Jerusalén fue de nuevo asaltada y saqueada. El Templo padeció el saqueo correspondiente y al final fue incendiado. La suerte de Sedecías fue atroz, ya que había sido infiel a su juramento de vasallaje. Cuenta el segundo libro de los *Reyes*: «Lo condujeron ante el monarca babilonio y se pronunció contra él una sentencia: sus hijos fueron asesinados en su presencia; Nabucodonosor le arrancó los ojos y lo hizo conducir a Babilonia» (*2 Reyes 25, 6*).

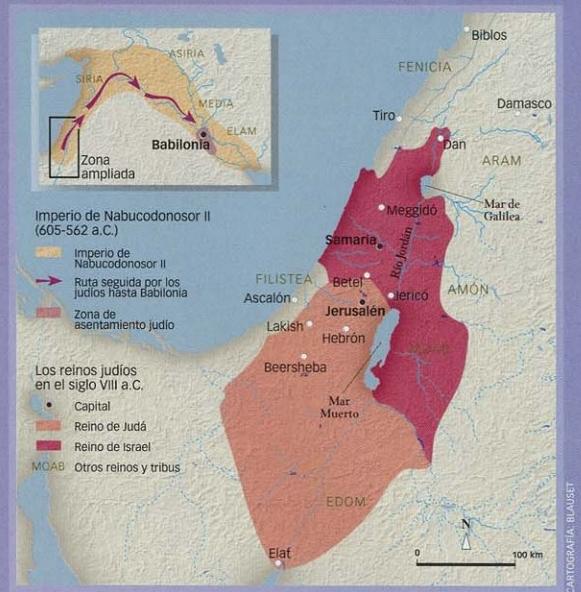
Los babilonios intentaron impedir nuevas sublevaciones con la deportación de los personajes más notables. Según refiere el profeta Jeremías (52, 29-30), en cinco años fueron llevados a Babilonia unos 1.600 varones adultos. No fueron muchos. Por tanto, la vida continuó en Israel y aunque la historiografía judía afirma que «todo Israel» fue deportado, en realidad lo fue sólo una mínima parte. Eso sí, la más destacada: la nobleza, los adinerados y los políticamente poderosos. Los bienes de los exiliados fueron vendidos a bajo precio por los mismos babilonios y comprados por los que

La Puerta de Ishtar, inicio de la llamada «vía de las Procesiones» que finalizaba en el templo de Marduk, da cuenta del esplendor alcanzado por Babilonia en tiempos de Nabucodonosor. En la imagen, reconstrucción *in situ* de este monumento



ISRAEL: UNA HISTORIA AGITADA

TRAS MARCHAR de Egipto en torno al siglo xiii a.C., el pueblo hebreo se asentó en la tierra de Canaán (en la actual Palestina), entre el mar Muerto y el territorio costero que un siglo después ocuparían los filisteos. Los ataques de estos últimos llevaron a la unión temporal de algunas tribus hebreas bajo los caudillos que conocemos como «jueces» (hacia 1200-1030 a.C.), de los cuales se pasó a una monarquía unitaria en la persona de Saúl, su sucesor David (hijo de Jesé) y el vástago de este último, Salomón, al fin de cuyo reinado (931 a.C.) se constituyeron dos reinos: Israel, al norte, con capital en Samaria; y Judá, al sur, con capital en Jerusalén. El primero agrupaba a diez de las doce tribus hebreas descendientes, según la tradición, del patriarca Jacob (las de Aser, Dan, Gad, Isacar, José, Levi, Neftalí, Rubén, Simeón y Zabulón), y el segundo a las dos restantes (las de Judá y Benjamín). Pero en 721 a.C. los asirios destruyeron el reino de Israel, y en 587 a.C. los babilonios acabaron con el de Judá, cuya élite social, intelectual y económica fue deportada a Babilonia, de donde sólo regresaría en 521 a.C.



permanecieron en el país. Para controlar el reino los babilonios nombraron a un gobernador, mientras el rey estaba en el exilio y los vencedores decidían qué hacer con él.

Mientras tanto, el país seguía con una vida que podía considerarse relativamente normal. Por ejemplo, el templo de Salomón se rehizo más mal que bien; nuevos sacerdotes sustituyeron a los deportados y, según Jeremías (41, 5), poco después del saqueo y el incendio seguían las peregrinaciones al santuario y se ofrecían sacrificios.

Joaquín fue considerado el verdadero rey de Judá, tanto por los babilonios como por los que habían permanecido en Israel. Unas tablillas administrativas descubiertas en 1939 nos dicen que los babilonios permitieron a Joaquín tener una pequeña corte y le suministraban lo suficiente en comida y medios como para mantenerla. Por lo demás, por el profeta Ezequiel, que era el personaje más destacado entre los sacer-

dotes exiliados, sabemos que los babilonios no intentaron cambiar la identidad de los deportados imponiéndoles nuevas costumbres. Los judíos siguieron siendo tales y cultivaron en todo lo posible sus tradiciones. En general los deportados se integraron rápidamente en la vida de Mesopotamia, e incluso conocemos los nombres de algunos de ellos que en poco tiempo ocuparon puestos señalados actuando incluso como banqueros.

LA RELIGIÓN EN EL EXILIO

Lo más importante para la historia futura de Israel fue el proceso de reflexión que la religión judía sufrió durante el exilio. En primer lugar se eliminaron los restos de politeísmo: antes del exilio la religión judía no era monoteísta, pero desde ese momento se depuró el concepto de divinidad y reino el más absoluto monoteísmo.

En contacto con la ciencia mesopotámica, que veía al universo entero regido por leyes astronómicas exactas y constantes, los judíos precisaron su idea de Dios. Yahvé pasó de ser una divinidad local a ser el dios de todo el universo y el señor de la histo-

LOS BABILONIOS NO INTENTARON CAMBIAR LA IDENTIDAD DE LOS JUDÍOS DEPORTADOS, QUE SE INTEGRARON PRONTO EN LA VIDA DE MESOPOTAMIA

Ruinas de Babilonia,
en el actual Irak.
Nabucodonosor deportó
aquí a un amplio grupo
de hebreos que pronto
se integraron en la
vida mesopotámica,
sin perder ni olvidar
por ello sus raíces



EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

UNO DE LOS LIBROS de la Biblia donde se hace referencia al exilio judío en Babilonia es el *Libro de Daniel*. Escrito en el siglo I a.C., mucho tiempo después de los acontecimientos que se relatan en él, contiene alguno de los episodios más famosos (todos ellos apócrifos) referidos a la estancia de los hebreos en Babilonia. En su inicio hace referencia a Daniel, que fue supuestamente uno de los deportados. En la corte de Babilonia Daniel se ganó la confianza del rey Nabucodonosor por su facultad para interpretar los sueños. Según se refiere en *Daniel 2*, el monarca tuvo un sueño que le turbó considerablemente y que sus magos eran incapaces de interpretar. En ese sueño Nabucodonosor tuvo la visión de una descomunal estatua: «La cabeza de esta estatua era de oro finísimo; el pecho,

empero, y los brazos, de plata; mas el vientre y los muslos de cobre; y de hierro las piernas; y una parte de los pies era de hierro y la otra de barro». Una piedra se desgajó entonces de una montaña próxima y hirió a la estatua en los pies y los desmenuzó. «Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos a ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparsa. Pero la piedra que había herido a la estatua se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra». Daniel interpretó que la gran estatua repre-

sentaba el reino de Nabucodonosor, formado por elementos muy dispares. La piedra sería Yahvé, «el Dios del cielo que levantará un reino que nunca jamás será destruido y que quebrantará y aniquilará todos estos reinos y subsistirá eternamente...».



Menorah, candelabro de siete brazos, uno de los objetos sagrados del templo de Jerusalén

ZEV RADOVAN

ria, a la que controla y orienta para sus fines. También se sublima en ese período el concepto de sacrificio: los sacrificios humanos que habían sido comunes en Israel, como en el resto de pueblos de alrededor, hasta la reforma del rey Josías, quedaron suprimidos; el nuevo y más perfecto concepto de Dios no los permitía.

Otro proceso importante del exilio fue la reunión y puesta por escrito de las tradiciones de Israel. Fue en estos momentos cuando se pusieron por escrito las narraciones y leyes del *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico* y *Números*, y cuando se creó también la historiografía de Israel: los libros de *Josué*, *Jueces*, *Samuel* y de los *Reyes* nacen en esta época de la pluma de un escritor genial —o quizás jefe de una

EN EL EXILIO, YAHVÉ PASÓ DE SER UNA DIVINIDAD LOCAL A SER EL DIOS DE TODO EL UNIVERSO Y EL SEÑOR DE LA HISTORIA, QUE ÉL CONTROLA

escuela de historiadores de la corte judía en el exilio— que dedicó años a componer una historia desde la muerte de Moisés hasta el 561 a.C. Por último, otro gran historiador anónimo, llamado el Deuteronomista porque es el autor del *Deuteronomio*, dio un toque final al conjunto de historias y leyes, y lo impregnó todo de su espíritu.

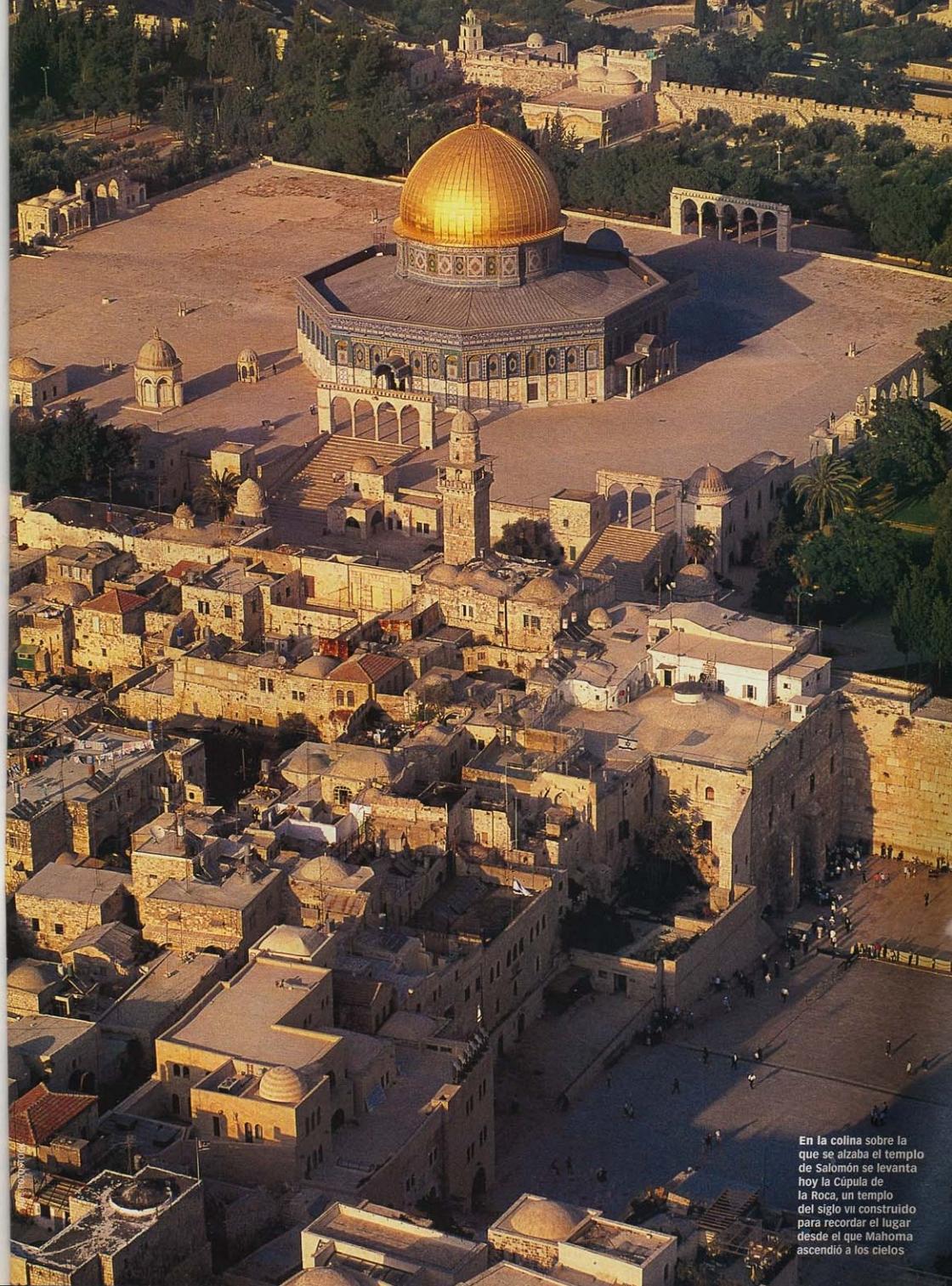
También en el exilio comienzan a hacerse las primeras colecciones de los oráculos de los profetas del pasado: Oseas, Isaías, Miqueas... Este conjunto se enriquece con la aportación de los escritos de Jeremías, reunidos en Israel, y de nuevos profetas: Ezequiel y los llamados Segundo y Tercer Isaías (capítulos 40-55 y 56-66 respectivamente). En el exilio, pues, la religión de Israel va cambiando de la «religión hebrea antigua» a la «religión judía», que en gran parte dura hasta el presente.

EL REGRESO A LA PATRIA

El Imperio babilónico se derrumbó en 539 a.C., cuando los persas de Ciro el Grande invadieron Mesopotamia. La política seguida por Ciro fue la de proclamarse libertador de los pueblos sometidos por los babilonios. Se conserva un documento conocido como el *Cilindro de Ciro* que nombra una serie de pueblos a los que este rey restituyó las imágenes de sus dioses, incautadas por los babilonios, y a quienes otorgó la posibilidad de volver a sus países de origen.

Hasta hace poco los historiadores han pensado que fue este edicto de Ciro el que posibilitó la vuelta de los judíos desde Babilonia a Israel por decreto. Pero probablemente no fue así y tal decreto nunca existió respecto a los judíos. Ciro liberó tan sólo a los pueblos mesopotámicos, no a los de Occidente. Por tanto, no a los israelitas. Muy probablemente fue Dario I, el sucesor de Ciro, quien en el año 521 a.C. permitió el retorno de los judíos como gracia especial al subir al trono. Si parece cierto que Ciro devolvió los utensilios del templo de Jerusalén, robados por Nabucodonosor, al hijo de Joaquín, llamado Sesbasar. Este personaje reinaba entonces en Judá como «rey vasallo» de Persia, una vez que su padre había muerto (*Estrada 1, 7-8*).

Los profetas Ageo y Zacarías nos dicen que, muerto Sesbasar sin descendientes, la corona judía cayó en su sobrino Zorobabel. La misma tradición afirma que Zorobabel guió la primera columna de exiliados que volvió de Babilonia a Israel, en 521 a.C., muerto ya Ciro. Y detrás de esta columna



En la colina sobre la que se alzaba el templo de Salomón se levanta hoy la Cúpula de la Roca, un templo del siglo vii construido para recordar el lugar desde el que Mahoma ascendió a los cielos



Pero estas prometedoras perspectivas duraron muy poco tiempo. La historia que sigue es oscura y probablemente las fuentes al respecto –los oráculos proféticos de Ageo y Zacarías– han sido retocadas y manipuladas por manos posteriores. Lo que parece deducirse es que pronto se enfrentaron los dos poderes, el del rey (con el país en general detrás de él) y el del sacerdocio de Jerusalén. Y parece también que aunque al principio las armas fueron favorables al monarca, éste acabó perdiendo la vida, bien en una emboscada o bien en batalla abierta. Ganó el poder sacerdotal.

Zorobabel desaparece totalmente de la escena. En esta situación confusa el poder fue asumido por el sumo sacerdote, y éste –siguiendo la teología sacerdotal formada durante el exilio– impuso al país una especie de constitución basada en la Ley de Moisés, recogida en los primeros cinco libros de la Biblia, el *Penitae*.

Parece que en los años posteriores al 515 a.C. Israel ya tuvo la Ley como norma de vida política, social, religiosa y económica. De este modo, muchos años antes de que existiese la *sharia* islámica, con su falta de distinción entre el poder civil y el religioso, y con el control teocrático de la sociedad por parte del «clero», el sistema fue creado e impuesto a la sociedad israelita por sus gobernantes religiosos.

Esta forma de gobierno fue afianzada por dos personajes de contornos históricos un tanto imprecisos, pero de significado muy importante, que se llamaron Nehemías y Esdras (por este orden, al revés de como aparecen en los libros respectivos recogidos en el Antiguo Testamento). Puede decirse que con estos dos prohombres comienza un nuevo Israel, parte de cuyos rasgos característicos duran hasta el día de hoy. ■

EL TEMPLO DE SALOMÓN

Considerado por los judíos «el centro del mundo» y «la maravilla más grande de la tierra», el último capítulo de esta gran construcción se escribió en el año 70 d.C., cuando las tropas al mando del futuro emperador Tito lo destruyeron como represalia por la primera revuelta judía contra Roma. Lo poco que quedó en pie fue demolido en el año 135 d.C. por orden del emperador Adriano. Su lugar lo ocupa hoy la explanada donde se alzan la Cúpula de la Roca (arriba, en un grabado de 1804) y la mezquita de al-Aqsa, que forman parte de un mismo complejo

vinieron otras... Pero los que retornaban se dieron cuenta de que todas sus posesiones estaban en manos ajenas. Inmediatamente comenzó una dura pugna por recuperar de algún modo sus bienes y por imponer a la población que había quedado en Israel las nuevas ideas que traían desde las tierras del exilio.

UN REINO TEOCRÁTICO

Zorobabel comenzó de inmediato, en el 520 a.C., los trabajos de reconstrucción del templo de Jerusalén, que por aquella época seguía funcionando, aunque en pésimas condiciones. Tras la vuelta de los exiliados el país se gobernaba según un esquema que había desarrollado el profeta Ezequiel durante el exilio: había dos jefes, dos «ungidos»: un rey, vasallo de Persia, y un sumo sacerdote sucesor de Sadoc, el que había sido sacerdote jefe en tiempos de David. Al nuevo rey los persas le habían otorgado todo el territorio de Israel: el norte y el sur. Con ello, y de repente, renació sobre un país arruinado la esperanza de la restauración: un monarca descendiente de David, un país unido, un sacerdocio renovado y el deseo de restaurar el culto en un Templo casi nuevo, como símbolo de la unidad.

LOS QUE RETORNABAN A ISRAEL INICIARON UNA DURA PUGNA PARA IMPOSER LAS NUEVAS IDEAS RELIGIOSAS QUE FRAGUARON EN EL EXILIO

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Diccionario de la Biblia
W. R. F. Browning. Paidós, Barcelona, 1998
- Israel. Esplendor de Tierra Santa
S. Kochav. Editorial Óptima, Barcelona, 2001
- Historia del judaísmo en la época del Segundo Templo
P. Sacchi. Trotta, Madrid, 2004

NOVELA HISTÓRICA

- Cirio el Grande
H. Lamb. Edhasa, Barcelona, 1993
- El Templo del rey Salomón
Ch. Jacq. Ediciones Martínez Roca, Madrid, 1997

INTERNET

- www.artehistoria.com

La puerta de Damasco, la antigua puerta de Siquem, es la principal entrada a la Ciudad Vieja Jerusalén. Su aspecto actual data de los tiempos de Solimán el Magnífico, quien reconstruyó en el siglo x unas estructuras que se remontan a la época de Herodes (siglo i a.C.)



LIBROS DEL MES

Sirviendo a los amantes del placer

Fascinantes e inquietantes son las vidas de ciertos personajes del Antiguo Régimen que, a partir de un origen modesto, consiguieron introducirse en los círculos más selectos y poderosos de la sociedad, pero que terminaron su vida en la más absoluta pobreza. Teresa Cornelys, la protagonista de *La dueña del placer* (cuyo subtítulo reza «La mujer que hizo del ocio un gran negocio»), es un ejemplo de este proceso de ascenso y caída en el siglo XVIII.

Veneciana de nacimiento, desde pequeña se inició en el mundo del espectáculo, ya que su padre era empresario de teatro y su madre, actriz. Tras las bambalinas, Teresa absorbió todas las habilidades necesarias para iniciar su carrera como cantante de ópera y empresaria, lo que la llevó a deambular por Europa en busca de un éxito que la esquivaba. Madre de dos criaturas (una de ellas fruto de sus amores de juventud con Casanova) y acosada por las deudas, recaló en Londres. Fue en esta cosmopolita ciudad donde ideó su proyecto más ambicioso: abrir un selecto club privado para entretenér a los miembros más destacados de la sociedad.

Carlisle House abrió sus puertas en 1760 y desde su inauguración aglutinó «a la aristocracia y a la burguesía» londinenses, ávidas de nuevas formas de sociabilidad y diversión. Ser socio del club de Soho Square, lugar donde estaba situada la casa, implicaba el pago de una elevada cuota que daba derecho a asistir a las fiestas, conciertos o bailes de disfraces que con esplendor teatral organizaba Teresa. Durante diecisés años consiguió que su casa fuera el epicentro de la vida social inglesa y nadie perdía la ocasión de



DAGLORI

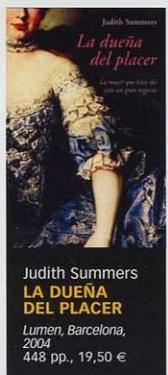
dejarse ver y ser visto en ella, incluidos reyes y príncipes europeos. Su salón proporcionó a Teresa el reconocimiento que iba buscando y la habría convertido en una mujer muy rica si no hubiera sido por su absoluta incapacidad para manejar el dinero. Al cabo del tiempo, además, tuvo que enfrentarse a la competencia, ya que una empresa tan exitosa no podía pasar desapercibida en una sociedad tan dinámica como la inglesa. Cornelys no se

amilanó y contraatacó con redecoraciones y ampliaciones de la casa, que la endeudaron más. La lucha no se mantuvo en los límites empresariales y saltó a la prensa, donde recibió acusaciones de dirigir una casa de mala fama y libertinaje. La habilidad de Teresa para manejar la propaganda le proporcionó un rotundo éxito que reforzó su posición, pero las deudas la seguían acuciando. Denunciada ante los tribunales por sus enemigos y

acreedores, fue encarcelada. Falleció en 1797, incapaz de hacer frente a los pagos, repudiada por sus hijos y abandonada por la sociedad que la había encumbrado.

Ésta es la ambivalente historia que Judith Summers desgrana con habilidad en su recomendable libro. No obstante, se echan de menos las referencias al contexto histórico y social que contribuiría a explicar las causas de tan desconcertantes vaivenes en la vida de la protagonista. Es posible que Teresa no supiera percibir los cambios que se estaban produciendo en la sociedad de la época. El éxito y el reconocimiento público basado en una red de poderosas aunque cambiantes redes sociales estaba perdiendo empuje en favor de actividades más calculadas y rentables. Quizá Teresa fue víctima de esta transformación que, a pesar de lo que sugiere el subtítulo del libro, le impidió hacer un gran negocio.

Londres
vista
desde sus
alrededores.
Hasta aquí
viajó Teresa
Cornelys
desde
Venecia para
abrir Carlisle
House



Judith Summers
**LA DUEÑA
DEL PLACER**
Lumen, Barcelona,
2004
448 pp., 19,50 €

EVA VELASCO,
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

OTRAS RESEÑAS

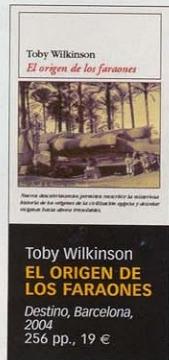
¿Nació Egipto en el desierto?

Del egiptólogo británico Toby Wilkinson se acaba de publicar en España *El origen de los faraones*, libro centrado en una zona especialmente interesante y poco estudiada del antiguo Egipto: el desierto oriental. Se trata de una obra muy sugestiva, en la que se aventuran problemáticas teorías que rozan el sensacionalismo. El autor describe la geografía del desierto oriental hace 6.000 años, momento en el que la zona era una extensa sabana. Presenta la hipótesis de que en el período badariense los gru-

pos humanos podrían haber tenido contacto con el mar Rojo, llegando a asentarse allí. En su opinión, los pastores ganaderos nómadas que habitaban en el desierto oriental dividirían su existencia entre este lugar y el valle del Nilo, asentándose en las riberas del río a consecuencia de la desertización progresiva de aquella área debido a la escasez de lluvia. La obra centra su atención en el conjunto de petroglifos (grabados en piedra) repartidos al oriente del Nilo, relacionando los más antiguos con escenas paralelas ha-

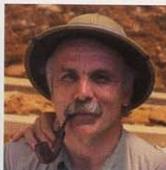
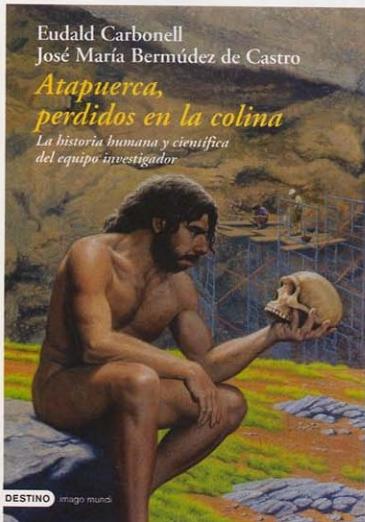
lladas en Egipto sobre cerámica decorada. Así, conjeta que la semilla del origen de la civilización egipcia se desarrolló en el desierto oriental y no a orillas del Nilo. Pero la identificación cronológica entre las imágenes presentes en las rocas y los objetos cerámicos del Valle resulta problemática. Por un lado, los argumentos empleados para fechar los petroglifos son discutibles; por otro lado, la coincidencia en el tiempo de ambas representaciones artísticas debe ser tomada con precaución. Por último, no han aparecido enterramientos o asentamientos que confirmen esta hipótesis. Por todo ello la teoría planteada por Wilkinson parece arriesgada.

ELISA CASTEL,
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE ORIENTALISTAS



TODO SOBRE ATAPUERCA

La definitiva historia humana y científica de los 30 años del proyecto que ha dado la vuelta al mundo por sus descubrimientos



EUDALD CARBONELL y JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO
Codirectores del Equipo Investigador de Atapuerca

En este apasionante libro las personas que mejor conocen Atapuerca explican, por primera vez las interioridades y las anécdotas de la aventura científica que ha cambiado nuestra percepción de la prehistoria y nos ha ayudado a comprender la evolución de nuestros ancestros

TEMA DEL MES

El diablo, una historia familiar

Las múltiples encarnaciones del mal en la cultura y la sociedad de Occidente

El hombre nunca ha dejado de sentir la necesidad de explicarse la presencia del Mal en el mundo, un interrogante al que la cultura judeocristiana occidental ha dado respuesta a través de la figura del diablo. De entre los ensayos en español publicados en los últimos años sobre esta figura destacan los de Jeffrey Burton Russell: *El diablo: concepciones del mal, desde la Antigüedad al cristianismo primitivo*, y *Lucifer: el diablo en la Edad Media* (Laertes, 1995), que han nutrido sugerentes ensayos posteriores como la *Breve historia del diablo*, de Georges Minois—autor también de una *Historia de los infiernos* (Paidós, 1999) estimable, aunque de edición poco cuidadosa—, y la muy reciente *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, de Robert Muchembled, que, como la anterior, llega hasta el presente.

El diablo también cuenta con servidores: las brujas, a propósito de las cuales sigue siendo absolutamente recomendable la lectura de un clásico continuamente reeditado: *Las brujas y su mundo*, de Julio Caro Ba-



Sabat por
Francisco Goya.
1819-1823. Museo
del Prado, Madrid

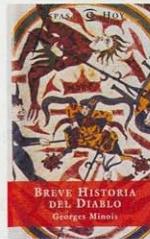
DAGL/ORTI

roja. Y, por supuesto, se sirve de personas que no aceptan su dominio de buen grado: los endemoniados, algunas de cuyas experiencias relata Adelina Sarrión en su notable libro *Beatas y endemoniadas*. La presencia milenaria del Maligño en el imaginario cristiano ha dejado una huella

profunda en el arte occidental, por la que el lector puede realizar un ameno paseo mediante *Ángeles y demonios*, un atractivo y manejable compendio de las representaciones artísticas sobre ambos temas.

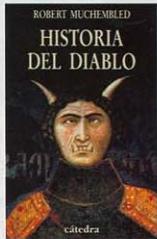
ANTONIO BARNADÁS,
HISTORIADOR

PARA SABER MÁS



Georges Minois
**BREVE HISTORIA
DEL DIABLO**

Espasa Calpe, Madrid, 2002
164 pp., 9,27 €



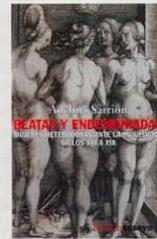
Robert Muchembled
**HISTORIA
DEL DIABLO.
SIGLOS XII-XX**

Catedra, Madrid, 2004
375 pp., 16 €



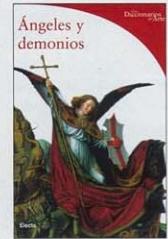
Julio Caro Baroja
**LAS BRUJAS
Y SU MUNDO**

Alianza, Madrid, 2003
392 pp., 10,30 €



Adelina Sarrión
**BEATAS Y
ENDEMONIADAS**

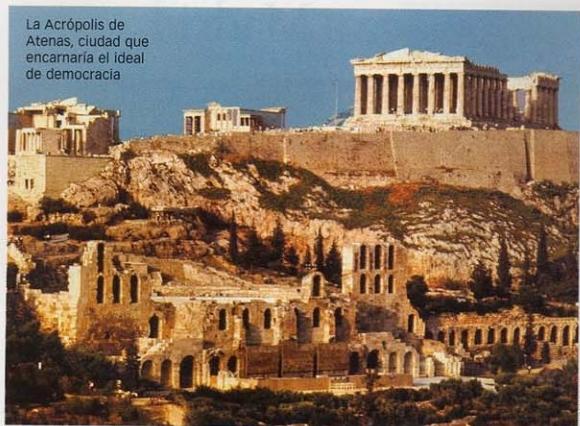
Alianza, Madrid, 2004
403 pp., 18,70 €



Varios autores
**ÁNGELES
Y DEMONIOS**

Electa, Barcelona, 2004
384 pp., 23,90 €

OTRAS RESEÑAS



Democracia: la historia de una ilusión

Bajo el significativo epígrafe de «La construcción de Europa», varias editoriales del Viejo Continente (entre ellas, la española Crítica) están publicando una serie de ensayos que pretenden contribuir de forma activa al proceso de construcción europea. En esta ocasión es Luciano Canfora, catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Bari, quien vuelve a someter a examen –lo había hecho ya en *Crítica de la retórica democrática* (2003)– el propio concepto de democracia. Con pronunciado desencanto, repasa la evolución de la idea de democracia en el curso de la historia europea, desde la Atenas de Pericles hasta la caída del Muro de Berlín, pasando por la Revolución francesa y las guerras mundiales, revisando las caras que en cada uno de esos

momentos ha adoptado, así como las ideologías que en cada período determinado la han nutrido. Ya desde el primer capítulo pone al desnudo un hecho que suele pasar desapercibido ante los ecos hipnóticos de la palabra «democracia» asociada a la *polis* ateniense, a saber: que en la Atenas clásica era una élite procedente de los sectores mercantiles y industriales la que dirigía los asuntos de la ciudad, para lo que periódicamente solicitaba la legitimación de la masa; sin olvidar que la proporción de ciudadanos libres y esclavos era de uno a cuatro. Al parecer, sostiene Canfora, el curso de los siglos no ha traído nada nuevo bajo el sol, salvo el hecho de que ahora los esclavos se encuentran lejos de la *polis*, en otros continentes.



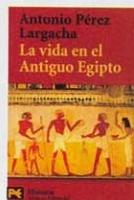
ÓSCAR MARTÍNEZ,
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



Ian Jenkins
EL FRISO DEL PARTENÓN

Electa, Barcelona,
2004
119 pp., 22 €

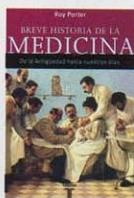
Los amantes del arte clásico pueden disfrutar hoy, diez años después de su edición original por el Museo Británico, del libro que lo explica todo sobre los «mármoles del Partenón», el fabuloso friso que lord Elgin llevó a Gran Bretaña: la historia completa de su creación, su significado y una detallada explicación de todas las escenas que lo componen, con la reproducción de las mismas.



Antonio Pérez
Largacha
**LA VIDA EN
EL ANTIGUO
EGIPTO**

Alliana,
Madrid, 2004
197 pp., 5,58 €

Aunque breve, esta obra resultará de interés para quienes deseen acercarse a la vida cotidiana en el Egipto faraónico. Tras exponer la concepción que del mundo y el hombre tenían los antiguos egipcios, el autor aborda la existencia de los diferentes grupos sociales siguiendo un criterio vital: el nacimiento y los primeros años, madurez (matrimonio y familia), la vida cotidiana y el trabajo, y, por fin, la muerte.



Roy Porter
**BREVE
HISTORIA DE
LA MEDICINA**

Taurus, Madrid, 2003
302 pp., 17 €

El subtítulo del libro, «Las personas, la enfermedad y la atención sanitaria», da cuenta del punto de vista de este interesante libro, cuyos capítulos siguen la evolución de los aspectos tratados en ellos desde la Antigüedad hasta nuestros días: la enfermedad, los médicos, el cuerpo, el laboratorio, las terapias, la cirugía y el hospital; el último se refiere a la medicina en la sociedad moderna.

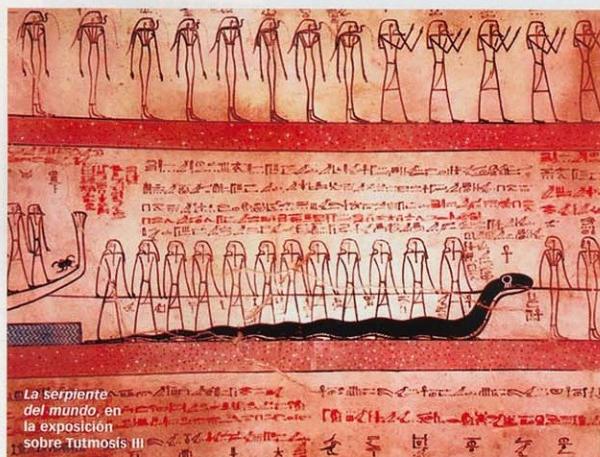
ANTIGUO EGIPTO

El faraón Tutmosis III llega a Madrid

Las horas oscuras del sol

LUGAR: MADRID, MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL
DIRECCIÓN: SERRANO, 13
FECHAS: HASTA EL 14 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 91 577 79 12
WEB: www.man.es

La sala de exposiciones temporales del Museo Arqueológico Nacional de Madrid acoge estos días la reproducción realizada digitalmente a tamaño natural de la cámara funeraria de la tumba del faraón Tutmosis III, de la dinastía XVIII, cuyo original se encuentra en el Valle de los Reyes de Egipto. Organizada por la Fundación del Banco Santander Central Hispano, la muestra *La tumba de Tutmosis III. Las horas oscuras del sol* se completa con una selección de piezas del museo relacionadas con las creencias funerarias de los antiguos egipcios, como una máscara y una barca funeraria, *ushebtis*, vasos canopos, un sarcófago, una momia de cocodrilo, estatuillas de divinidades en bronce, amuletos, vendas de momias con representaciones del



mundo funerario..., seleccionadas por la comisaria de la muestra, María del Carmen Pérez Díez, jefa del departamento de antigüedades egipcias y del Próximo Oriente del Museo Arqueológico Nacional. Pero sin duda el verdadero centro de in-

terés de la exposición lo constituye el facsímil de la cámara funeraria de Tutmosis, realizado por la empresa FactumArte a partir de una innovadora técnica. Las pinturas murales que la decoran pueden verse así con una fidelidad asombrosa.

MÚSICA PARA LA HISTORIA

La fiesta del órgano

LUGAR: TOULOUSE
FECHAS: DEL 1 AL 17 DE OCTUBRE
TELÉFONO: 33 05 61 22 20 44
WEB: www.toulouse-les-orgues.org

Si hay algún instrumento que pueda considerarse el rey de todos, es sin duda el órgano, del que la ciudad francesa de Toulouse cuenta con una de las mayores colecciones de Europa. En ella figuran órganos barrocos alemanes, franceses e italianos, sin olvidar los grandes órganos románticos de sonoridades casi orquestales. Para dar a conocer este completo patrimonio la ciudad gala organiza el

festival *Toulouse les Orgues*, que, dirigido por Jan Willem Jansen, tiene al órgano como gran protagonista, con conciertos en lugares históricos como la catedral gótica de Saint-Étienne, las basílicas de Saint-Sernin y la Daurade, la iglesia conventual de los Jacobinos o la iglesia-museo de los Agustinos. El repertorio abarca desde la Edad Media hasta la época contemporánea, pero tiene sus principales señas de identidad en el período barroco (con un homenaje al gran compositor Marc-Antoine Charpentier) y el romanticismo.



El órgano de Saint-Sernin, modelo de gran órgano romántico de Cavaille-Coll

OTRAS CITAS

Los Millares y la prehistoria de Andalucía

LUGAR: LORCA, CENTRO CULTURAL DE LA CIUDAD
DIRECCIÓN: PRESBITERO EMILIO GARCÍA, S/N
FECHAS: HASTA EL 12 DE OCTUBRE
WEB: www.fundacion.lacaixa.es

En el III milenio a.C. los habitantes del enclave de Los Millares, en Almería, descubrieron la utilidad del metal que dio nombre a su época, la Edad del Cobre. Organizada por la Fundación «La Caixa», la exposición *Los Millares, una civilización milenaria en Andalucía* muestra cómo vivían aquellas gentes, qué cazaban, cómo daban sepultura a sus difuntos, cómo trabajaban la cerámica, la piedra o el metal, de qué modo elaboraban las armas para la caza y las herramientas para la agricultura o la minería, cómo estructuraban su sociedad o con qué técnica construían sus viviendas.

El montaje incluye toda una serie de reconstrucciones, entre otras, de un enterramiento y una casa millarense.

Frómista, restaurado

LUGAR: FRÓMISTA, IGLESIA DE SAN MARTÍN
FECHAS: HASTA EL 3 DE OCTUBRE
TELÉFONO: 979 81 01 28
WEB: www.fromista.com

La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León ha organizado una exposición con motivo del centenario de la primera restauración llevada a cabo en la iglesia de San Martín de Frómista, en la provincia de Palencia, una de las indiscutibles joyas maestras del románico en el camino de Santiago. Bajo el título *Frómista, 1066-1904, centenario de una restauración*, la muestra tiene una doble vertiente, divulgativa y científica, que busca no tanto exponer unas piezas concretas como

INTERNET

<http://www.institutoestudio-santigoejito.com/>

Fundado en Madrid en 1997, el Instituto de Estudios del Antiguo Egipto es una institución comprometida con la defensa y conservación del patrimonio faraónico. Su web presenta interesantes artículos sobre temas como religión, filología, sociedad y arte, además de noticias arqueológicas y el día a día del Proyecto Sen-en-Mut, una excavación que el Instituto lleva a cabo en la necrópolis de la antigua Tebas.

<http://www.dearqueologia.com/>

Un espacio dedicado al conocimiento de la historia del Mediterráneo en la Antigüedad, que presenta artículos sobre Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma e Hispania, además de secciones de cartografía y mitología de extraordinario interés para el estudiado y el aficionado.

CÓDICE DE ARQUEOLOGÍA VIRTUAL VOL. 1



DVD

Código de arqueología virtual

Elaborado por técnicos del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, un CD que propone una reconstrucción virtual de la antigua *Complutum*.

PRECIO: 14 €

seguir el proceso que llevó al edificio de su estado ruinoso a su aspecto actual, fruto de los trabajos dirigidos por el arquitecto Aníbal Álvarez. La exposición

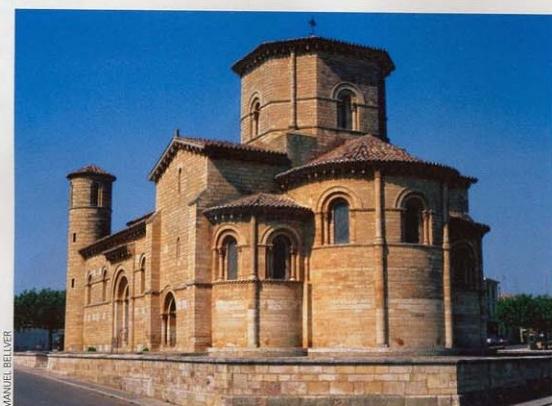
se completa con un audiovisual en el interior del templo.

El arte en la corte de los Valois

LUGAR: PARÍS, MUSEO DEL LOUVRE
FECHAS: HASTA EL 3 DE ENERO
TELÉFONO: 33 01 40 20 53 17
WEB: www.louvre.fr

Formado bajo la dirección de Giulio Romano en Mantua y colaborador de Rosso Fiorentino en la corte francesa, Francesco Primaticcio (1504-1570) entró al servicio del rey Francisco I en 1532. Desde ese momento se convirtió en el artista predilecto de la dinastía de los Valois, gracias a una obra que encarna, por un lado, la quintaesencia del

manierismo italiano y, por otro, la consolidación del Renacimiento francés. Con motivo del quinto centenario de su nacimiento, el Louvre ha dedicado una retrospectiva al arte de este singular creador, en la que se reúnen 175 dibujos, 50 estampas, 20 pinturas, 25 esculturas y cuatro tapices, procedentes de la propia pinacoteca gala y de museos como los Uffizi de Florencia, el Albertina de Viena, el Hermitage de San Petersburgo o el Museo de Arte de Toledo. Una extraordinaria oportunidad, pues, para conocer la obra de Primaticcio, uno de los talentos del Renacimiento europeo.



MANUEL BELLER

San Martín de Frómista, una parada obligada en el camino de Santiago

PRÓXIMO NÚMERO

FATIGA FANTASIA

Esparta contra Atenas: la guerra del Peloponeso

En tiempos de Pericles, la ambición de Atenas y el temor de Esparta a la supremacía ateniense llevaron a una guerra que se prolongó casi por treinta años. El devastador conflicto, que dividió el mundo helénico, se saldó a favor de los espartanos, comportó el principio del fin para la democracia ateniense y marcó el ocaso de la admirable Grecia que llamamos «clásica».



GETTY

Tiberio

Una verdadera leyenda negra –no injustificada, por otra parte– rodea la figura de este emperador, que sacrificó su felicidad personal en aras del imperio, cuyo gobierno le transmitió Augusto, su padre adoptivo.

Almanzor, el victorioso por Dios

Político astuto, guerrero temible y gobernante de ilimitada ambición, bajo su mando los ejércitos musulmanes asolaron todo el norte de la península Ibérica, llegando incluso a Santiago de Compostela.

El enigma de Cristóbal Colón

Se ha discutido su lugar de nacimiento; si era un buen marino; si la idea de arribar a las Indias por Occidente fue suya o no... Son muchos los interrogantes que aún hoy envuelven la vida del Almirante.

La India de los grandes mogoles

Riquezas sin cuento, palacios fabulosos, intrigas cortesanas que no respetaban a padres ni hermanos... Cruelés y refinados, los constructores del Taj Mahal hicieron de la India un mundo de leyenda.

El templo de Luxor

Concebido como complemento del gran santuario de Amón en Karnak, el templo de Luxor, en la orilla oriental del Nilo, fue la más ambiciosa de las construcciones emprendidas por Amenhotep III. Más tarde, el gran Ramsés II ampliaría este inmenso recinto sagrado.



DAGLI ORI